

ARGIMIRO RUANO



B
I
O
G
R
A
F
I
A
D
E
H
O
S
T
O

TOMO CUARTO

**Comité cultural mayagüezano
pro-biografía de Hostos**

Lic. José Bechara Bravo - Empresas Bechara
Sr. Fermín Contreras Bordallo - Banco Bilbao Vizcaya
Sr. Luis A. Gómez Cintrón
Sr. Norman Trizarry - Banco Popular de P.R.
Sr. Rafael Pagán Del Toro, CPA
Sr. Radamés Peña Pérez
Jng. Alfredo Ramírez de Arellano - WORA TV
Sr. Angel Luis Rosas, CPA
Sr. E. Jván Soler Mari - Travel Network
Lic. Frank Stipes García - Westernbank
Sr. Ramón Vidal Nadal - Tiendas La Gloria

Portada de Wong basada en un grabado decimonónico del
Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid
tal como lo conoció Hostos.
Véase la contraportada del presente tomo cuarto de la Biografía de Hostos.

Derechos de propiedad reservados

© Argimiro Ruano

1994

INDICE

VI

Internándose aún más en tiempo maldito

1.	Después de Bayoan y de La Tela de Araña	15
2.	'Esa época maldita'	17
3.	El Ateneo Científico, Literario y Artístico	23
3.1	Eugenio María y el Ateneo de Madrid	33
3.2	El Ateneo de Madrid en Eugenio María	36
4.	Ateneo y Krausismo	43
4.1	Krausismo y 'sanz-ismo'	49
4.2	'Sanz-ismos' en Hostos	53
4.2.1	Antieclético (?)	54
4.2.2	La sonda, la armonía, la educación	60
4.2.3	Sociología política y filosofía de la historia	62
5.	Juventud entre la que se mueve en Madrid Eugenio María ..	66
5.1	'Amigos afectísimos . . . como Giner'	69
5.2	Giner y Hostos en los grupos 'sanz-istas'	74
5.3	Hostos recuerda a Giner	78
5.4	Giner recuerda a Hostos	83
6.	Francisco Giner al frente de la juventud krausista en Madrid	87
6.1	El espíritu de Giner en el de Hostos	92

VI-I

Del grupo krausista a la acción en grupo

1.	Crisis en la Universidad Central y Noche de San Daniel ...	103
1.1	La Prensa en acción	106
1.2	Castelar de por medio	106
1.3	Ataca el ejército	108
1.4	El ataque visto desde el Ateneo	111
1.5	La carta de Hostos a La Iberia	113
1.6	La Noche de San Daniel en el calendario de la Revolución peninsular	117
2.	Del Ateneo a La Revolución	120
2.1	El Ateneo de izquierdas	123
2.2	'Yo soy violento'	125
2.3	Idealismo revolucionario	129
2.4	Filosofía revolucionaria del joven Hostos	134
3.	En la Asociación para el Progreso de las Ciencias sociales	143
4.	En la Asociación de Amigos de los Pobres	156
5.	En la Sociedad abolicionista Española	165
5.1	El proceso abolicionista en la Isla	169
5.2	El proceso abolicionista en la Metrópoli	174
5.3	La Sociedad Abolicionista Española	175
5.4	Vizcarrondo y Hostos	181

VI - 2

En el fragor de la prensa madrileña

1.	No puede irse del periodismo literario	192
1.1	Periodismo krausista	195
1.1.1	<i>Monólogo de un sediento</i>	195
1.1.2	<i>El Calabozo. Pesadilla</i>	202

2.	Amarga entrada en el periodismo político	207
2.1	Hacia el periodismo partidista	212
3.	Ensayo sobre la ambición política	215
4.	Origen del partidismo político en Hostos	219
4.1	Origen del partido revolucionario a que se afilia Hostos	224
4.2	El Partido Progresista al afiliarse Hostos	227
4.3	El Partido Progresista en el partidismo político peninsular	232
5.	De republicano progresista a republicano federalista	235
5.1	Progresismo y federalismo	240
5.2	'Yo soy federalista'	245
5.3	Federalismo de Hostos	249
6.	El laberinto del periodismo político	252
6.1	Entrada al periodismo político por <i>La Iberia</i>	258
6.2	Periódicos políticos en madrid	264
6.3	Periódicos del Gobierno y periódicos de la Revolución	267
6.4	Hostos en los periódicos de Madrid	272
7.	El periodismo político de Hostos	275
7.1	Americanismo en el Partido Progresista	277
7.2	Antillanismo del Partido Progresista	279
7.3	Ideología progresista en el antillanismo de Hostos	281
7.4	Los presagios de cataclismo colonial	286
8.	Unión con España, no independencia	291
	Apéndice: Plan integral de la presente Biografía de Hostos	297

VI

Internándose aún más en tiempo maldito

"Durante cinco años he sido un miserable esclavo del dinero (...) No habrá paraíso en el mundo de Dios ni hay tesoros en el mundo de los hombres que recompensen los suplicios de mi dignidad durante esa época maldita" (*Diario* 1,68)

1. Después de *Bayoan* y de *La Tela de Araña*

A propósito de la indolencia en sus estudios en Madrid, el romántico Eugenio María había altercado ácremente con su madre cuando ésta le presagiaba un futuro sombrío. El indolente apuesta, con todo, por un idealismo por las nubes sobre todas las cosas; pero, a la vuelta de la muerte de su progenitora, las cosas son muy diferentes. Se cumple la 'profecía' materna, y pasa a sobrevivir en Madrid entre pobre y maldito; como pobre maldito. "¡Oh pobreza, pobreza, tú eres una maldición, y te huyen!" (2,30). Sin conocerla, subvencionado heroicamente por su padre, había bendecido la pobreza 'romántica'. La cosa ahora es diferente.

El aislamiento social le afecta amargamente. No es el intelectual que quisiera (sin poder serlo, por indolente), sino el que le permite el horario de trabajo de asalariado común y corriente, de una imprenta en otra. Sobrevivir, primero, y después; porque no encuentra trabajo adecuado. "Yo tenía un fin de dignidad, trabajar para vivir [...]. La falta de trabajo entorpeció mi vida material" (2,23). Carece de 'infraestructura' social, casa, ropa, alimentación, títulos. Se siente y resiente esclavo. Los mismos zapatos, los mismos vestidos, el mismo cuartucho alquilado (y debido), el mismo itinerario, del trabajo a su cuarto, de su cuarto al trabajo. "Yo soy un esclavo a toda hora. Yo no puedo salir de las calles por donde tengo que pasar para ir a mi trabajo, sino para sumergirme en este aposento donde no hay nada que no acicate más la idea de mi absoluta esclavitud" (2,302). Así en Nueva York en los años setenta, así en el Madrid de los sesenta, origen de sus cadenas.

Como lápidas bajo las cuales yacen pudriéndosele precedentes fatales, conocemos, en serie, una serie de fechas, a partir de la de su nacimiento, marcadas por él así: como fatales. Una

más la de 1864, la del fracaso de Bayoan y víspera del fracaso subsiguiente con *La Tela de Araña*. Neurotizado y dolorido continúa años después. "La crisis psicológica que comenzó con mi vida de relación en 1864 aún no ha terminado" (1,31). No sólo había quedado mal con quienes le asesoraron en torno a cómo editar Bayoan, sino que queda mal con Asquerino y con otro cubano más, Fortún-Lanza. "Me deshice de Asquerino" (1,31), que, con toda probabilidad, el editor cubano en Madrid vió como un alivio. En forma de pretérito gemebundo, en los años setenta, en Nueva York, su oído interior sigue irritándole. "Yo estoy golpeándome el pecho desde los 25 años, porque desde entonces me siento fuera de mi obra, inútil para mi destino, extraviado de mi senda, separado de mi fin" (1,387). Obra, destino, senda, fin. ¿Cuáles? Fundamental es ahora lo de 'extraviado', y "desde entonces"; ese momento madrileño en que nos encontramos.

Su experiencia con los revolucionarios antillanos en Nueva York en los comienzos del setenta será otro chasco más para él. Amargado de nuevo, se aleja de ellos a improvisar entrevistas políticas individualistas, enviado de sí mismo por América del Sur en campaña contra la política de Madrid en sus Antillas. Concluido el circuito, dudando hacia donde dirigirse, no le queda otra opción que regresar al punto de partida. Es cuando, de nuevo en Nueva York, atenazada su mente por negra noche, se ve otra vez entre los así llamados 'revolucionarios' antillanos, miserable entre miserables: "entre las sordas tempestades de la dignidad en lucha con la miseria y los furros de la indignación en lucha con los miserables" (2,136). Secretamente agitado, desesperado de nuevo con dinero de pordiosero, ve a lo lejos la estela de su desventura en los madriles del los años sesenta.

'Desde entonces' se percibe avergonzado ante lo que llama su "hecho social"; es decir, la miseria económica que le mantiene socialmente achicado y disminuido. "Un pobre no puede hacer

nada; la pobreza le separa de todo y de todos". ¡El, fanático antañón de Espronceda, partidario de la mendicidad romántica, y nada menos que ante su propia progenitora! La profecía materna se cumplía ahora a la letra en "época maldita".

2. 'Esa época maldita'

Vimos a Bayoan apostrofando el Madrid anterior a 1863. Succionado de nuevo hacia la Metrópoli por el destino que bendecía-maldecía, no se explicaba por qué tenía que volver a la Corte. De bendición tenía la esperanza de que el regreso le facilitaba 'salir' de la encrucijada más difícil de su vida hasta el momento; de maldición, el presagio de que estaba de vuelta al consabido Madrid de la desesperación, que fue lo que prevaleció. Resumido por él en pocas palabras, 'el martirio de Madrid', o 'mis desconocidas agonías en Madrid'¹.

Los recuerdos posteriores de ese periodo le acrecientan su resonancia dramática, porque lo que debiera ser pretérito sigue presente. Así, ve en 1868, desde París, ese Madrid: "En vez de independiente, durante cinco años he sido un miserable esclavo del dinero. Me ha faltado para todo, hasta para ejercer los derechos de mi dignidad. No habrá paraíso en el mundo de Dios ni hay tesoros en el mundo de los hombres que recompensen los suplicios de mi dignidad durante esa época maldita"². La maldición está completa. Ni en cielos y tierra habrá futuro que la borre. Definitivamente maldito.

¹ *Diario* 1,153. Bayoan expresa su renuencia a abandonar Mayagüez: "¡otra vez.... otra vez obligado a abandonarte...". Viaja fuera de Puerto Rico empujado, obligado, en 1954,1959-61,1962,1963.

² *Diario* 1,68

Las raíces se pierden en el subsuelo de su carácter, irreconciliable con la realidad exterior. Tal como escribe en Barcelona cuatro años después: "mi situación es ésta: soledad completa e inestabilidad absoluta. Los males añejos de aquélla los agrava ésta. Dada la inestabilidad, con la del malestar, la de Madrid, el efecto natural es el que ya se había producido: convertir la soledad absoluta en estado natural..."³. No tiene salida, no la encuentra, confinado en sí mismo 'habitualmente'. Pero, pese a que crea que el problema estaba en la Península, y que si regresa a América cambiarán las cosas⁴, vuelve a equivocarse. El problema no estaba fuera. Lo transportaba consigo dondequiera que se movía.

Observado con detenimiento, ofrece motivos sobrados para la zozobra angustiosa. Regresa a Madrid tras el desastre familiar del 62. Diferente a regresos anteriores, regresa sin dinero. "Yo tenía un fin de dignidad, trabajar para vivir"⁵. Así, a la letra: para sobrevivir. Ya no puede entregarse al ocio soñador, paseando bien vestido, fuma que fuma, señorito escritor romántico de diarios íntimos, de bocetos de artículos y de novelas, dejando su problema con la Universidad de año en año para el siguiente. El dinero de don Eugenio deja de fluir⁶, y está muy mal entrenado para ganarlo. ¡Qué diferente el dinero gratuito del padre laborioso al que ahora se allega a cuentagotas!

Nada firme y seguro le permite planear su inestabilidad económica. Lo ha dicho: "un pobre no puede hacer nada". Su

3 *Diario* 1,53

4 *Diario* 1,60-61

5 *Diario* 2,23

6 "Yo me había comprometido no permitir me costeara los gastos"(2,22). No le queda otra opción ante la vergüenza acumulada frente a familiares y parientes. Con todo y eso, después que regresa al continente americano tiene que pedir dinero a su padre a través del correo en más de una ocasión.

horizonte de ambicioso soñador, subvencionado ayer, ahora es 'nada'. "La inquietud en que siempre estataba mi dignidad, comprometida por la falta de recursos, limitó el ensanchamiento de mis conocimientos"⁷. Cuando tuvo esos recursos, los dilapidó. Los escasos reales españoles que puede conseguir ahora por sí mismo están, para colmo, en constante devaluación. ¡Con lo que valía antes en sus bolsillos la moneda fuerte del Caribe! La vida en Madrid va progresivamente muy por encima del salario.

El papel moneda andaba avergonzado y corrido; un billete de banco era un libelo infamatorio; sacar un billete para pagar en un Café o en una tienda, era insultar al camarero o al vendedor. El hombre que aspiraba a cambiar un billete era troglodita, un ser abominable que en pago de su descaro se exponía a ser saludado con un pescozón o un puntapié. El oro y la plata andaban fugitivos y errantes, huían del bolsillo con la misma tenacidad con que el papel se afirmaba en ellos. Se llamaba a los billetes 'papeles mojados', con gran detrimento de las nobles firmas que los adornaban; se les tomaba con desconfianza, o se les rechazaba como si fuesen áspices mordedores o aceros envenenados. Todas estas felicidades se aumentaban con la emisión ingeniosa de billetes falsos... Colas, billetes imposibles de cambiar, carestía, descuentos onerosos, casas en quiebra, pobreza, ésta ha sido la segunda plaga de 1865⁸.

Las vacas flacas lo arrasaban todo, incluido el desprevenido señorito mayagüezano de la víspera. Se había trazado en Bayoan

⁷ *Diario* 2,23

⁸ Pérez Galdós, *Madrid*, p.159. *La Nación* reseña gráficamente: "con objeto de que haya el mejor orden posible en el cambio de billetes de banco, se ha nombrado una guardia de veinte hombres al mando de un oficial" (1 de septiembre de 1964. p.2). Atard (*La España del siglo XIX* pp.34-35) se refiere a la constante fluctuación del papel moneda desde la década del cincuenta. El patrón es el oro y la plata desde 1848. El doblón, o centón de oro, equivale a cien reales. En plata estaban el real, la media peseta (dos reales), la peseta (cuatro reales) el medio duro (diez reales), y el duro (veinte reales). Al entrar en circulación el oro de California (1850-1851) se producen los correspondientes cambios. La reforma de 1864, establece como patrones el oro, la plata y el cobre con el escudo como unidad. En oro circula el doblón (diez escudos), y hay otras unidades de cuatro escudos, y de dos escudos. En plata circula el escudo (diez reales), y el duro (veinte reales). En plata inferior circula la peseta (cuatro reales), la media peseta y el real.

un plan de inexperto en dinero, de aturdido: saltar al renombre, así por las buenas, a la primera de cambio, con una novela 'genial'. "Un fin que los resumía todos, hacerme una reputación para volver a mi país rodeado de una aureola que debía atraer la atención de mis compatriotas..."⁹; no, regresar a Mayagüez con la aureola normal de una carrera universitaria, tal como la habían hecho tantos mayagüezanos prácticos. Su 'ego', evidentemente desajustado, busca adelantar en renombre a quienes han competido en dura carrera profesional. Busca lo que, desaprensivo, llama 'gloria fácil', cómoda, mediante el relumbrón de un 'best seller'. Tan ingenuo verá el plan años después¹⁰, que lo tergiversa cronológicamente para que tenga sentido.

Sus 'agonías de Madrid' nada tienen que ver con la independencia de Puerto Rico, sino con su propia y crispante falta de independencia. Sus inquietudes políticas antillanas son comunes. Conocemos el manifiesto de *La Nación* de la colonia caribeña en Madrid. Pero, ¿cómo pudo soñar que el renombre vendría automáticamente con un libro primerizo? ¿Cómo pudo imaginarse que podría regresar a Puerto Rico con semejante libro sin tener que vérselas con los dragones policiacos y militares del imperio? Sabemos que el desajuste con la realidad es íntimo. Pero, aún así, se empecina en 1872 en afirmar que el problema fueron los demás, no él¹¹, que le impidieron el triunfo (!!).

⁹ *Diario* 2,23

¹⁰ Fantasea que le ha tocado la lotería en Nueva York y se imagina rodeado de gente a sus órdenes invadiendo la isla de Puerto Rico para expulsar a los españoles. seguido por esa 'aureola'. de súbditos "en la revolución de la independencia", incluido a Betances. Esto, fantaseado en 1872. en Norteamérica. carecía de sentido mientras pensaba y redactaba Bayoan. Todavía en 1864 ni siquiera se ha afiliado al partido revolucionario peninsular. El escritor de Bayoan no va más allá de lo que piensa colectivamente la colonia antillana de Madrid. tal como lo expresa el manifiesto del Comité de las Antillas. que conocemos.

¹¹ "Las pasiones de que fui juguete en el campo de la política y de la literatura en España me negaron la reputación que buscaba" (*Diario* 9, 23).

Lo que está ajustado a la realidad es que regresa a Madrid con fines intelectuales: "ensanchar mis conocimientos"¹². Era lo que le había acercado a Madrid por primera vez en 1857, expresado de nuevo en Bayoan en 1863. Su condición de autodidacta, inaugurada en Bilbao, la reafirma cuando regresa de la mano de su madre en 1861 sin poder instalarlo en la Universidad tampoco. Siete años sin arranque académico.

Lamentable tergiversación han hecho quienes han tratado de glorificar tanta indolencia, o embrollo temperamental, entre empalagosos heroísmos inventados¹³. La verdad es que cuando Eugenio María quiera coger el paso académico, no podrá hacerlo. "La organización de la enseñanza me impidió el estudio del Derecho"¹⁴. La progresiva reorganización oficial de la enseñanza encontró en su currículo impedimentos que no se había esforzado por remover. El impedimento no era la reorganización oficial progresiva, sino su propia falta de organización. Dos años más tarde vamos a verle intentando franquear de nuevo los umbrales universitarios, pero tampoco podrá seguir hacia dentro. Quien es verdaderamente 'heroico' es su progenitor. Todavía en 1872 le sugiere a este hijo perdido por América del Sur que regrese a la Península a estudiar, sin que Eugenio María, desencantado de los 'revolucionarios' de Nueva York, rechace la sugerencia. Pero ya

¹² *Ibid.*

¹³ De una parte, se le quieren dar los honores de haber estudiado en universidades españolas. "Se levantó en las universidades de la Madre Patria" (Blanco-Fombona. *Hostos*, p.7). De otra parte, se inventa al superhombre desdeñando tales universidades. "La preocupación política llega a extremos que le hacen abandonar sus estudios, que no le interesan, y abominar de un sistema de enseñanza que combatirá toda su vida" (A. Iduarte. o.c. pp.125-126). Venimos documentado ampliamente la realidad, muy diferente a lo que dice Iduarte. Además, la evolución que en la edad madura tuvieron reconocidos reformadores, no estaba reñida con su disciplinado sometimiento a un sistema en sus años de formación. Es falso eso de que a Eugenio María no le interesara estudiar en la Universidad Central. Lo demuestra el hecho de que lo intenta tres veces sin éxito. Su desdén posterior hacia el sistema, evidentemente conlleva resentimiento.

¹⁴ *Diario* 2,23

no puede volver sobre sus pasos. Nunca ha dejado de anhelar un título; pero, con el paso del tiempo, a partir de 1862, la reorganización de la enseñanza¹⁵ le imposibilita aún más poder llenar los requisitos de admisión. ¿Y con qué dinero va a poder estudiar ahora?

Tan ligeros panegíricos como le han ascendido a 'héroe' político que renuncia en aras de su ideal independentista a una carrera profesional¹⁶, insultan a los mejores revolucionarios puertorriqueños, excelentes revolucionarios y universitarios. ¿De dónde acá hay que renunciar a la Universidad para ser buen político? O, ¿a dónde está la eficiencia política de Eugenio María en Madrid mientras vaga por sus calles sin universidad? No sólo no supera, sino que ni siquiera iguala la de antillanos como Labra, o Vizcarrondo, por mencionar sólo a dos¹⁷. La confesión de Eugenio María ahorra todo comentario: "No tengo un lugar en el mundo porque no he sabido hacerlo, o porque he perdido el tiempo en sufrir y soñar"; sufrir y soñar ensimismado, descaminado.

Si en la acción política no representa nada, excluido y todo de la Universidad¹⁸, sí tiene oportunidad de 'ensanchar sus cono-

15 Manuel de la Revilla Oyuela expone los requisitos académicos a la altura de 1862, cinco años después del primer conato de matrícula de Eugenio María en 1857. Las carreras se especializan más y más, con requisitos más rigurosos y específicos también. (*El libro del porvenir o Reflexiones acerca de las ventajas del estudio y reseña de las cincuenta carreras más importantes*, Madrid, 1861)

16 Ver anterior nota 13

17 Su línea ideológica es antillana, común con la de ideólogos más agresivos que él, social y publicitariamente, como eran, por ejemplo, los que trabajaban en la *Revista Hispano-Americana*: Antonio Angulo Félix de Bona, Calixto Bernal, José M. de Escoriaza, Rafael María de Labra, Julio Vizcarrondo..., quienes comprometen además con su causa antillana a las mejores plumas políticas no antillanas del Madrid del momento.

18 Una vez más la falacia del universitario inexistente. "Sus condiscipulos fueron hombres que iban a llenar buenas páginas de la literatura española" (Blanco-Fombona, l.c.). No tuvo tales condiscipulos el Eugenio María no universitario. Lo que hubo fue amistad con universitarios, ilustres luego en cuanto literatos o pensadores.

cimientos'. Universidad es todo Madrid, su roce diario con personalidades intelectuales y políticas que frecuenta, admira y escucha, y con tiempo sin cuento para leer. Es el sentido en que es "buen estudiante y mal estudiante"¹⁹, puestas las cosas en perspectiva correcta.

Su proyecto 'Bayoan', de Madrid a la gloria, no sólo concluyó sin gloria, sino con penas inaguantables. La realidad es que regresa a Madrid a la esclavitud laboral, forcejeando por no descender laboralmente a niveles no intelectuales²⁰. 'Epoca maldita', viviendo de la prensa. "En vez de independiente, durante cinco años he sido un miserable esclavo del dinero". Y, lo más triste, de muy poco dinero.

3 El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid

Con la universidad, el Ateneo de Madrid es centro ideológico de primer orden. Es donde Eugenio María puede alternar intelectualmente sin problemas para su bolsillo exhausto²¹ mientras puede ahorrar algún dinero o hacer algún plan de pagos para hacerse socio y poder participar del resto de sus facilidades²². La institución tiene ya setecientos socios en la década anterior del cin-

19 Iduarte, I.c.: "no termina la carrera y se queda para siempre sin título universitario". ¿Había comenzado siquiera tal 'carrera'?

20 "La intelectualidad fue un estado privilegiado dentro de la clase media" (Vicens-Vives, *Historia de España y América*, V, pp. 169-170).

21 "Sostiene, además, varias cátedras gratuitas, muy concurridas, y desempeñadas hoy por eminentes profesores que prestan gratuitamente tan apreciable servicio" (Molinar, o.c., p.249)

22 Gabinete de lectura surtidísimo, con más de diez mil volúmenes; gabinete de Física, Numismática, y el de Historia Natural. Los socios tienen además cafetería, conferencias y reuniones propias, además del honor de pertenecer a una agrupación intelectual a que pertenece todo madrileño con aspiraciones sociales y culturales, si es que puede costearlas.

cuenta, aunque baja a cuatrocientos cincuenta en 1857 y sube de nuevo a ochocientos en la década del setenta. En la década del cincuenta exigía trescientos veinte reales de entrada, más la cuota mensual de veinte. Con poco que haya subido diez años después, ¿con qué paga en su época 'maldita' Eugenio María su ropa, comida, horas de Café, medicinas?

La historia del ateneo madrileño arranca del 14 de mayo de 1820, en que se firman los estatutos del Ateneo Español, echado abajo en breve por la invasión de los llamados 'cien mil Hijos de San Luis'(1823), que restablecieron el absolutismo monárquico. Los que emigran a Londres son quienes llevan consigo *The Athenaeum*. Al decretar la amnistía la regente María Cristina, vuelve a verse funcionando el Ateneo (1840) en un salón del convento de los capuchinos del Prado. La idea es la de un ateneo democrático en que el pueblo pueda instruirse²³. España, que inventa la palabra 'liberal', da origen también a esa manifestación peculiar de los ateneos²⁴. Cada sociedad se traza sus propias pautas culturales -escribe Garronea- y el Ateneo se inscribe en esa trayectoria del liberalismo peninsular²⁵. Lo de 'liberal' es su rasgo más abarcador.

23 A. Jutglar, *Ideologías y clases en la España contemporánea (1808-1874)* I, p.128

24 Especialmente importante es también el de Barcelona, con horario de lectura de ocho de la mañana a doce de la noche, y un centenar de revistas españolas y extranjeras. Se compone de catorce dependencias, departamentos o secciones, de las cuales son principales: ciencias eclesiásticas, ciencias filosóficas, ciencias jurídicas, ciencias político-sociales, historia y ciencias auxiliares, ciencias físico-matemáticas y químicas, ciencias naturales, ciencias médicas, filología y literatura, bellas artes, agricultura, industria, comercio y miscelánea (*Catálogo de la biblioteca del Ateneo Barcelonés*, Barcelona, 1874).

25 "El Ateneo es institución típica de nuestro liberalismo, del mismo modo y por la misma razón que lo fueron las Escuelas para el imperio de Carlo Magno, o las Academias para la Francia del Estado Absoluto, o las Sociedades Económicas de Amigos del País para nuestro despotismo ilustrado" (Garronea, *El Ateneo de Madrid*, p.33) El cubano de tanto historial puertorriqueño, Rafael M. Labra, escribe: "¡El Ateneo! ¡Qué mundo de ideas despertará en tu abrasada frente esta sola palabra, oh misero provinciano, a quien el demonio de la crítica moderna ha levantado los cascos para hacer limpieza en el cerebro, sofocar a fuerza de resoplidos la dulce fe tradicional y poner aquí y allá el germen de esa enfermedad terrible, que cunde como la peste, que cuenta las víctimas casi por el número de los atacados, y que en los libros puros y sanos se llama la *mania de*

Esta manifestación de la revolución libertaria y liberal romántica, cambia el signo de su precursora, la Sociedad Económica de Amigos del País de cuño ilustrado y racionalista, al de un saber 'útil', dentro de ese contexto decimonónico de libertad sin límites. El siglo XIX es de una libertad apasionada; y entre sus modalidades está la de querer liberar al hombre más allá de la esfera meramente política. El ateneísmo fundamenta esa libertad en ideas y principios, estructurando la enseñanza en cuanto liberación²⁶, con características que le son muy propias.

En general, el liberalismo trabaja por el progreso del hombre mediante la instrucción. Larra, primer socio del Ateneo madrileño (aunque ya los había fundadores), escribe en *El Español* (1836) a propósito de la inauguración de sus cátedras: "persuadidos como estamos de que la inteligencia es la que ha de hacer en el mundo las revoluciones, la instalación de una cátedra es, a nuestros ojos, un hecho más importante que un triunfo militar, así como es más lisonjero y ventajoso a la humanidad convencer a un hombre que matarlo". Frente a una enseñanza metafísico-liberal-no útil, de información y educación, más propia de la Ilustración, la ateneísta se dirige a enseñar para regenerar y convencer. Es por lo que el Ateneo aparece sustituyendo a la Universidad en el sentido de que la complementa²⁷, porque la universidad, por sí

pensar. Lo has visto en tus horas de insomnio, bajo el fuego de la calentura, entre las sombras de tu deseo, al término de tus ansias de luz, de aire, de vida, de movimiento...! ...! Lo has visto abrasado, centelleante, magnífico, imponente, volitando ideas, difundiendo principios, representando la voz vigorosa que habla allá en Inglaterra, Italia, Francia, Alemania" (*El Ateneo de Madrid*, pp. 2-3)

26 Garronea, o.c., p.34. Labra, por su parte, escribe: "hijo de la revolución moderna con la tolerancia, con la libertad, con la audacia, con el vigor, con la fe propia de ella, ha sido a la vez uno de sus propulsores, uno de los obreros más felices de la última revolución moral y política de nuestra patria" (O.c., p.5).

27 "La Universidad, las Academias revisten no sé qué de formas monótonas pesadas, mezquinas. La ciencia allí se cultiva, sí, pero ceremoniosamente, en cierta medida bajo la preocupación de un prudente alcance: con uniforme y gafas de oro, bajo condiciones extrañas a la ciencia misma. El Ateneo se levanta por encima

sola, ya no convence.

El Ateneo es un instituto propagandista, vulgarizador de ideas pedagógicas y sociológicas²⁸. Aunque cuenta con cátedras prestigiosas, ocupadas en exclusiva por prestigiosos intelectuales y políticos, están abiertas a todo el mundo, a cualquiera, sin que se limite a eso; porque el Ateneo es laboratorio de ciencia y de docencia mediante el trato social, conversacional. Más que nada, se charla, se conversa por todas partes en cualquier pasillo, en cualquier momento surge una discusión.

Tanto se habla, que están siempre a mano los aditivos para lubricar gargantas. "En el vestíbulo del actual lujoso salón, que por la edad y circunstancias de sus concurrentes se llama el *Senado*, veíanse las bandejas de las copas de agua y de los azucarillos, cuyo consumo (que no bajaba de los tres mil reales al año) era el obsequio tradicional del establecimiento a sus miembros, enronquecidos de continuo por las tremendas discusiones que se levantaban... a *la española*. Y allí en un rincón, sobre su giratorio pie de pino, desafiaba la sonrisa de las gentes un soberbio botijo blanco, al cual acudíamos todos sin llamar a ujier, *groom*, ni camarero, con el limpio cristal en la mano"²⁹. Y lo importante es la diferencia de niveles que intercambian conversación.

de todo. Llama a su seno a todos. Sus favoritos son los designados por la opinión pública, por esa soberana invisible, implacable, sin tratamiento ni gastos ni representación, sin guarda-sellos ni bayonetas, que se impone al espíritu más rebelde, imprimiendo en la fisonomía del común de las gentes el ceño de la repulsión o la sonrisa del desdén, y a la cual se vuelven, a la cual invocan, etc. ..." (Labra, o.c., pp.3-4).

²⁸ "Su carácter es esencialmente vulgarizador, que tiene por fin llevar ideas, noticias y estímulos a la generalidad social, a la usanza más o menos ilustrada que tiene necesariamente que preocuparse de los problemas corrientes" (Labra, *Discurso pronunciado el día 11 de noviembre de 1913 en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid con motivo de la apertura de las cátedras*, Madrid, 1913).

²⁹ Labra, o.c., p.19

Junto a los ciudadanos comunes que van a leer, hay figuras públicas que van a eso mismo, y a charlar; "ancianos o jóvenes maduros que aman el sabroso toma y daca de la controversia"³⁰. Lo más socializante que tiene esa culturización del Ateneo es la conversación, en cualquier momento, acerca de un libro, de una conferencia, de una información de prensa. El prestigioso universitario Sanz del Río se siente aburrido una tarde, y se dirige al Ateneo para distraerse cuando se encuentra a un 'estudiante' perdido en el público discutiendo con un profesor 'muy nombrado'. Discuten acerca de la frenología, y el renombrado catedrático krausista no sale de su asombro de ver tal cosa en España³¹ ¿Cuándo y a dónde se había visto tal cosa en la Península?

Ese flujo de comunicación constante, liberal y liberadora, es ateneísta por antonomasia. "Dialogar, dialogar en todos los terrenos, es la nueva y espléndida virtud que el liberalismo acaba de inaugurar"³². Y la inaugura a *la española*, con la espontaneidad y franqueza castellanas en gesticulación y palabra.

En el Ateneo se enseña y se divulga en toda ocasión y en toda hora. La Institución ha nacido para ello. Se enseña en las cátedras en un cierto tono formal el contenido típico de aquellos saberes liberales. Pero se enseña también en los salones, en las reuniones, y en los pasillos. En cualquier rincón del Ateneo se improvisa una tertulia en torno a una figura de prestigio nacional. Bordués, Oliván, Pacheco, Olózaga, Larra, Galiano, Revilla... están al alcance de la mano de cualquier joven impa-

30 Escribe Pérez Galdós: "Fermín Gonzalo Morón, en el declinar de sus años; el Padre Sánchez, en su madura existencia vigorosa, se piraban por armar altercados con la juventud en el pasillo o en el *Senado*" (*Episodios Nacionales, Prim*, p.78)

31 F. Giner de los Rios, *Sanz del Río. Apunte biográfico*, pp. 342-348.

32 Garronea Morales, o.c., p.34. "Su público es todo Madrid, los chicos, los grandes, los viejos y los jóvenes" (Labra, o.c., p.4).

ciente que los quiera abordar. Y se dialoga básicamente, se dialoga. En las secciones, sobre un tema previsto; en los corredores, o en torno a un azucarillo, sobre cualquier cosa. Las entrañas del país están abiertas para que esta intelectualidad liberal dé constantemente su diagnóstico sobre los males de la patria. El periodista encumbrado y el meritorio, el intelectual de solera y el atildado petimetre, el político que acaba de dejar el poder y el que es llamado para una poltrona ministerial, todos se han ayudado a debatir las cuestiones cruciales del momento. Aquí, como matraz, se han decantado muchas de las ideas que luego serían soluciones aplicadas desde el poder. Y aquí también se han atacado, hundido, esquemas y hombres que un día concitaron el interés de todos³³.

Apertura de todo a todos, de todos a todo, produce ese universo, ese conjunto ateneísta en que desaparecen las distancias sociales cuando se trata de ver, leer, estudiar, comentar la verdad que, como el sol, debe ser de todos. El Ateneo no tolera gesticulaciones de quienes simulen que exclusivamente a ellos se les ha aparecido; y de ahí que, a pesar de que se den cita allí todas las ideologías políticas, "las disputas eran siempre corteses, y la fraternidad suavizaba el vuelo agresivo de las opiniones opuestas. Sobre la divergencia de criterios fluctuaba, como el espíritu de una madre cariñosa, la estimación general"³⁴. Temporada tras temporada, tal es el ambiente.

En la cúspide de la institución están sus 'cátedras', ocupadas cada nuevo curso por figuras de renombre. "Sólo en el Ateneo, escribe Labra, y en el salón de conferencias del Congreso, es dado conocer de vista a los hombres que mayor influencia han tenido y más cumplida fama han disfrutado en la política y en la ciencia

33 *Ibid.*, pp.35-36

34 Pérez Galdós. o.c., p.75

española en estos últimos cincuenta años³⁵. Y como son tantas las áreas del saber, se organizan en secciones³⁶. Catorce hemos visto que tenía el Ateneo de Barcelona. El de Madrid tiene cuatro, abarcadoras: la de ciencias morales y políticas, la de ciencias naturales, la de matemáticas, y la de literatura y bellas artes³⁷. Las reuniones se efectúan por secciones³⁸, procedimiento que se interrumpe temporalmente en 1865³⁹. Las más concurridas son las de ciencias morales y políticas y las de literatura; pero sabemos que el Ateneo no consiste en un conferenciante y su público; no tienen fin los corrillos, discusiones, tertulias⁴⁰, algunas de cuyas polémicas pasan a la prensa, adquiriendo todavía mayor dimensión.

Algunos de los temas que están en la cartelera los años que Eugenio María frecuenta el Ateneo, son la higiene y medicina populares (1863-1864) a cargo de Blanco Fernández; la lengua universal (1864-1865), a cargo de Bonifacio Sotos y Ochando; la

35 Labra, o.c., p.18. Escribe en en 1870, abarcando todo el historial del Ateneo desde sus comienzos.

36 Desde 1821 hay cátedras de alemán, inglés, francés, matemáticas, contabilidad, historia, derecho (natural e internacional), economía política, física, fisiología aplicada a la moral (Labra,o.c.,p.32).

37 Garronea, o.c., p.44

38 "El Ateneo tiene tres secciones y cada una de ellas se reúne un día a la semana a discurrir sobre un tema dado, que más tiene de dubitativo o disyuntivo, puesto que la afirmación ha de nacer de la discusión misma, para la cual ofrece el tema ancho campo. A veces esta gran latitud del tema es una falta, pero falta difícil de evitar, donde los oradores se muestran por lo común deseosos de dilatarse y explayarse por todas las regiones de la historia, de la política, de la filosofía, que de circunscribirse a un punto singular y preciso para dilucidarlo convenientemente" (J.Valera, *Escritos críticos sobre literatura...*(1864), tomo II, p,6)

39 Labra, o.c., p.144

40 Da una idea del formato del panel el tema del curso anterior: qué debe ser el arte en el siglo XIX. Preside Alcalá Galiano, quien, por más que lo intenta, es incapaz de resumir tanta sabiduría como acaba de acumularse. Intervienen Canalejas, Fabié, Marichalar. Fernández Jiménez, Matos, Bayón, Vergara. Decarrete y el mismo Juan Valera. Es por lo que un solo tema vaya adquiriendo después más y más derivaciones. "Además de las cátedras públicas que abre todos los años el Ateneo, abre asimismo otro palenque donde compiten muchos de sus entendidos socios por la palma del saber, de la erudición y del juicio y discernimiento de cuestiones, ora de moral y política, ora de literatura. ora de ciencias naturales" (Valera, o.c.c. p. 6).

reforma arancelaria aduanera (1864-1865), a cargo de Gabriel Rodríguez. En la sección de ciencias morales y políticas, presidida por Moreno Nieto, quien presidirá también cuatro años más tarde cuando intervenga Hostos, figuran como vicepresidentes Santiago Madrazo, Santiago Vidal, y Azcárate, estos dos últimos cotertulios también de Hostos. El tema del curso versa en torno a la conveniencia de las revoluciones modernas, en que tercian Sánchez Ruano, Figuerola, y otros sonados revolucionarios en los acontecimientos políticos que se avecinan. La sección de literatura se entretiene esa temporada sobre la filosofía del Quijote. Cabe suponer que Eugenio María divide su tiempo entre ambas opciones.

Pero, dado que cátedras y catedráticos ilustres andan impresos, o en reseñas de prensa, desde décadas atrás, no sólo se nutre el ateneista de temas en vivo, sino de los ya planteados con anterioridad. Todo un bagaje ateneista disponible en la sala de lectura.

Preside el Ateneo ese año de 1864 el gran Alcalá Galiano, quien remodela el edificio, siempre en constantes mejoras, sobre todo a partir de 1860, en que alcanza uno de sus periodos de esplendor⁴¹, después de instalado definitivamente en la Calle de la Montera, en las inmediaciones de la Puerta del Sol. Sus cátedras gratuitas habían funcionado desde sus orígenes como Instituto de Enseñanza, primero en un edificio de la calle del Prado número 27, posteriormente en el número 27 de la calle Carretas, donde se encontraba instalado en el otoño de 1836. Es en 1848 cuando pasa al número 34 de la calle de la Montera, en el local en que había tenido sus oficinas el Banco de San Fernando, aldaño de la Academia Matritense de Jurisprudencia. Es la sede donde, desde

41 Tales periodos fueron, según Labra (O.c., p.180) los años 1842-1847, 1860-1865.

niño, comienza Labra a asistir a reuniones y actividades, y donde Eugenio María asiste asimismo centenares de veces durante sus angustiosas andanzas por la Corte. Dada la importancia que tiene ese su gran refugio madrileño, al mismo tiempo que su 'nodriza' intelectual, y su pasatiempo social, no estará demás la siguiente descripción fotográfica.

Entrábase por la calle de la Montera a un portal amplio que, si no estuviera blanqueado y limpio, sería igual al de las posadas de la Cava Baja. A mano derecha, la escalera nada monumental conducía en dos tramos al piso primero; una mampara de hule claveteado daba ingreso al templo. Pasado el vestíbulo en que hacían guardia el conserje y porteros, llegábase a un luengo y anchuroso callejón pasillo harto oscuro de día, de noche alumbrado por mecheros de gas. Divanes de muelles que ablandó la pesadumbre de tantos cuerpos, convidaban al descanso a un lado y otro, y en las cabeceras del extenso corredor. En verano no faltaba un botijo en algún rincón, y en invierno los paseantes medían de dos en dos, con las manos a la espalda, la dilatada estera de cordoncillo. Andando en la dirección de la red de San Luis, a la izquierda, caían la sala que llamaban *Senado*, con balcones a la calle, la Biblioteca^(a) y una salita de conversación a la derecha, el paso a los salones de lectura y de Sesiones..... Más abajo en derechura de la Puerta del Sol, abríase un pasadizo estrecho que a las estancias inferiores y de servicio conducía. En el *Senado* hacían tertulia señores respetables, fijos en los divanes como las ostras en su banco, y otros que entraban y salían, parándose un rato a platicar con los viejos. Comúnmente, allí no se trataba de asuntos técnicos ni didácticos, sino de los sucesos del día, que siempre daban pie a ingeniosas aplicaciones de los principios inmutables.

En la Biblioteca, carpetas para escribir y leer, estanterías de cierto aire de no dejarse leer, prefiriendo su cómodo resguardo entre cristales. En el fondo de la sala apenas visible, por

(a) En la década del 70, según Labra, cuenta con trece mil volúmenes, noventa y seis periódicos y revistas. setenta y siete de ellas del extranjero.

el estorbo de las altas carpetas, se acurrucaba un hombre. En invierno se inclinaba tarde y noche sobre un brasero, puestos los pies en la tarima; en todo tiempo tomaba café a todas horas..., café traído del Café, y en vaso. Era don José Moreno Nieto, para quien la Biblioteca que regentaba era poca cosa en comparación de la que él tenía en su cabeza....

El salón o salones de lectura era un gran espacio irregular compuesto de dos distintas crujías, comunicadas una con otra por arcadas de fábrica, con buenas luces al patio interior; recinto vulgar, por lo mismo que habría servido para obrador de modistas lo mismo que para cajas de imprenta, o para capilla protestante. Largas mesas ofrecían a los socios toda la prensa de Madrid y mucha de provincias, lo mejor de la extranjera, revistas científicas, ilustradas o no, de todos los países. Era un comedero intelectual inmensamente variado, en que cada cual encontraba el manjar más a su gusto. En aquel recinto blanco, luminoso, beatífico, sin más adorno que algún mapa o cuadros de estadística, habita como huésped fijo un silencio de paz y reflexión, y al amparo de él se apiñaban los lectores, todos a lo suyo, sin cuidarse ninguno de los demás. Nadie interrumpía con vanos cuchicheos aquella tranquilidad devorante de gusanos de seda, agarrados a las hojas de la morera. Oíase no más que el voltear de las hojas de los periódicos, armados en bastones para más comodidad leyente....

En aquel espacio, no más grande que el de una mediana iglesia, cabía toda la selva de los conocimientos que entonces preveleían en el mundo, y allí se condensaba la mayor parte de la acción cerebral de la gente hispana. Era la gran logia de la inteligencia que había venido a desbancar a las antiguas, ya desacreditadas, como generadoras de la acción iracunda, inconsciente. Por su carácter de cantón neutral o de templo libre y tolerante, donde cabían todos los dogmas filosóficos, literarios y científicos, fue llamado el Ateneo la Holanda española. En aquella Holanda se refugiaba la libre conciencia; lo demás del ser español quedaba fuera del vulgarísimo zaguán del 22 de la calle de la Montera...⁴²

42 Galdós, o.c. pp. 117-122. La expresión 'Holanda de España' parece haber sido ideada por Castelar.

3.1 Eugenio María y el Ateneo de Madrid

El ateneísmo puertorriqueño tiene ateneistas representativos en Tapia y en Balseiro. Alejandro Tapia y Rivera, sin dinero en Madrid, pero de temperamento muy diferente al de Hostos, había entrado en contacto con el Ateneo de la calle de la Montera a comienzos de la década del cincuenta; y de tal modo le entusiasma la idea, que hace todo lo posible para hacerla realidad en Puerto Rico. El autoritarismo del gobernador de la Isla echa por tierra sus planes⁴³, retrasando el nacimiento del Ateneo en San Juan varios lustros, pero no sin que su espíritu dejara de mantenerse latente, incluso patente en ciudades como Mayagüez⁴⁴, mientras Hostos, errante por el Continente, era allí un desconocido. Ateneísta puertorriqueño ilustre es también José Agustín Balseiro en la década de 1920, compartiendo los pasillos del Ateneo de Madrid con personajes como Unamuno. Allí lee a sus veintidos años *El poeta y la vida*, llegando a ser secretario de la sección de literatura. Y entre esos dos puertorriqueños hay otro ilustre antillano, el cubano-asturiano Rafael María de Labra, diputado algún tiempo por Sabana Grande, que es el más ilustre de todos. Es uno de los miembros del Ateneo de Madrid más ilustres de su

43 Lo tiene todo listo (1855-1856), edificio, mobiliario, suscriptores, para establecer en San Juan un Ateneo; pero el Gobernador, basándose en un artículo del estatuto que proclama la enseñanza liberal de la moral y de la religión, echa todo por tierra (Tapia. *Mis Memorias*, p.90)

44 Cuando se implementa finalmente en Mayagüez se desarrolla otra racha cultural paralela. Quienes han regresado de estudiar en el extranjero, y quienes no han podido salir a hacerlo, además de contar con el Liceo y el Casino, organizan tertulias. Sama, Palmer, Carbonell, Riera, Perea, organizan tertulias que reclaman para Mayagüez el título de 'Atenas del Trópico'. Benito Gaudier escribe "su plaza era un ateneo abierto bajo las estrellas de la noche, en donde la clase culta y amena entreteje las horas con su derroche de erudición y buen tono. Allí se hablaba, según aseveran algunos de los viejos testigos presenciales de aquellos tiempos, sobre Homero y Virgilio, de mitología, de Platón y Aristóteles, de Dante y Cicerón, de Tiziano y Rubens, de los más insignes pintores... de ciencias fisicomatemáticas, de los filósofos del renacimiento y de los grandes contemplativos medievales, de las modernas teorías políticas y sociales, de Cervantes, Shakespeare, Montesquieu, Voltaire..." (*Nuestro Mayagüez*, p.(144-149))

historia (1841-1918), su historiador entusiasta, presidente algún tiempo, diputado, escritor y conferenciante sobre la cuestión colonial antillana como ningún otro de su generación.

Ni en la Historia del Ateneo de Labra, ni en ninguna otra del Ateneo ha entrado el nombre de Eugenio María, por razones obvias. Hay más Ateneo de Madrid en Hostos que Hostos en ese Ateneo. El estilo campanudo con que los mitologizantes han venido ocupándose del paso de Eugenio María por allí, poco menos de como si se tratara del paso de Jesús por el Templo⁴⁵, ha desfigurado su realidad biográfica en otra ocasión más. Su intervención aislada una noche de 1868 se ha multiplicado fantasmagóricamente⁴⁶. Lo que Hostos en persona hubiese dicho de su paso por el Ateneo de la calle de la Montera, no hubiese sido diferente a lo que inmensa mayoría de socios y asistentes podía decir: que había estado allí, que había participado en conversaciones y tertulias sin número, que allí había conocido a la gente más importante y, sobre todo, que la asistencia le había servido de formación e información cultural y humanística valiosas. A cualquier intelectual madrileño se le hace ineludible frecuentar el Ateneo;

45 "... a los veintidos años, estudiante de derecho en Madrid, da comienzo a su carrera de escritor y a su lucha por la libertad de las Antillas. Desde la tribuna del Ateneo de Madrid... libera sus primeras batallas contra los abusos del régimen colonial en Puerto Rico y Cuba y en favor de la abolición de la esclavitud" (José Luis González, *Literatura y sociedad*... pp.161-162). Ni estudia derecho en Madrid, ni en el Ateneo, o en la abolición de la esclavitud, tiene otro papel que el de socio colaborador.

46 Un amigo en la redacción del periódico bilbaino *Iruric Bac* le presenta el 24 de octubre de 1868 como a generoso publicista puertorriqueño. 'campeón de la idea liberal y de la defensa de la libertad ultramarina en la prensa y en los Ateneos'. Perseverante conversador y periodista sobre esos temas, era uno más en la colonia antillana de Madrid, campeón plural en ideología común, compartida, singular, como recordará Pérez Galdós, por su radicalismo que, como sabemos, tiene origen temperamental. La colonia puertorriqueña de Madrid consiguió introducir recientemente un busto de Hostos en los viejos y oscuros pasillos del actual Ateneo de la calle del Prado en 1983. Acompaña a la de dos ilustres presidentes de la institución, Moret y Labra, así como a la de otro visitante ilustre, Alfonso Reyes. Carece de documentación tal ateneísmo póstumo si no se interpreta como es debido: que Eugenio María fue allí un visitante asiduo, sin la menor base para equipararlo a ateneístas como Moret o Labra.

desde su fundación hasta la guerra civil (1939). Por necesidad interna, y por necesidad social.

A todos, gloria, tu pendón nos guía
y a todos nos excita tu deseo;
apellidarse 'socio', ¿quién no ansía
y en las listas estar del Ateneo?

Esos versos de *El Diablo Mundo* los conoce Eugenio María desde que devora a Espronceda en Bilbao. Llegado a Madrid en 1857, confirma ese oráculo de su profeta romántico. Ahora, 1864, su ansia tiene motivos adicionales a los de la mera vanagloria de su generación. Tiene que ver la manera de hacerse valer sin títulos universitarios. Si hasta ese año había sido visitante asiduo mientras residió en Madrid, de ahora en adelante su asistencia tiene el signo de lo imprescindible. "No hay muchacho en Madrid, dice Clarín, que antes de afeitarse por primera vez no pronuncie su discurso en la sección de ciencias morales y políticas"⁴⁷ Es el lugar donde se congregan las sonrisas, las conexiones, las influencias en la antesala del poder. "El Ateneo de Madrid, dice Unamuno, ha sido sobre todo y durante mucho tiempo, la antesala del Parlamento. A él iban a adiestrarse en el uso de la palabra pública los que aspiraban a darse a conocer para representantes de la nación en Cortes. Las discusiones fueron antaño la principal razón de ser"⁴⁸. Conocer y darse a conocer quiere decir frecuentar asiduamente el Ateneo.

47 En Ruiz Salvador. *El Ateneo Científico...*, p.59

48 En Garronea. *El Ateneo de Madrid...* p.44). "Esa cálida fe en el hombre. y su razón libremente contrastada, eleva también al primer plano de las urgencias la institucionalización del debate en el terreno intelectual, del mismo modo que el Parlamento ha institucionalizado su juego en la política. Avanzar hacia la verdad es algo que hay que hacer con un cierto aire de representación dramática a través del dialéctico camino de la discusión. El encuentro de las ideas ayuda a su pulido y depuración. sin que quepa el temor de la ruptura total. porque para ello el liberalismo ha institucionalizado también, como una consecuencia más de su optimismo antropológico, la virtud de la tolerancia. El dogma esencial comienza a constar en la convicción de que nadie tiene el dogma..." (Garronea.o.c.. p.34).

El antillano a quien más debe el Ateneo de Madrid, Labra, considera ese local como su nodriza intelectual. "Niño entré en este oráculo, con él hice mis primeras armas; su cátedra fue mi primera cátedra, sus bondadosos aplausos mis primeros estímulos, y sus favorecidos salones (que desde entonces no he dejado de frecuentar ni un día) han servido de ocasión y base para mis relaciones y amistades que afectan hoy lo más íntimo de mi alma. Me he acostumbrado en veinte años a mirar el Ateneo como mi segunda casa"⁴⁹. Nadie mejor que él, procedente del Caribe, puede expresar el alcance del Ateneo para un español antillano en Madrid con aspiraciones culturales.

3.2 El Ateneo de Madrid en Eugenio María

Eugenio María es un socio de tantos, a partir de 1865, entre los centenares de ellos que pagan su cuota. Y a esta fecha, ni siquiera socio, perdido en el gran público del Ateneo, que es todo Madrid. Tal como se califica a sí mismo allí el joven Galdós, 'insignificante persona carente de representación'. El nombre de Hostos no pasa a los archivos de la institución⁵⁰, y ni siquiera a las de sus historiadores⁵¹. Pérez Galdós, con motivo de la noche de San Daniel, le menciona fugazmente entre los conversadores

49 Labra, o.c., p.4

50 Labra (*El Ateneo de Madrid...*, p.161) menciona quince abultados tomos de diarios de sesiones (1863-1865) como todo un tratado de política. Sin embargo, en la actualidad está muy limitada tal documentación: Libro I (1836-1841); Libro II (1841-1855). Cuando pedimos acceso al resto de los tomos, se nos habló confusamente de 'desapariciones', de documentos no disponibles; de donde no pudimos deducir si se trata de documentación definitivamente perdida, o simplemente reservada, o en restauración...¿?

51 Venimos citando los principales. Rafael María de Labra, *El Ateneo de Madrid, sus orígenes, desenvolvimiento, representación y porvenir*, Madrid, 1878. Es significativo que este antillano que tanto conoció a Eugenio María, no lo mencione en ninguno de sus muchos escritos sobre la cuestión antillana. Venimos citando también la obra de Antnño Ruiz Salvador, *El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid (1835-*

de ese momento. En la época en que entra y sale del edificio es, entre personalidades relevantes que entran y salen también, la de un joven en formación.

Lo que Galdós, joven ateneista de su misma promoción, y sin los problemas de personalidad de Eugenio María, asegura de sí mismo, puede utilizarlo el biógrafo de Hostos a la letra; y en la mención de Giner, admirado por ambos. Así mira Galdós, entrado en años, hacia aquel lejano Ateneo de su juventud: "Difícilmente podría yo enumerar las innumerables personas que ya no veré más en este mundo. El último de los fenecidos es el Patriarca de la Pedagogía, San Francisco Giner. A los pocos que aún quedan por acá les profeso un afecto entrañable. Huésped constante del parador literario de la calle de la Montera, mi insignificante persona carecía de representación en la docta casa; algunas amistades hice allí: a las grandes figuras de aquel tiempo yo no me atrevía ni a dirigirles la palabra"⁵². Tal es la perspectiva correcta entre generaciones ateneistas.

Jóvenes como Hostos, o Galdós, carecen en ese entonces de prestigio académico, político o literario, para ocupar sus cátedras, para 'figurar'; porque no son figuras. Su presencia en los pasillos, gabinete de lectura, asientos en salas de conferencias, es de asistentes, conversadores, curiosos y polemistas de corrillo. Son simples 'personajes en formación', aún en ciernes, puramente potenciales. "Entre la muchedumbre de hombres hechos, bullían mozos en formación para personajes, estudiantes ávidos de

1885). London, 1971; así como la obra de Angel Garronea Morales. *El Ateneo de Madrid y la teoría de la monarquía liberal (1836-1847)*. Madrid, 1874. Hemos citado también *Las cátedras del Ateneo*. colaboración, entre otros, de Valera y de Castelar. Madrid. 1858.

52 Pérez Galdós. *Madrid*. pp. 176-177

aprender que se ejercitaban en la intelectual esgrima tirando a perorar y a discutir con los espadachines mayores; los había también tímidos, que laboraban en la muda gimnasia de la observación y de la lectura"⁵³. A esta última categoría, la de tímidos y taciturnos, pertenece según propia confesión el criollo mayagüezano.

Hasta la velada de finales del 68, en que intervendrá en una sola polémica pública en una de las secciones, nunca antes -dirá él mismo también- había pedido o tomado la palabra.

Lo de Eugenio María en esos momentos, como lo de Galdós y sus cotertulios de generación, es conocer gente; no son quiénes aún para ser conocidos o reconocidos. Corresponde el turno a figuras famosas; el suyo está por llegar. Los cincuenta españoles, profesores sobre todo, que pueden contarse en las relaciones de Eugenio María en España⁵⁴, proceden sobre todo de ese mundo de profesores que es el Ateneo. Es donde se compenetran insulares con peninsulares: vigorosos jóvenes, y no tan vigorosos, entre los primeros Bernal, o Labra, con el idioma, cultura e intereses de sus abuelos todavía peninsulares. "Nosotros sabemos que hay peninsulares que conocen también y aman tanto a Puerto Rico y Cuba como los mismos cubanos y puertorriqueños"⁵⁵. Cuando en 1873, intentando capitalizar recientes hostilidades chilenas contra España, interprete en Chile su *Peregrinación de Bayoan* de 1863 como 'antiespañola', Hostos no lo está haciendo con buena conciencia. Su conciencia de 1863-1864 es la de esos antillanos

53 Pérez Galdós, *Episodios Nacionales*, Prim, p.78

54 Es lo que afirma su hijo Eugenio Carlos (*Hostos peregrino del ideal*, pp. 454-455), quien los llama 'amigos'. Conocemos como entiende eso de 'amigos' Hostos a través de su problema de edición de la *Peregrinación de Bayoan*, y lo veremos más adelante a la hora de dejar España.

55 Hostos, en *La Soberanía Nacional* 26 de sept. 1865

del Ateneo entre quienes lo más que había era pensadores polemistas antigubernamentales y anticolonialistas, pero no antiespañoles.

Antillanismo es una de las cosas que Eugenio María palpa y acumula en el Ateneo de Madrid. "Para que no falte nada, había un grupo de cubanos que exponían sus ideas de autonomía y aún de emancipación de las Antillas, sin que nadie se alborotara"⁵⁶. Tenían apoyo peninsular, aunque no gubernamental. Mientras que en Puerto Rico esas ideas llevaban a la cárcel o al destierro, y a Tapia se le prohíbe establecer en San Juan de Puerto Rico un Ateneo, la hipótesis de emancipación si puede plantearse en la metrópoli, enérgicamente en la *Revista Hispano-Americana*, en *La Nación*, o por los pasillos del Ateneo, y desordenada y miméticamente en *La Peregrinación de Bayoan*.

La sala de lectura acumula conferencias impresas del Ateneo con lustros en funcionamiento, así como cátedras vivientes, como la de 'San' Francisco Giner, patriarca de la pedagogía del siglo. Todo eso va recargando los acumuladores mentales del joven Hostos, quien, cuando llegue su hora de profesor y de escritor, inconscientemente unas veces, recordando vivamente otras, condicionará los movimientos de su pluma. Es por lo que aperecerán por sus escritos resonancias ateneistas sobre los temas más variados, ideológicos, políticos o pedagógicos, pues no existía tema de actualidad que no se discutiera en el Ateneo.

Mencionamos más atrás el tema de la libertad reflexionado por el liberalismo ateneista, que lo extiende aún más allá de la

⁵⁶ Pérez Galdós. *Prim*, p.75

política, a la liberación del individuo y de los pueblos desde el plano de la conquista de las ideas y de los principios donde comienza realmente, o acaba realmente la libertad. Tan hondos, que Vico, Herder, Hegel, la ven en el impulso-idea inmanente del querer ser y llegar a ser, individual, nacional, histórico; uno de los sincretismos krausistas que preside muchas páginas repetitivas del Hostos escritor. Repetirá, por eso, a propósito de Puerto Rico, que son conceptos diferentes libertad e independencia⁵⁷, distinción de sentido común que Gandhi, incluso, se la predica a la India en el siglo XX

En 1821 había disertado ya en el Ateneo el militar y militarista Manuel de Parga, al abrir el primero de octubre la temporada de cátedras, acerca del destino de la América española, y los medios que había que emplear para lograr su independencia total de España, y cómo debía llegarse pacíficamente a ella. En el año 1841 se abordan también dos temas vitales; uno político, la influencia de la independencia de los Estados Unidos sobre la política europea, y otro de carácter lingüístico, sobre el que aparecerá conversando Hostos con Hartzenbush. años más tarde: 'hasta qué punto pueden y deben los escritores españoles modernos imitar el lenguaje y estilo de nuestros autores antiguos, teniendo en cuenta los progresos de la civilización'. El desdén de Eugenio María hacia la literatura clásica española, no era, pues, antiespañol, sino mimetismo krausista y ateneista.

Como esos, otros temas. Es de procedencia ateneista el que emerge en la conciencia de Hostos un ocho de agosto de 1868 en París a las dos y media de la tarde: el de la relevancia de Vico. Lo

⁵⁷ "Yo tengo que hacer independiente a Puerto Rico, porque yo quiero la libertad después de la independencia" (*Diario* I,207). Su ideario al respecto es, sin embargo, poco diáfano.

había llevado a primer plano decenios antes Donoso Cortés, contrarrestando con 'historicidad' el exagerado racionalismo francés del siglo XVIII. Decía el gran orador de *La Ciencia Nueva* que había "sido el origen de la renovación de los estudios históricos". Y la presencia de Hegel en la historia de la civilización y en la filosofía de la historia⁵⁸ no sólo campea en la elocuencia de Castelar, profesor de la asignatura en la Universidad Central, sino en el antigalicismo de Sanz del Río y su círculo krausista frecuentado por el joven Hostos.

El Ateneo de Madrid equipa sobre todo a Eugenio María en cultura pedagógica, a través de krausistas que veremos, así como en cultura jurídica. Se ve rodeado a diario por jóvenes que siguen los cursos en la universidad, o que ya se han graduado exitosamente, como lo habían hecho a su debido tiempo los ilustres conferenciantes que daban las cátedras. El, con impedimentos, primero el de sus requisitos académicos, y ahora el del tiempo que no le permite más que trabajar para subsistir, no pierde de vista tampoco a la universidad. Herido en su dignidad personal, tratará, aunque tarde, de igualarse a todos ellos matriculándose en la universidad nuevamente en 1866. En vistas a eso lee, oye, toma apuntes de cuanto se expone acerca de derecho y política en la institución de la calle de la Montera.

Desde las lecciones de Derecho Político Constitucional de Donoso Cortés, Alcalá Galiano, y Joaquín Pacheco, habían vuelto a ser objeto del curso de 1858 a 1859, de Fernando Corradi, acerca de la filosofía del derecho aplicado a la política, coincidiendo con el de Facundo Goñi acerca de la situación normal y

58 Garronea. o.c., pp.252 ss.

política de los pueblos contemporáneos.

El largo historial europeo del Derecho Constitucional desde el siglo XVIII, con cursos y manuales por doquier, bajo el impulso del derecho krausista de Ahrens⁵⁹, y después de los traductores madrileños con quienes Eugenio María roza a diario, le ayudarán a satisfacer antes de morir su problema de conciencia de haber desatendido los reclamos de su padre para que estudiase derecho. Así, en 1887 termina en Santo Domingo por donde debiera haber empezado en 1857 entregándose en cuerpo y alma al estudio de las Leyes. Es por lo que el año en que pavoneándose en letras de imprenta (si es que no fue cosa de sus editores) nada menos que como 'catedrático de Derecho Constitucional Internacional', sin la carrera correspondiente, y en una escuela de segunda enseñanza improvisada por él en una Antilla decimonónica poco menos que analfabeta, sus antiguos cotertulios de la calle de la Montera, Azcárate, Pi y Margall⁶⁰, envejecidos todos y peinando canas, reaparecen en su correspondencia.

⁵⁹ El *Curso de Derecho Natural* (1837) del krausista alemán Ahrens, catedrático de Bruselas, traducido al castellano por el amigo de Sanz del Río, Navarro Zambrano (1841) recorre España e Hispanoamérica (López Morillo, *El krausismo Español*, p.23).

⁶⁰ Gumersindo de Azcárate, traductor de Ahrens, le escribe el 24 de febrero de 1897 a propósito de sus *Lecciones de Derecho Constitucional*. En la Biblioteca Nacional de Madrid está el ejemplar que dedica a Pi y Margall autografiado. Eugenio María Hostos, Director de la Escuela Normal, Catedrático de Derecho Constitucional Internacional y Economía Política en el Instituto Profesional de la República Dominicana, *Lecciones de Derecho Constitucional*, Santo Domingo, Imprenta Cuna de América, 1887. Dice la dedicatoria con el autógrafo: "Al Sr Dn Fco. Pi y Margall, recuerdo de antigua amistad. Testimonio de profunda simpatía al incommovible hombre de principios. El Autor Enero 3-87-Santo Domingo". Parece haberle remitido un ejemplar rápidamente, recién salido de la prensa. El sello de la biblioteca particular de Pi y Margall, dice: "Francisco Pi y Margall Abogado Madrid". A González Posada lo menciona honoríficamente Hostos, ya hace años alejado de la Península como a uno de sus intelectuales representativos. Casualmente la Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, Librería Paul Ollendorf, de París que ha editado *La crisis del Estado*, de Posada, así como *Las Constituyentes de la República Española* de Miguel Morayta, masón y, ateneísta de la generación del joven Eugenio María en Madrid, es la que reedita en 1908 la obra de Hostos.

Entre tantas investigaciones pendientes, como decimos en la introducción a esta biografía, está ésta: la de los apuntes y ediciones peninsulares que perduran en 1887 en la base de tan mal estudiante de derecho intentando lavar su pasado poniendo, con toda probabilidad, afanosamente, un ejemplar de su libro en manos de su progenitor, (¡con ochenta años a la espalda, empobrecido y socialmente arrinconado por su culpa!) algo tan anacrónico. ¡Pobre Don Eugenio!

4 Ateneo y krausismo

El Ateneo no monopoliza la alimentación mental de la juventud culta de Madrid, que se nutre de las mismas corrientes de que se nutre el Ateneo. El Ateneo es más el escaparate de esas corrientes que su generador. El krausismo, por ejemplo, envuelve no solo al Ateneo, sino a otras manifestaciones de la convivencia intelectual madrileña. Es una moda ideológica que se posesiona de demasiados 'varones'. "Muy serios, creyeron hacer un gran descubrimiento eligiendo el krausismo como sistema filosófico de lo porvenir, sin ver que era el más vulgar y el menos original de los sistemas filosóficos alemanes" (Pío Baroja, *Tres generaciones*). Pero, fuera lo que fuera, se impuso como preferencia generacional masculina que "gustaba del Café, del Ateneo, de la tertulia de los hombres solos". El krausista es terrible lector de periódicos, enamorado del teatro, del Congreso. "Creía que con la polémica se podrían aclarar los puntos más oscuros del pensamiento"; por lo que, entre los rasgos negativos que Sanz del Río verá en el Ateneo, los hay también en convergencia con los del krausismo.

Es una de tantas corrientes europeas que llegan a Madrid. La cultura continental hace acto de presencia en la Corte, en va-

riedad de cambios en la gesticulación ideológica, filosófica o metodológica: benthianismo, empirismo, tácticas argumentativas⁶¹; aunque el Ateneo nacionaliza las disciplinas, sobre todo ésta del Derecho Constitucional, en contraste con la Universidad, más rígidamente dependiente ésta del texto extranjero. De todos modos, como ráfaga vivificante y renovadora, la oleada juvenil compenetra el Café romántico desplazándolo cada día más desde y hacia las mesas de redacción de la prensa, hacia y desde los pasillos del Ateneo, hacia y desde las cátedras de la Central, "particularmente la Facultad de Derecho, verdadero centro revulsivo del clima cambiante a partir de 1863"⁶². Es la oleada juvenil de centenares de jóvenes, y no tan jóvenes, en que se pierde en Madrid la figura de Eugenio María, con una diferencia; si la mayoría de esos jóvenes estudian oficialmente y se divierten, él trabaja por su cuenta sin diversión alguna.

Las razones por las cuales él no interviene en discusiones públicas en el Ateneo, pueden ser dos. Una, la expresa él en 1866, y es porque se siente intelectualmente pequeño junto a tanto gigante. Lo mismo diría después de sí mismo Galdós. Desde que conoció de cerca el Ateneo a su llegada a Madrid, comienza a oír nombres en esos años de 1857-1859 que imponen respeto a cualquier principiante: Ríos Rosas, Martínez de la Rosa, Pastor Díaz, Olózaga, Alcalá Galiano, Llorente Lázaro... Los oradores de 1858, además de los citados, son noticia cada mañana en la prensa peninsular: Castelar, Canalejas, Figuerola, Moret, Sagasta, Silvela, Segovia, Alzugaray, Gisbert, Madrazo, Arias, Sanromá...; y quienes llevan la gestión del Ateneo en 1859, vicepresidentes y se-

61 Garronea Morales, o.c., p. 4

62 Gómez Molleda, *Los reformadores de la España contemporánea*, p. 180

cretarios (Echegaray, Valera, Camus, Salmerón, Labra, Gabriel Rodríguez, Balart, Matos...) son figuras que, tanto en la cátedra, como en la prensa, o desde la política, han llegado a primera plana después de batallas bien luchadas y ganadas⁶³. Y ese flujo de los grandes se incrementa a partir de 1861, en que el Ateneo inicia otro periodo de esplendor, del que participa Eugenio María en esa década por pasillos, salones y biblioteca.

Pero la razón de que no hable en público, dedicado únicamente a leer y a conversar, es quizá también imitar la actitud similar de dos figuras que él admira muy en particular: Sanz del Río y Giner de los Ríos, maestro krausista el primero y discípulo amado de él el segundo.

Sanz del Río, a quien llama en 1868 "mi venerado maestro", apenas pisa por el Ateneo desde que regresa de Alemania en 1844. Vive diez años recluido en Illescas (1844-1854) antes de reintegrarse a la Universidad Central, elaborando y asentando en ese poblado sus ideas. Su lugar preferido para socializar es, además de las tertulias en su humilde piso de la calle de San Vicente, el *Círculo Filosófico*, de ambiente tan ecuánime y sosegado, que, incluso, polemistas católicos intercambian allí con krausistas. A don Julián le repugna hablar de krausismo ante públicos no universitarios; considera que el del Ateneo carece de formación filosófica y sin interés hacia la abstracción⁶⁴. Y le aleja también de la atmósfera ateneísta la discusión apasionada, así como lo que considera falta de seriedad intelectual en tanto joven que la frecuenta para oírse a sí mismo y, más que nada, en busca

63 Labra, o.c.,p.137

64 Ruiz Salvador. *El Ateneo de Madrid*, pp.101-102

de padrinos políticos.

Actitud aproximada mantiene Giner de los Ríos, quien sí frecuente y conversa en el Ateneo, pero sin intervenir públicamente⁶⁵, por convicciones análogas, quizá, a las del maestro. Asistir al Ateneo para leer, oír y callar, a lo sumo a conversar, a imagen y semejanza de esas dos figuras que venera, pudo ser objeto de imitación por parte de Eugenio María, ya bastante taciturno de por sí. También el extrovertido Galdós callaba por imitación y por admiración, aunque no hacia Sanz del Río o hacia Giner, sino, en general, hacia los grandes conferenciantes y profesores que le hacían sentirse pequeño.

Si el Ateneo no presentaba imagen ideal para el patriarca krausista, tampoco sus seguidores presentaban en el Ateneo una imagen convincente. Sabido es que el krausismo cuenta con formidables adversarios (Menéndez Pelayo, Galdós, Valera...), ensañados con sus actitudes y estereotipos. Para Baroja se trata de una actitud petulante, superficial, teatralmente autosuficiente, con su cosecha de oradores, políticos y periodistas, hasta de ingenieros metidos a poetas. "¡Y qué decir de los periodistas!". Para él con balance negativo: revolución de palabrería, pedagogía cómica, hinchazón frente al arte, literatura, ciencia e industria, que desemboca en la guerra civil, mezquina, del 68, y en ridículo ensayo republicano posterior⁶⁶. Pero, al ser 'generacional' el krausismo, de preferencia generacional, no es el momento de verlo desde la orilla, sino como corriente impulsora, y desde dentro.

65 Gómez Molleda, o.c.,p.198

66 En Gómez Molleda, o.c.,p.179

Por otra parte, el krausismo que circula por el Ateneo no es el directo, de primera mano, el de los maestros; aunque si se entiende por krausismo lo más influyente que tiene, que es no ser una filosofía, sino una actitud filosófica, a tono con el ideal kantiano que propone, no la filosofía, sino el filosofar, como fundamental⁶⁷, el Ateneo también es krausista.

Lo que Sanz del Río enseñó fue, además de la filosofía krausista, una actitud de seriedad y honradez ante los problemas intelectuales y de la vida en general. Las jóvenes generaciones se enfrentarán de Sanz del Río en adelante, y sobre todo a partir de 1867, con la crisis nacional, cada cual desde su puesto y profesión, su partido político, su cátedra o su sillón ateneísta. En este sentido, la enrevesada filosofía de Krause permite un nuevo y vigoroso replanteamiento del ideario liberal de regeneración española.⁶⁸

Y es krausista sobre todo el Ateneo en las implicaciones políticas, preferidas como krausismo práctico por superdotados seguidores de Sanz del Río. Cambiar a España, sacudir su modorra tradicional, es lo que interesa a tales krausistas pragmáticos.

La nota más brillante de aquellos tiempos -escribe Echeagaray- era Emilio Castelar en sus lecciones sobre los cinco primeros siglos del cristianismo, y 'la gloria mayor por entonces era ser amigo íntimo de Castelar'. Francisco de Pauda Canalejas (redactor con Morayta y Castelar de *El Eco Universitario* (1851), Nicolás María Rivero, en cuyo periódico *La Discusión* colaboró Castelar, Ricardo Alzugaray (redactor de la *Revista Ibérica*, dirigida por Canalejas) y Miguel Morayta (redactor, como Canalejas, de *La Razón* (1860-1861), director del periódico republicano *La Reforma* (1868), y de *La República Ibérica* (1869), en que colabora Canalejas son los amigos íntimos ate-

67 Ruiz Salvador, o.c.,p.102

68 *Ibid.*

neistas del joven demócrata y estudiante de Sanz del Río. Uno de los ardientes defensores de la democracia en el mitin del Teatro Real (1854), la personalidad política del joven orador tenía por fuerza que agitar los ánimos de los asistentes a su curso sobre la *Historia de la civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo* (cursos 1857-1863), que, según Echeagaray, era el más concurrido del Ateneo. Antes del comienzo de cada lección se oían opiniones contrarias, disputas animadísimas, y hasta conatos de conflictos personales..., unos proclamaban a gritos que Castelar era el primer orador del mundo..., los otros se burlaban de él sin piedad, le ponían en ridículo. La tempestad se calmaba sin embargo en cuanto Castelar empezaba a hilvanar los largos periodos de su admirada oratoria, suspendiendo hostilidades y hermanando a los políticos de las más opuestas tendencias...⁶⁹

En 1864 todavía no ha entrado Eugenio María en la turbulenta política que lleva implícita el krausismo ateneísta. Pero era difícil que un antillano entre antillanos madrileños no se interesara por semejante krausismo político reformista. Eugenio María anda cavilando ya pasar la raya del periodismo literario hacia el periodismo político, y cuando entre él en la vida política no se decidirá por el partido revolucionario más moderado, el demócrata, sino por el progresista. En su sitio veremos el antillanismo de ese partido político.

⁶⁹ *Ibid.*, pp.108-109. Elogiado incluso por Giner de los Ríos. Sin embargo, Hostos, que buscará en su momento la ayuda de Castelar, tira la piedra y esconde la mano, como veremos en su lugar. Vimos en su sitio la creencia de Hostos, de que Castelar le había copiado ideas (!), y parece que así siguió propagándolo entre sus allegados. He aquí un fragmento admirativo con ocasión de su muerte en 1903. "¡Oh maestro! Quién te hubiera dicho cuál iba a ser el fin de tu existencia cuando allá en la simpática villa de Madrid te reunías con aquel grupo de amigos que te querían y que después llevaron los nombres gloriosos de Castelar, Pi y Margall, Salmerón, Reviella, Azcárate, Moret, etc., principalmente de aquel gran Castelar 'lengua y gesto de la raza', que se deleitaba en leer, expatriado en París, sus inmortales *Recuerdos de Italia*, y quien pronunció más de un discurso inspirado en la filosofía y grandeza de tus ideas. Entonces tu más hermoso sueño era el triunfo de la Federación..." (J.E.Buñols, en *Eugenio M.Hostos. Ofrendas a su memoria*, p.328) Vimos ya cómo la idea de federación es ambiental, no es original de Hostos.

4.1 Krausismo y 'Sanz-ismo'

Krause es un pensador demasiado alejado de España, por su vocabulario difícil de acercar al castellano⁷⁰. Y no sólo el krausismo de origen es enrevesado, sino tal como lo importa en la Península don Julián Sanz del Río; no traducido, sino adaptado. Su versión no responde al contenido de páginas en alemán, ni a su terminología y estilo, sino únicamente a su 'espíritu'⁷¹. Así, los llamados krausistas en torno al austero profesor de la Central, 'tan profundo como feo', según Clarín, lo son muy a su manera. El *Ideal de la humanidad para la vida* (1860) no traduce, sino que re-escribe *Urbild der Menschheit* (1811), hasta poder ser considerada obra diferente, original del pensador soriano⁷². El, y no las obras originales de Krause, son, para los jóvenes que le admiran, lo que dió en llamarse krausismo y krausistas. Se trata, más aquilatadamente, de 'sanz-ismo' y 'sanz-istas'.

Seguidores interesados, o avezados, pudieron pasar de ahí a otros 'Krause', presentados por otros profesores: el de la filosofía del derecho (Ahrens y Roeder); el de la filosofía de la historia (Leonhardi); el de la filosofía de la religión (Tiberghien); el de la ética (Hohlfeld). Pero, a diferencia de ellos, el profesor de Madrid apunta hacia lo más perecedero de Krause, su metafísica⁷³; haciendo, además, de su prédica filosófica un 'pitagoreismo', en el sentido de que la personaliza tan místicamente, que impulsa el mimetismo en, de y hacia su persona.

70 K.Oh.F.Krause, *Ciencia universal pura de la razón...* J.M.Artoia, prólogo, p.XXXV

71 Artoia, l.c..p. XLVII

72 López Morillas, *El krausismo español*, p.18

73 *Ibid.*,p.32

El influjo que ejerce Sanz del Río con su 'producto' de importación sobre su generación universitaria y madrileña, es ya lugar común para referirse al pensamiento del momento. Su *Ideal de la humanidad para la vida* fue la bandera de la juventud más revolucionaria, la demócrata⁷⁴. Demócratas y progresistas, refuerzan su liberalismo y libertarianismo con la sociología krausista, congregados en torno a lo que dijo, debió decir, o quizá llegó a decir Krause. Medio siglo largo después recuerda todavía González Posada cómo "los jóvenes de entonces leíamos con deleite *Los mandamientos de la humanidad* de Krause, según Tiberg-hien, y el *Ideal de la humanidad* también de Krause"⁷⁵. Todos, unos más, otros menos, oyen y veneran a don Julián.

Los mandamientos de la humanidad, según López Morillas, de la humanidad de cada cuál, o ley de la razón, que no se agota en razones individuales, ayuda a su lector a pasar de largo por la metafísica haciéndole apetecible la moral⁷⁶. Los oyentes del catedrático de la Central le admiran más que le entienden. Su influencia era más personal y moral que doctrinal. Su influjo sobre el estudiantado desde 1857 a 1869, en que muere, es incalculable. Impresionan su disciplina, su fuerza de convicción, su método. Producía un impulso de imitación que Galdós, en su krausista ficticio, *León Rosch*, caricaturiza hasta el punto de imaginarnos la caricatura de un Eugenio María Hostos⁷⁷. Ser krausista

74 Eiras Roel, *El partido demócrata español*, p.253

75 En Gómez Molleda, *Los reformadores de la España contemporánea*, p.182

76 O.c.,p.82

77 "Los krausistas vestían sobriamente, por lo común de negro, componían el semblante a fin de que pareciera impasible y sereno, caminaban con aire ensimismado, cultivaban la taciturnidad, y, cuando hablaban lo hacían en voz queda y pausada, razonando sus frases con expresiones sentenciosas, y a menudo de una rebuscada oscuridad, rehuían las discusiones frívolas y frecuentaban poco los cafés y teatros" (En L.Morillas, o.c.,p.53). Ver lo que hemos consignado ya de Hostos en otra parte respecto a su inclinación al aforismo moral

es aparecer diferente, distinto de la gente común, especie de nuevo tic romántico en honor a santo diferente.

Por qué Sanz del Río importó la inspiración krausista, y no otra, y por qué consiguió que arraigase de tal forma, es objeto de especulación. Una razón la de el mismo importador: "a mi parecer, concertaba con el carácter y las necesidades morales de mi pueblo"⁷⁸; que explica Rodolfo Llopis: "el krausismo enlaza con nuestro misticismo y despierta la tradición universalista y humanista de nuestro senequismo y el internacionalismo político de nuestros teólogos"⁷⁹. Si recordamos la formación teológica y canónica de Sanz del Río, así como su austeridad moral, es natural que viera el ideal de la reforma política, cívica y docente de España, tal como se veía a sí mismo; y no se equivocaba ante la idiosincracia peninsular al enfatizar más la vida moral orientando en esa dirección sus abstracciones⁸⁰. Los resultados lo confirmaron.

No obstante, la trayectoria de 'su' krausismo, a través de quienes le siguieron a él en España, no está aún hecha; porque discípulos de la primera hora evolucionan luego de forma que hay que precisar a qué momento diferente están respondiendo cuando escriben. Uno de esos casos es Manuel de la Ravilla⁸¹. Y tal 'sanz-ismo' inicial, introductorio al krausismo, se dió también

78 Krause (Sanz del Río), *Ideal de la humanidad para la vida*, p.XI

79 Llopis, *Historia política y parlamentaria*.....pp.19-22

80 López Morillas, *El Krausismo español*, p. 11-12

81 " Nunca ha tenido el español culto una afición tan enrevesada a lo fortuito. Un hombre como Manuel de la Revilla, de agudo entendimiento y amplia cultura, podía, en el curso de una vida que no pasó de los treinta y cinco años, militar sucesivamente en la filosofía del krausismo, el neokantismo y el positivismo" (López Morillas,o.c.,p.11)

en Hostos, quien es más krausista que 'sanz-ista' decenios después de haber dejado Europa⁸². Contactos y lecturas posteriores le van llevando de la mano a ramificaciones o prolongaciones del krausismo que ya no es sólo 'sanz-ismo'.

No le toca al presente biógrafo de Hostos referirse a ese periodo posterior de su vida; a las complicadas batallas entre neokantianos, positivistas y krausistas, y a la ósmosis y endós-mosis de que son objeto entre sí al restaurarse la monarquía en España. No sólo se derriba entonces violentamente el busto de Sanz del Río en la Central, sino que los krausistas son arrinconados en el Ateneo a un modesto cuarto trasero, la 'cacharrería', marginados y eludidos. Suena entonces a puritanismo farisaico su estilo sentencioso, 'vive una vida íntegra', 'realiza tu esencia', etc., "que inspiraban el mismo terror que las bombas de los terroristas⁸³". En esas kalendas, Hostos sigue paseando impunemente su fisonomía temperamental 'sanz-ista' por el nuevo continente, ajeno a la evolución en la fuente madrileña en que bebió.

Tantos y diversos prismas krausistas como van surgiendo con posterioridad al primer impulso madrileño de don Julian desde la Central⁸⁴, obligan a no perder de vista las estratificaciones

82 Para hablar del Krausismo de Hostos, el profesor Abellán recurre a algo tan posterior, biográficamente hablando, como la *Moral Social*, demasiado alejada del momento julianista que analizamos (José Luis Abellán, "La dimensión krauso-positivista en Eugenio María de Hostos", en *Cuadernos Americanos* 16, 1989, pp. 58-66).

83 En Ruiz Salvador, *El Ateneo de Madrid*, p. 131

84 La relativa autonomía que van adquiriendo aspectos del pensamiento de Krause de carácter evolutivo, como el krauso-positivismo, nadie mejor que el citado editor Abellán los tiene atendidos con respecto a España. "El primer krausismo filosófico que vertía Sanz del Río en el viejo caserón de la calle San Bernardo, cede el paso, aunque no desaparece, a otro de signo político" (Ruiz Salvador, o.c., p. 103). Entre los seguidores y admiradores de ese Sanz del Río, los hay de todas las tendencias: kantianos, positivistas, pacionalistas, agnósticos (Gómez-Molleda, o.c., p. 18). El krausismo, al no ser sólo una filosofía, sino también una pedagogía, una moral, etc., va tomando las más diversas formas en España e hispanoamérica. Nos estamos refiriendo al 'sanz-ismo' precisamente como al krausismo que conoce Hostos en Madrid, y adopta en su periodo español.

generacionales, tres por lo menos. La primera, la de los nacidos entre 1832-1835; la segunda, la de discípulos nacidos entre 1838-1842, que "han terminado sus estudios universitarios en 1864"; constituye el grupo que va a sobresalir en la difusión de las doctrinas del maestro; tales, Francisco Giner de los Rios, Nicolás Salmerón, Gumersindo Azcárate, Rafael María de Labra, Laureano Figuerola, Juan Uña, José María Marangues, Segismundo Moret, etc., fundadores de la *Institución Libre de Enseñanza*.

Es el segmento sanz-ista en que hay que insertar al inestable mayagüezano en Madrid; segmento, porque él mismo se desorbita hacia América antes de que ese grupo adquiriera la plenitud de su capacidal reformista. Sólo de lejos, a través de lecturas y de noticias, sigue Eugenio María en su refugio en la docencia tras sus fracasos políticos, la vida y milagros pedagógicos de la *Institución Libre de Enseñanza* presidida por Giner, su cotertulio y amigo de antaño.

4.2 Sanz-ismos en Hostos

Las oportunidades de contacto con don Julián que tiene en Madrid Eugenio María son variadas. Son diarios las indirectas; a través de comentarios que se intercambian en el Ateneo acerca de lo que hace y dice el maestro; lo mismo que por Cafés, parques, paseos y aceras de todo Madrid. Más importantes son las personales y directas: en las tertulias que se forman en el domicilio mismo del catedrático en la calle de San Vicente; en el *Círculo Filosófico* de la calle Cañizares, al que don Julián asiste regularmente; en la Universidad Central adonde acude como oyente Eugenio María. Tiene además a su disposición varios escritos de aquel maestro de juventudes.

Lecciones sobre el sistema de la filosofía analítica de Krause (1850); *Compendio doctrinal de historia universal* (1853); el breve escrito *Racionalismo armónico* (1857), y su *Discurso* de inauguración del curso académico en la universidad de 1857 a 1858. Después, por modestia congénita, presenta como traducciones lo que no lo son: *Ideal de la humanidad para la vida* (1860); y *Sistema de Filosofía. Metafísica. Primera Parte: Análisis* (1860).

Después de dejar Hostos la Península aparecen otras páginas del maestro, que él no dejaría de conocer de alguna forma, como las *Cartas inéditas de Don Julián Sanz del Río*, que edita su compañero de Ateneo, Revilla, o la *Filosofía de la muerte* que, basado en apuntes del profesor, publica su testafarro Manuel Dales y Ferré⁸⁵; sin que se excluya la posibilidad de que conociese, a través de algún allegado de Sanz del Río, alguno de sus incontables manuscritos, apuntes, proyectos, esquemas.

4.2.1 Antiecléctico (?)

Más de una vez repite Sanz del Río ante sus oyentes el itinerario que siguió camino de Alemania a comienzos de la década del cuarenta. Entre esos oyentes está Eugenio María. Su corta estancia en París le confirma una de sus convicciones: la falta de sinceridad y de profundidad en el pensamiento francés. Hay en él filosofía, pero subordinada a la política, a la reforma social, "y aún para fines poco nobles, como la vanidad, etc."⁸⁶. Consigue

⁸⁵ También el *Análisis del pensamiento racional*, editado a base de apuntes de sus discípulos, correspondientes a las lecciones del curso universitario 1862-1863. Según Llera (*El pensamiento español*, p.265) en la Academia de la Historia hay catorce carpetas con treinta y cinco mil cuartillas manuscritas, entre las que está la segunda parte de la *Filosofía Sintética*.

⁸⁶ Manuel de la Revilla, *Cartas inéditas de Don Julián Sanz del Río*, p.20

entrevistarse con "uno de los principales representantes de la ciencia", por no decir que con el principal, Mr. Cousin, y, en cuanto filósofo, "acabó de perder el muy escaso concepto en que le tenía"; palabras de su carta del 20 de mayo de 1844.

Sanz del Río lamenta el influjo creciente de tal ciencia y filosofía de Francia, "de embrollo y de pura apariencia", entre los españoles hace ya un siglo largo. Los resultados sobre la Península han sido inmoralidad, pereza mental, petulante egoísmo; no obstante que la capacidad del espíritu español es infinitamente superior en profundidad y "regularidad" al espíritu francés, sin que por otra parte, además, los españoles "degeneren en tendencia a inútil abstracción, como en Alemania"⁸⁷. Trasladamos, casi a la letra, sus propias palabras.

Sanz del Río parece personificar a esa España convulsa de la primera mitad de la centuria, "periodo sobre el que todavía se yergue un signo de interrogación"⁸⁸, preguntándose sobre sí misma entre las naciones del viejo continente. Arrinconado dentro de una Europa ascendente, "el español de mediados de siglo sentía un vago malestar que intelectualmente se manifiesta en traducir y más traducir autores de fuera, en anacronismos sin crítica, en idolatrar lo nuevo"⁸⁹. ¿Qué pasos hay que dar para salir de eso,

87 *Ibid.*

88 López Morillas, *El krausismo español*, p.9. Desazón... titubeos intelectuales ... jeremiadas ..., violencia polémica". Muestra puede ser ésta, de Valera: "en las ciencias y filosofía sucede lo mismo, y casi siempre nos inclinamos a decir [...] he leído a Krause a Hegel, a Proudhon, a Quinet, a Pelletan, o a cualquiera otro menos ilustre autor alemán, inglés o francés, y deshecho la lectura de quien le ha traducido hábilmente, le ha remedado o le ha parodiado en nuestra literatura" (*Disertaciones y juicios literarios*, p.205). Es fatalidad nacional, no falta de los autores. La falta de originalidad propia aridece más con la admiración infantil o candorosa hacia el escritor extranjero. "Nos hemos quedado tan atrás, que, por deprisa que corramos, apenas si logramos coger los desperdicios de los sabios o pensadores extranjeros que van delante de nosotros".

89 *Ibid.*, p.8. Una de las interpretaciones que el español hace de sí mismo en su capacidad eminente para captar la realidad interna y externa, para su visión política de Dios, del mundo y del hombre: tanto como se

si es que hay salida? Con vistas a eso viaja hacia Europa Sanz del Río.

Previamente se le ha exigido que antes de ocupar la cátedra de la Central se prepare para ella en el extranjero. Pero viaja ya prejuiciado hacia Heidelberg, sin que implique que vaya derecho hacia la filosofía alemana, o hacia alguna filosofía en particular, sino hacia 'alguna' filosofía apta para la transfusión de sangre nueva en el pensamiento español. Al conocer, de paso por Bruselas, a dos profesores krausistas, Leonhardi, puramente metafísico, y Roeder, práctico y positivista, ajusta definitivamente su brújula hacia Heidelberg. Ni significa que ése sea el primer contacto con el krausismo. Ya en 1841 había participado en reuniones, en Madrid, a propósito de la traducción del *Curso de Derecho Natural* de Ahrens, hecha por Navarro Zambrano. Pero los resultados de la reunión de Bruselas son ya conocidos.

Su rechazo del eclecticismo francés repercute luego en su itinerario docente en la Central. Está rechazando el eclecticismo de cuño francés que, al igual que en Francia, y por imitación precisamente del Gobierno Francés, cunde en la Península, tanto entre filósofos como entre políticos⁹⁰. En sus jóvenes oyentes se traducirá en proclamar la reforma general y la revolución, basadas en

muestra incapaz para el razonamiento abstracto, la observación minuciosa y la experimentación, es decir, para la filosofía y la ciencia. Estimábanse como rasgos singulares del genio español la exuberancia imaginativa, el arrebató personal, el individualismo absorbente, la falta de intimidad, elementos que habían contribuido a dar a la cultura nacida de este genio un carácter eruptivo y espasmódico, diría más tarde Ortega; africano lo llamaría Unamuno" (López Morillas, *o.c.* y l.c.

⁹⁰ En cuanto mimetismo revolucionario, Hostos adopta el tono contra el *eclecticismo* del gobierno en el poder, liberal conservador, acomodaticio. El término viene de la filosofía a la refriega política. Entre el tradicionalismo (Lamennais, De Bonald, De Maistre) y posteriormente el positivismo (Comte, Taine, Renan), Ravá (*La filosofía europea del siglo XIX*), ve en Cousin sus méritos: la claridad y el impulso que da a los estudios filosóficos. Ver más adelante nota 63 en VI-I.

principios que acaben con ese coloide del eclecticismo.

Y es el momento de aclarar el equívoco en que se mueve Sanz del Río. Una cosa es el eclecticismo francés, que rechaza, y otra que él no fuese ecléctico a su manera. De hecho, buscaba la cohabitación de la teodicea y del eticismo peninsulares con la teodicea y eticismo krausistas, y la del laicismo religioso, o religiosidad liberal, con la tradición religiosa de España. ¿Había perdido España el paso de Europa en el absolutismo de la Casa de Austria con la Inquisición y la Contrarreforma? ¿Había sido el protestantismo el responsable (Balmes) de la ruptura de la unidad católica europea?⁹¹. No era fácil restablecer 'principios' netos, sin transacciones.

Y es que el siglo XIX entero está lleno de dualismos, conformismos, y hasta de triadas y pares de ellos. Por no perdernos en la selva intelectual europea, en su sector peninsular "las palabras claves en la vida política durante los últimos años de la lucha civil entre carlistas y liberales, y los inmediatos que la siguen, son, 'coalición', 'conciliación', y 'transacción' "⁹², naturalmente presididas por correspondientes 'principios'.

Sin tales preámbulos, no es posible entender las aparentes contradicciones en la prosa de Eugenio María Hostos. Puede verse en ella la apelación casi arrogante a 'principios'; su desprecio por el eclecticismo incluso francés, literalmente, cuando escribe en diciembre de 1870: "la indiferencia en materia de principios políticos que había por entonces convertido en sistema el ectecti-

91 López Morillas, *o.c.*, p.8

92 Tuñón de Lara, *Historia de España III*, pp.204-207

cismo adulador del imperio francés..."⁹³; reavivando aún momentos 'sanz-istas' madrileños.

Posteriormente, cuando añora lo que no es y podría haber sido, ve en pasado la oportunidad de haberse perdido en Alemania como filósofo, a la inversa de lo que realmente fué, trashumante latinoamericano. Inhabilitado ya para una capacidad sistemática⁹⁴, no hará más que regresar a la característica ecléctica que soñó en sí mismo cuando oyó hablar por vez primera de filosofía: la de sentirse capaz (¿?) de armonizar todos los sistemas.

Ecléctico sí, ecléctico no; ambivalencia indeleble del maestro que venera en su periodo juvenil decisivo en Madrid. Sanz del Río no es ecléctico conforme a lo que entiende por eclecticismo (el francés), aún cuando lo sea bajo otras modalidades. En su misma preferencia por el sincretismo de Krause frente a metafísicas más depuradas, como las de Fichte, Schelling o Hegel, decide su convicción de que, para España, "es más susceptible de aplicación práctica". Juan López Morillas intitula como 'Racionalismo Pragmático' su estudio sobre *El Pensamiento de Francisco Giner de los Ríos* (1983). Y a la fundamentación de la filosofía y políticas de Francia en el eclecticismo importado e imitado en la Península, opone Sanz del Río otra teoría no menos im-

93 *El Heraldo de Lima*, dic.1870

94 "Partidario de la enseñanza científica y *positiva*, no fue, sin embargo, un *positivista* en sentido absoluto; era un temperamento flexible y ecléctico que aprovechaba lo mejor de cada escuela (Leo R. Rowe, en *Hostos hispanoamericanista*, p.60). El lector de estas páginas sabe ya a qué atenerse en lo tocante a la flexibilidad de Hostos y en lo tocante al krausismo evolutivo. Hostos es inflexible en su creencia de que no es ecléctico. No ha de extrañar que sus panegeristas sean igualmente equívocos y contradictorios. Uno de los primeros, F. García Calderón, escribe apresuradamente: "Después de Bello, el más notable de los filósofos sudamericanos es Eugenio María de Hostos. No es un mero expositor de teorías extranjeras; él tiene su propio sistema, que ha desarrollado en obras notables ..." (En Pedreira, *Hostos ciudadano de América*, p.172). Evidentemente, este panegírico carece de base.

portada, que no deja de ser metafísica y ecléctica, con aspiraciones utilitarias, reformistas, prácticas, por concordantes (?) con la historia y mentalidad peninsulares.

En su imprecación condenatoria, "¡Oh eclecticismo", Hostos repite ese gesto antifrancés, y de antipolítico español, de su maestro de la Central, sin caer en cuenta tampoco de su propio eclecticismo. Sabemos que vacila con frecuencia acerca de su autopercepción, en torno a qué es, y quién; cree que ha dejado de ser romántico cuando el romanticismo no lo ha dejado a él; se considera antiespañol cuando sólo es antigobierno español; denosta a los literatos después de haber intentado serlo... Se autotiqueta de antiecléctico por corear desde el partido Progresista su repugnancia hacia la ideología del partido en el poder, pero, más que Sanz del Río, Eugenio María es ecléctico. Su maestro es filósofo profesional, concentrado en un sistema de pensamiento en particular. Ambos, sin embargo, maestro y oyente, aspiran y transpiran la heterogeneidad ideológica del siglo diecinueve, donde lo que hay, sobre todas las cosas, es eclecticismo.

Hostos no es utilitarista, no es racionalista, no es krausista, es 'sanz-ista'; no es vitalista, no es positivista⁹⁵, no es kantiano, no es demócrata, no está afiliado al partido federalista... Pese a que no es eso, es 'algo' de eso. Es por lo que su especulación resulta 'dramática'⁹⁶, por falta de sosegado asentamiento sistemático.

95 "El positivismo imperante era una filosofía que venía estrecha a aquel ingenio radicalmente enamorado del viejo sentido español y senequita que subrayaba por encima de todo el valor del Hombre como centro del universo" (Elias Gómez de Tejada, en *Hostos Hispanoamericanista*, p.225)

96 "En la calificación filosófica de Eugenio María de Hostos ha de verse la pugna entre su razón española, enamorada del sentido humanista del yo, y su adscripción a la filosofía entonces indiscutida, siendo así que esta filosofía resultaba enteco marco a sus vuelos de águila caudal. El contraste entre razón castellana y su circunstancia cultural, es la tensión dramática que nimba la especulación filosófica hostosiana" (*Id. l.c.*, pp. 226-227). Como el de García Calderón, está clara la característica emocional del enjuiciamiento de Gómez de Tejera.

4.2.2 La sonda, la armonía, la educación

Lo que Eugenio María llama 'la sonda', o designa en sentido activo, como 'sondearse' a sí mismo, se refiere a su *Diario*; a ese pensarse y re-pensarse constantemente a sí mismo. No hay solución de continuidad entre el impulso romántico de sus diarios y el refuerzo que adquieren en Madrid en contacto con el idealismo moral krausista. Ahí conoce a su 'héroe' moral, a Don Julián Sanz del Río. Silvio Pellico deja de monopolizarle ante esta personalidad viva cuyos labios son de oráculo para él.

Don Julián había sido condiscípulo en Heildeberg (1843-1844) del krausista Henri Frederic Amiel, autor del *Diario* más famoso de la centuria, inspirado y producido por las mismas presiones autobiográficas perfeccionistas, psicoanalizantes, del krausismo. Todavía Amiel escribe a Sanz del Río, al triunfar la Revolución del 68, por su contribución al triunfo. Por algo el mismo Sanz del Río escribe también su *Diario*; y el de su admirador mayagüezano representa la más viva de sus obras, frente al resto de sus escritos que se fosiliza más y más en las bibliotecas cada decenio que pasa.

La base y el techo del moralismo hostosiano son 'sanz-istas'. La filosofía de su 'venerado maestro' de Madrid, es intimación del ser, en el ser; el ser 'íntimo'. Ser, todo el ser, la *omnidad*⁹⁷ es inteligible a través del ser 'humano', cuya 'genuinidad' consiste en intimar con el propio espíritu. Si conocer, en general,

97 Manuel de la Revilla, *Cartas ...*, pp.32-33. "La analítica como ciencia progresiva hacia el Ser y la sintética como ciencia regresiva desde el Ser a los seres tiene un común punto de encuentro: Dios, como final del proceso cognoscitivo y, al mismo tiempo, principio metafísico de todo el orden del cosmos, del ser real e ideal, de la Naturaleza y del Espíritu" (Llera, *El pensamiento español*, p.267)

es 'impresenciarse' en las cosas, conocerse es la sola y única vía para 'armonizar' con ellas, con la Naturaleza, con el Universo. Por eso son conceptos convergentes en el pensamiento de Krause⁹⁸ esencialismo, intimismo, eticismo y religión.

Hostos ha convertido en obsesión propia esa teoría de la armonía. Constantemente repite ese término del krausismo básico. En la traducción que Sanz del Río hace del filósofo alemán, lo preside todo el "principio armónico", o "ley divina de la razón y la libertad". Dios, en armonía con la vida universal, tiene su imagen en el hombre; es por lo que éste debe conocer, tanto a Dios como al universo, si quiere conseguir su destino en ese universo. "El hombre, siendo el conjunto armónico más íntimo de la naturaleza y el espíritu, debe realizar históricamente esta armonía, y de sí mismo con la humanidad, en forma de voluntad racional, y por el puro motivo de esta su naturaleza en Dios..."⁹⁹. Son, a su vez, los orígenes de la filosofía krausista de la educación.

Los monótonos, y milenarios, dualismos filosóficos, materialismo-idealismo, naturalismo-sobrenaturalismo, egoísmo-socialismo, etc., resultan incompletos e irreconciliables¹⁰⁰, porque no parten de ese hombre educable, educante, educado. "Ningún sistema ha tomado hasta hoy el hombre *entero* como objeto inmediato de educación"¹⁰¹; y es dentro de un cuerpo humano donde se lleva a cabo la *unión* íntima esencial, bajo Dios y mediante Dios, entre *naturaleza* y *humanidad*¹⁰². La 'humanidad' es algo

98 Krause, *Ciencia universal*, p.XXXV. prólogo de J.M. Artola

99 Krause (Sanz del Río), *Ideal de la Humanidad para la vida*, p.XII

100 *Ibid.*, p.66

101 *Ibid.*, p.34

102 *Ibid.*, p.97

individual, concreto, en cada cuál, de cada cuál, regresando al origen de la palabra en Cicerón.

Sanz del Río, sobrino de un sacerdote, educado por él 'sacerdotalmente', re-encuentra en el sincretismo de Krause el pensamiento de san Agustín en terminología académica alemana. No es otra cosa que agustinismo krausista tanto intimismo; "este examen de conciencia"; esta "manía racional"; este "entusiasmo racional"; este "amor a la propia opinión", es decir, a la propia mente; "andando como ando, por gusto y profesión, en largos y cortos viajes por este mundo del pensamiento"¹⁰³, que san Agustín denominaba 'cogitatio', re-cogimiento dentro de sí mismo, e, igualmente 'viaje', peregrinación sin término.

Dejamos puesta la flecha de dirección hacia el núcleo 'sanzista' autobiográfico, antropológico y sociológico, que su admirador Eugenio María adopta como propio; lo transpira literalmente en su *Diario*¹⁰⁴ y contextualmente, en forma teórica, en el de sus escritos.

4.2.3 Sociología política y filosofía de la historia

La sociología (política) y sus coordenadas históricas prolongan la pedagogía antropológica krausista. Son, a su vez, raiz

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ Nos ocuparemos de esto más adelante en la presente biografía, así como de la religión krausista de Hostos. La teodicea de Krause se conciliaba con la escolástica de Sanz del Río. El filósofo alemán opone al panteísmo de Schelling su 'panenteísmo', afín al teísmo. El mundo no es Dios, pero no queda fuera de Dios, sino *en, y mediante*. El mundo, conjunto de manifestaciones de la esencia divina en el espacio y en el tiempo, presenta dos causalidades: la eterna (Dios-principio), immanente en el hombre; y la temporal (Dios-causa), o Dios trascendente, supremo y libre creador. Un krausista de aquella juventud 'sanz-ista' madrileña de primera hora, expone esa teodicea años después. (Francisco de Paula Canalejas, "El panenteísmo", en *Revista europea* 6 de mayo de 1875, pp. 261 ss.

del krausismo proudhoniano, quien con sus ideas de federación y confederación, influye de modo general sobre la corriente federalista peninsular. Nación, región, provincia, cantón, con relación a la concepción del Estado 'confederado', adquieren su impulso mayor a raíz de la Revolución del 68, preparada ideológicamente por la juventud krausista 'sanz-ista' de Madrid durante un decenio.

Según Krause, la humanidad exterior, externa, exteriorizada, debe hacerse progresivamente más 'interna', es decir, más 'una', uniéndose naciones, pueblos..., así como niñez y adolescencia se re-unen en el hombre progresivamente maduro. Es hacia adonde se dirige Europa; hacia la formación de una sola unidad política, sin que por eso tenga que negar la personalidad de cada una de las regiones, pueblos o nacionalidades que la componen. Y tal 'humanización de Europa' no es otra cosa que 'humanización de la humanidad', cuyo ideal, o idea, es:

Hermanados con amor íntimo en la familia y en la amistad, deben unirse los hombres en esferas mayores humanas, adquiriendo en esta reunión lo que cada uno aislado no puede alcanzar. Los que entre sí se aman, forman en verdad un hombre superior y vida que representa la idea de humanidad en mayor esfera y con mayor riqueza de relaciones. También es el fin de la familia y de la amistad la perfección armónica de todo hombre; cada miembro en estas esferas subordinadas se manifiesta como un ser y vida propio, y todos con todos viven como un individuo superior, entero y de todos lados armónico¹⁰⁵.

105 Krause (Sanz del Río). *Ideal de la humanidad ...*, pp.33-35." Asimismo. las naciones. los pueblos. las naciones de pueblos pueden y deben realizar en sí un hombre y una vida superior: estas sociedades adelantan en el cumplimiento de su fin cuando bajo la idea común de la humanidad se miran como una unidad y totalidad orgánica: cuando bajo la ley de asociación interior humana realizan cada fin particular según su propia idea. y en justa relación con los demás y el todo"

Tal es el plan divino sobre el mundo, una "sociedad fundamentalmente humana'. Intentados ya todos los sistemas y caminos de la humanidad, durante siglos, hoy buscan los pueblos evolucionados y cultos esa idea en que se reúnan todos los otros fines particulares. "Hoy es tiempo de que la sociedad y sociabilidad humanas comiencen a ser conocidas y realizadas en esa idea común"¹⁰⁶. No hay otro ideal de vida humana, o "idea eterna de la humanidad"¹⁰⁷, que se anuncia y manifiesta en las direcciones básicas de la humanidad: en el amor hombre-mujer; en naciones o razas en cuanto sistema de familias; en pueblos enteros en cuanto sistemas de raza; en las formas sociales de la amistad, comercio, Estado, Iglesia, confraternización en la Ciencia; todas ellas son manifestaciones espontáneas de esa dirección final a que la humanidad está destinada.

El tiempo del fruto está aún lejos; pero el tiempo de la flor ha llegado ya. Probemos todos con espíritu común a proyectar el ideal de la vida humana; procuremos reflejar esta luz en todos los hombres, consagrémonos con vivo interés a reconocer y cumplir nuestro común destino; entonces nos animará la esperanza de un más bello porvenir; lo que nosotros vemos hoy en lejano presentimiento, lo verán cercano y lo intentarán las generaciones siguientes; lo que nosotros hemos sembrado, ellas lo harán madurar y bendecirán agradecidas nuestra memoria...¹⁰⁸

El tiempo transcurrido desde estas formulaciones de dirección histórica, y la sanción favorable que han recibido en el desarrollo de los acontecimientos mundiales, las unen a la célebre 'Ciudad de Dios'; con la leve diferencia de que la versión krausis-

106 *Ibid.*, p.37

107 *Ibid.*, p.42

108 *Ibid.*, p.40

ta no es bíblica, sino laica, filosófica, pedagógica y sociológica. Aún cuando para el místico Sanz del Río la filosofía, como en algunos clásicos de la Escolástica, es reducible a la teología¹⁰⁹, tanto una como otra tienen el sello protestante de Krause, no precisamente escolástico, y sí agustiniano. Es la visión panorámica del devenir de la antropología histórica, según Krause:

El hombre, procedente de Dios, se acerca paulatinamente a El por el progresivo perfeccionamiento que cumple en la historia. La Humanidad Racional, culminación de las etapas precedentes, deja entrever nuevas influencias y propicia, si bien no intencionadamente, lo que, con el tiempo, se llamará krauso-positivismo. Me explico: la visión de la historia queda reducida al operarse del proceso armónico de las formas del ser en su camino providente hacia la Perfecta Humanidad. Pero cuando el krausismo español sufre nuevas interpretaciones, o desinterpretaciones, el sentido 'teológico' de la historia se desacraliza y se, digamos, positiviza. Alguna base existía para ello, porque Krause había descrito los tres estadios de la Humanidad: infancia, juventud y madurez, que se corresponden con el designio divino de indiferenciación, oposición y armonía. Con la neta distinción de que estos últimos se encuentran comprendidos en Dios, y que ellos representan el camino de vuelta del hombre hacia Dios. No cabe duda, no obstante, de la no fácil conciliación, en la explicación de Krause, entre la Providencia y la libertad humana, confusión derivada del arraigo dialéctico y, por tal, determinista, con el intento de fundamentación metafísica de su concepción liberal de la vida, en contraposición con el Estado Absoluto de Hegel. El Racionalismo Armónico, doctrina ontológica, es traducida por Sanz del Río, en la filosofía de la historia, por el *Ideal de la humanidad para la vida...*¹¹⁰

La presencia de Vico por entre en los conferenciantes del Ateneo desde muy temprano, y el interés que después muestra

109 Llera. *El pensamiento español*. p.267

110 *Ibid*

Hostos hacia Vico en 1868 en París, hablan lo suficiente del impulso 'sanz-ista' en Madrid como método de leer la historia.

5. Juventud entre la que se mueve en Madrid **Eugenio María**

En su edad madura, le flotan todavía en el recuerdo los compañeros madrileños de antaño. Hasta les dedica en su memoria una especie de lápida conmemorativa. No es uno, ni dos ni tres; es toda una constelación a la que, integrado, perteneció él también. De no haber abandonado la Península tan violentamente como lo hizo, su pensamiento hubiese ganado; pero la abandonó porque sus tensiones vitales ya no resistían más en España. La juventud con que convivió, no obstante, le acompañó dentro de sí mismo toda su vida. Escribe asentado ya en Santo Domingo esta especie de lápida conmemorativa:

... tenemos de la universidad de Oviedo el grato recuerdo del noble pensador y hombre de bien que es el señor Posada, amigo intelectual, y de la Universidad Central de Madrid la cariñosa memoria de amigos afectísimos, como los Giner de los Ríos, los Azcárate, los Linares, predilectos del corazón y la conciencia, que siempre ha visto en ellos las representaciones de aquellos españoles que honran con su carácter a la especie humana"¹¹¹. "la más ilustre generación que ha tenido España, de la cual era palabra Castelar, acción Matos, pensamiento Salmerón..., legión el pueblo"¹¹²

Conocemos las palabras de admiración con que recuerda en 1887 desde el Caribe a Pí y Margall. Su austera figura, y sus

¹¹¹ *Obras Completas* XIII,II,p.131. Linares es Aureliano Linares

¹¹² *Obras* XIV, 227-28. Probablemente quiere decir Cristino Martos

ideas americanas progresistas, se la hacían más admirable todavía; lo mismo que la de Salmerón, quien también reunía dos grandezas: la de la austeridad y la del pensamiento: "hombre que más elocuentemente, y más noblemente ha condenado la conducta de la monarquía en las Antillas, y es pensamiento e inspiración de la República Española"¹¹³. No mantiene en la misma vigencia admirativa su recuerdo de Castelar¹¹⁴, o el de Segismundo Moret, "aquel antiguo amigo", cuando llega a ser Ministro de Ultramar en 1874 y no satisface desde su puesto las expectativas diplomáticas de su antiguo compañero antillano. Otros más de aquellos compañeros aparecen muy de paso en su Diario, como Vidal, o José María Maranges de Oviedo a la altura del triunfo de la revolución en Cataluña en 1868.

Sólo son algunos de los nombres de la constelación juvenil inquieta. Desde la universidad, desde el Ateneo, desde la prensa, dan vida a los más variados temas y problemas de economía política, de cultura y de literatura¹¹⁵; son también quienes van conquistando cátedras progresivamente, y desde cátedra y escritos, y conferencias, se convierten en sucesores de sus opositores. Gómez Molleda enumera, con sucinta biografía, algunos de tales revolucionadores: Laureano Figuerola, Sanromá y Creus, Francisco de Paula Canalejas, Morayta Sagrario, el ex-sacerdote Tomás Tapia, Piernas y Hurtado, Sales y Ferré, Fernández y González (hermano del novelista Manuel), González Serrano; además de los que tenemos mencionados antes.

113 *Obras* IV, 39

114 "Castelar no tiene más que superficie" (*Diario* 1.67). Sin citarle por su nombre, en el prólogo de la segunda edición de Bayoan en 1873 lo llama sofista. Más adelante veremos esa relación que vimos, en parte, en 1857.

115 La variada temática de las conferencias en el Ateneo en esos años, en Ruiz Salvador, *El Ateneo de Madrid*, pp.98-118

Pertencen a la juventud diferente; diferente a la masa juvenil que se entrega a la corriente, vive su vida, y no pone sus energías al servicio del cambio y de la renovación¹¹⁶. Es la juventud selecta que, al margen de éxitos o de fracasos revolucionarios, Giner aglutinará en *La Institución Libre de Enseñanza*, que influirá definitivamente en la marcha de la sociedad española desde la década del 70.

Giner, krausista y liberal, aunque no militante de partido, significa en la Facultad de Derecho la aparición de otro tipo de juventud estudiosa, menos político y más intelectual que el anterior. La juventud que pudiéramos llamar *científica*, guardaespaldas intelectual de la juventud política. La juventud de convicciones radicales -lentamente formadas e inmovibles- que Giner echaba de menos en 1870 y que desde 1863 hasta su muerte tratará él personalmente de formar, sintiéndose, más que los demócratas políticos, el mejor intérprete de los ideales renovadores de Sanz del Río, en relación con el hombre y con la sociedad española¹¹⁷.

Hostos, marginado, en solitario, inutilizado como separatista antillano, terminará su existencia enseñando y escribiendo a imagen y semejanza de Giner y de aquella generación madrileña. La Revolución de 1868 en la Península, ideológicamente 'sanz-ista' en parte, fracasó; pero no el krausismo sanz-ista pedagógico canalizado por Giner. Desorbitado geográficamente del grupo madrileño en que se impulsa inicialmente, Hostos, análogamen-

¹¹⁶ La mayoría juvenil "vive un espíritu donjuanesco: aspira a divertirse, a jugar, a 'quemarse'; reparte su día y su noche entre las aulas, la mesa de billar, el Café y el 'paraiso del Real - el público de las alturas en el Real era siempre considerado el más inteligente -. Es una juventud que sigue sin interesarse en la política imperante. En el año 1863, Ríos Rosas exclamará dirigiéndose a los partidos medios: 'no tenéis la juventud, os abandonas y hace bien, porque no la enseñáis, porque os morís, ya que *comprender o morir* es la suerte de nuestro siglo" (Gómez Molleda, o.c., p.100)

¹¹⁷ O.c., p.197.

te, regresa en Santo Domingo al mismo ideal pedagógico¹¹⁸ de aquella constelación madrileña que lo había contado entre los suyos en la década del sesenta.

Viven aún muchos de aquella generación, la Generación del 98 que ha tomado la antorcha de sus ideales, cuando muere Hostos en Santo Domingo en 1903. La 'lápida' conmemorativa que él había erigido en su memoria a sus compañeros de Madrid, se la erigen ahora ellos desde *El Herald* de Madrid:

Hostos era compañero y amigo de aquella ilustre generación revolucionaria, de aquella brillantísima juventud intelectual, gloria de España, que contaba entre sus hijos más preclaros a Giner de los Ríos, a Salmerón, a Azcárate, a Revilla, etc.... Apresurémonos nosotros a honrarle como cosa nuestra, pues aquí vivió gran parte de su vida, en el glorioso solar intelectual de la Revolución, en el Ateneo, en comunidad con todos nuestros más eminentes talentos¹¹⁹.

5.1 "*Amigos afectísimos... como Giner*"

Quien le abrió a Eugenio María en 1864 las puertas de *El Museo Universal*, le facilitó un sinnúmero de contactos de articulistas y colaboradores leídos en todas partes. Ahí escriben Vidart y Manuel del Palacio, desterrado tres años más tarde a Puerto Rico por el Gobierno, y cuyos recuerdos en verso de su destierro en Ponce, *Un liberal pasado por agua*, hemos citado en di-

118 Oraa (*Hostos y la literatura*, p.10) concluye su análisis del conflicto que Hostos se trae con la literatura: "Eugenio María de Hostos tuvo una única vocación, la vocación de maestro. Y bajo este aspecto hay que enjuiciar toda su actividad". No sólo sus problemas con la literatura, sus fracasos revolucionarios dejan a flor de tierra sus cimientos vocacionales. Tal y como Chavaria Flores escribía en 1939 desde *El Imparcial* de Guatemala, los grandes pedagogos revolucionarios y los reaccionarios terminan refugiándose en la pedagogía.

119 En *Eugenio María Hostos. Ofrendas a su memoria*, p.310

versas ocasiones. Conoce también, entre las buenas plumas del momento, la de Ventura Ruiz Aguilera, cuya composición *El Silencio (Armonía nocturna)*¹²⁰, alabará Hostos más tarde.

El poeta traduce la 'armonía' krausista en la más pura tradición platónica salmantina; aunque no canta al Tormes, sino al Llobregat y a las cumbres de Monserrat, flujo e impassibilidad, enmarcados en sinfonía romántica de insectos y aves nocturnos, en clave de silencio y soledad profundos.

... forman todos el canto
sublime del silencio,
con palabras sin voz, de poder tanto
que el alma las entiende,
y, embriagada por ellas
su movimiento el corazón suspende.
¡Oh noche! ¡Oh soledad! ¡Oh gran concierto
que oye sólo el espíritu despierto,
y no el torpe sentido!
A tu conjuro misterioso, vuelve
a ser, y se levanta lo que ha sido;
las dormidas memorias,
los días y los años
fantasmas de dolores y de glorias,
de placer, de esperanza y desengaños.

Esa noche 'total' conduce de regreso al hogar de la infancia, recordado a la luz de mediodías y de noches de luna, evocación que para Eugenio María debió de resultarle demasiado alusiva al angustioso itinerario existencial de sus veinticinco años.

... y en un rincón la cuna,
ayer tranquila nave
que arrulló la niñez de un inocente,
a quien hoy arrebató la corriente
en los revueltos mares de la vida,
por furiosas tormentas combatida.

¹²⁰ *El Museo Universal*, año VIII.3 de enero de 1864, No.1, p.6

El Bayoan peregrino, lacerado ya como un anciano, se siente invitado por el poeta a que contemple en los abismos de su soledad y silencio la aparición del niño de antaño soñando en hadas, en brazos que le miman, en genios invisibles que le aman. ¿No transporta él viva en su espíritu a doña María de Jesús muerta hace poco?

... sueños seductores
de nuestra razón, tal vez pedazos
tendiéndonos los brazos,
y virginal sonrisa
mandándolos en alas de la brisa.

La sintonización de la propia naturaleza con la Naturaleza en la noche absoluta, desemboca en ese Dios krausista causa-principio, de quien todo procede, a quien todo regresa, regreso en que consiste el progreso, importado de Alemania por Sanz del Río por lo convencido que estaba de que se entendería a las mil maravillas con el Dios de Castilla.

En tanto, por el piélago infinito
de esos mundos que en letras de luz tienen
de Dios el nombre escrito,
su alto vuelo el espíritu despliega,
ansioso de luz llega,
y, abismándose en él, ve más cercana
la magestad de Dios, y compadece
la pequeñez de la grandeza humana.

La compenetración de Eugenio María con el poeta debió de ser tan sincera, que dos años más tarde saluda a Ruiz Aguilera como "querido amigo y estimado poeta". Lo hace a propósito de la primera crítica literaria que publica, y nada menos que a propósito de *Estudios Literarios*¹²¹, escritos primerizos de Francisco

121 Hostos, "Un crítico (Estudios Literarios por Don Francisco Giner)", en *El Museo Universal*, año X.II de nov.1866.No.43, pp.355-356

Giner de los Rios, redactados en forma de carta dirigida a Ruiz Aguilera. Revela la mentalidad del propio Ruiz Aguilera, quien había satirizado en 1849 lo de 'juicio crítico' y 'los criticaastos'¹²². Porque existían otros planteamientos más serios en torno a la crítica literaria en España (Francisco Fernández González, *Historia de la crítica literaria en España desde Luzón hasta nuestros días con exclusión de los autores que aún viven*, Madrid, 1867).

Entre los estimados jeremiacos del joven Hostos acerca del estado de la crítica literaria en sus inmediaciones, sobresale la entrelínea panegírica que dedica a "un joven que dará movimiento a la paralítica literatura crítica del país". Tan temprana admiración escrita hacia Giner, nacido el mismo año que él, no oculta el contacto personal que existe entre ambos.

... su idoneidad para la literatura didáctica nos lo presentan como inteligencia cultivada, y corazón que palpita con todos los latidos de nuestro siglo, y juicio seguro por maduro, y espíritu a la altura de lo que está más alto, es decir, de la aspiración del espíritu del siglo, presentándonoslo como firme voluntad bien dirigida al cumplimiento de los deberes que el sacerdocio del arte, y de la ciencia impone, la crítica agridulce de *dos folletos sobre el Quijote*, y a la un tiempo benévola y severa, perspicaz y circunspecta que hace de *Lo absoluto*, humorada filosófica del creador de *Las Doloras*¹²³

Pero como la autobiografía no da tregua a la angustia en Eugenio María, destaca, como en *El Silencio*, algo que, a quien no le conozca, pudiera parecerle impertinente: presentar al joven Giner como apologista del dolor. Cita sus propias palabras:

122 Ruiz Aguilera, *Obras*, t.3, pp.1-2, y 44-49

123 *El Museo Universal*, l.c.p.355

"Porque el dolor es el primero y más alto don del cielo: él levanta al hombre del mundo, depura su vida, fortifica su alma, ennoblece su pensamiento, da valor a las alegrías; él todo imperfección, como el trabajo, engrandece y perfecciona; él, todo desarmonía como el mal, armoniza y ordena; él, todo sombras como la noche, alumbra con una iluminación interior la esencia de nuestro ser, y santificado por Dios mismo, liga el género humano con el vínculo de la limitación y de la muerte"¹²⁴.

Parece que Giner, Ruiz Aguilera y Hostos hace tiempo que ya son amigos en la Corte. En 1862, Giner había hecho entusiasta y larga crítica de las elegías de Ruiz Aguilera citándose a sí mismo; "dichosos los que lloran"¹²⁵, que Hostos cita también en su crítica de Giner. Con la exaltación romántica del dolor se abría *La Peregrinación de Bayoan*, y su autor, entre krausistas, invoca la 'armonía' de las contradicciones en el dolor. Compenetrado con el texto de Giner, lo suscribe como secuaz gemelo. Dice dirigiéndose a Ruiz Aguilera: "no es verdad, amigo mío, que para juzgar al poeta que llora sólo es buen juez el crítico que sabe llorar? ¿No es verdad que quien esto sabe decir, que quien ha sabido sentir esto, que quien, guiado por su dolor ha hecho la sagrada aplicación del *visitatio tua custodivit spiritum meum* de Job, es capaz de analizar cuidadosamente y de transmitir a una época el dolor a quien no lo haya sabido admirar y comprender?"¹²⁶. Simpatía nada disimulada entre estos tres amigos escribiendo. Pero, ¿cómo transcurría de cerca la amistad Giner-Hostos?

124 *Ibid.*, p.356

125 Ruiz Aguilera, *Obras*, l.c., pp.279-290. Recuérdense las páginas análogas de Hostos acerca de este tema. Ver *Biografía de Hostos* Tomo II, p.35

126 *El Museo Universal*, l.c., p.356

5.2 Giner y Hostos en los grupos 'sanz-istas'

Sabemos que el filósofo 'germanizante' Sanz del Río, atrae a oyentes adultos de todas las tendencias existentes entonces en Madrid. Las hay hegelianas (Pi y Margall¹²⁷, Martín de Olias, Castelar); hay kantianos, agnósticos, positivistas, católicos (el mismo Sanz del Río lo es), racionalistas... De necesitar algún común denominador para tantas mentalidades diferentes interesadas en las conferencias de don Julián, el más apropiado sería el antiescolasticismo¹²⁸, de frente común contra la enseñanza eclesiástica tradicional.

Sanz del Río, krausista él mismo a su manera, no pretende formar escuela, ni contará con seguidores dedicados a esclarecer su metafísica¹²⁹; por lo que no cabe hablar de escuela, ni, por lo tanto, de discípulos, 'sanz-istas' propiamente tales.

En su auditorio hay asientos disponibles para quienes profesan ya alguna filiación, sea racionalista, antirreligiosa, o incluso, católica. Sanz del Río, cuyo testamento al morir en 1869 reafirma sus creencias católicas, y que, pese a que es fuertemente atacado por católicos a partir de su *Discurso* inaugural de 1857, cuenta entre sus oyentes a sacerdotes que han abandonado la Iglesia, como Barnés, Fernando de Castro, o Tomás Tapia.

127 "Grandes laicistas, como Pi y Margall, jamás tuvieron nada que ver con Krause, y, asimismo, hemos visto a Morayta negando la pertenencia a dicha tendencia" (Antonio Jutglar, *Ideologías y clases* ..., p.150)

128 Gómez Molleda, *Los reformadores* ..., pp.18-19

129 Llera, *El pensamiento español*, pp.267-268

Medio siglo después¹³⁰ intenta Giner recordar los diferentes turnos de oyentes que fué teniendo don Julián en la Central.

Es de advertir que a la clase de Sanz del Rio, de donde estuvieron siempre severamente eliminados los problemas políticos y religiosos, asistían desde un principio, mezclados con sus estudiantes propiamente dichos, hombres formados, profesores, escritores, académicos, políticos, etc. Por ejemplo: en los primeros tiempos, el economista don Luis María Pastor, ex-ministro del partido moderado; don Agustín Pascual, inspector de ingenieros de montes; don Fernando de Castro, ya profesor en la universidad, con otros de los compañeros ya citados (Quevedo, Gómez, etc....)¹³¹

Desde ese primer turno de simpatizantes con Sanz, no todos comulgan necesariamente con el producto que importa de Heidelberg, aunque todos coincidan en escucharle con interés y admiración hacia él. Llera destaca ahí tres nombres: Fernando de Castro (1814-1874); Nicolás Salmerón (1837-1908), y Patricio de Azcárate (1800-1866), de edades, como puede apreciarse, dispares. El ex-franciscano Castro, exclaustro a raíz de la reforma de Mendizábal, ya es profesor de la Central en 1845. Su crisis religiosa se acentúa en 1854, y se le agraba en 1870 con motivo de la declaración de la infalibilidad pontificia. Ordena que se le entierre sin acompañamiento de clero, aunque con luces, y con una cruz roja sobre el ataúd a la altura de su frente. Salmerón, profesor de la Central mucho más tarde, se caracteriza por su

130 Aparece por primera vez en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (BILE)* el 21 de agosto de 1914, un año antes de su muerte. Giner advierte: "uno o dos de estos nombres no son enteramente seguros". Asisten como oyentes otros hombres ya maduros, científicos, literatos, políticos (Gómez-Molleda, o.c., p.188).

131 *Sanz del Rio (1814-1869. Apunte biográfico por Francisco Giner de los Rios. Documentos. Diarios. Epistolario*, preparados con una introducción por Pablo de Azcárate, Editorial Tecnos, Madrid, 1969, p.31.

renuencia a escribir, así como por su elocuencia, inclinando su biografía hacia el activismo político. Finalmente, Patricio de Azcárate, íntimo amigo de don Julián, no es sin embargo 'sanz-ista'.

Gómez Molleda sin embargo alarga la lista de profesores universitarios 'sanz-istas' de primera hora: al profesor Bardón y a Laureano Figuerola y Ballester (1816-1903), profesor ya en 1853; Castelar (1832-1899), profesor ya en 1857; Francisco Canalejas y Casas (1834-1883), doctorado en filosofía en 1858, discípulo preferido de Sanz del Río, que estuvo en el tribunal examinador, aunque no fue tan bien visto por los allegados a don Julián: el antillano Rafael María de Labra, licenciado en Filosofía y en derecho administrativo en 1860, y en 1862 en derecho civil y canónico...

En el segundo turno de oyentes que se acercan a las clases de Sanz, recuerda Giner a Castelar, a Morayta, a Fernández Ferraz, a Francisco Fernández González, y al gran admirador y amigo de Castelar, el citado Canalejas. Finalmente, entre los visitantes del tercer momento se cuenta a sí mismo Giner, juntamente con Hostos.

"... más tarde, del sesenta al setenta, don Federico de Castro, Salmerón, Uña, Ríos Portilla, Romero Girón, Muro, González Gardín, Sainz de Rada, Matilla, Moreno Espinosa, Hermida, Moret, Villó, Maranges, Gumersindo de Azcárate, Augusto González de Linares, a FRANCISCO GINER, Vidart, Hostos, Jiménez Vargas (el actual marqués de la Merced), Tapia, Sales y Ferré, Carmona, Manuel María del Valle, Chamorro... los más de los cuales, o no habían sido oficialmente alumnos seguros, o habían dejado de serlo"¹³²

132 Giner, o.e., l.c. En el original va en tipo corriente el nombre de Giner.

En esta última promoción de oyentes es donde está el acento generacional de promoción, a su vez, 'sanz-ista'. Tanto por el número de adeptos, como por su juventud, van a darle al sanzismo papel relevante en la reforma peninsular. "La verdadera señal y testimonio de su paso por el mundo del espíritu nacional, está en la diferencia -tan pequeña y tan grande como se quiera suponer- entre la España intelectual del 1860 para acá y la de antes; diferencia cuya raíz fundamental le es principalmente debida. Los diez años del sesenta al setenta -si cabe fijar límites tan arbitrarios- son un despertar de la vieja modorra al mundo del moderno pensamiento europeo, y a los problemas y nuevos postulados de la filosofía"¹³³. Es el turno en que se mueve y en que alterna Hostos.

Anteriormente, el mismo Eugenio María hizo su enumeración de recordados por él como amigos en ese conjunto, sin que eso signifique que no había más, sino que se trata de principales: Gumersindo de Azcárate, Linares, Salmerón, Moret, Maranges, Posada, Giner... Con eso, nos aproximamos a una convergencia enumerativa con la documentación exterior. Descollaban como figuras llamativas tanto en la Central como en el Ateneo, Castelar con sus esquemas y visiones históricas elocuentísimos; Figuerola y su discípulo Moret, economistas de la nueva corriente economista de Gobden, Bight y Bastal, recién llegada a España, combinada con las doctrinas de Kant y de Ahrens en concurrencia y libre cambio.

El más reputado como hombre profundo, gran filósofo e inmenso orador, en la cátedra como en la tribuna, fue Salmerón. Don Nicolás era en filosofía, como Castelar en Historia o

133 O.c.,p.36

Moret en economía, el hombre indiscutible para los universitarios, a quienes electrizaba con su palabra mágica y el aire alucinado y rabínico que le daba su gran barta negra, tal como lo describe Baroja. (...) Montero Rios, menos orador que sus compañeros, pero de palabra fácil y correcta y con la ventaja de una vasta erudición, adquirida en anteriores estudios eclesiásticos en el seminario compostelano. Azcárate era la 'promesa' intelectual de la reforma social de España, el iniciador de los estudios sociológicos, uno de los intelectuales reputados como 'fuertes' en la Central¹³⁴.

Y en una referencia final: Giner, Martos, Maranges, Gumersindo Azcárate, Moret, que coincide con quienes Hostos menciona como 'más' amigos. Castelar y Salmerón son viejos conocidos de Giner, condiscípulo del primero desde los años escolares de segunda enseñanza en Alicante; conocido el segundo por los años sesenta en la universidad de Granada. Castelar, en el 63, era gran amigo de Francisco de Paula Canalejas y de Martos. Por Maranges adquirió Giner, ya entrañablemente para toda la vida, la amistad de Gumersindo de Azcárate, amistad favorecida por la igualdad de edades -ambos eran los más jóvenes del grupo: le seguían en años, Moret y Salmerón..."¹³⁵. Son los hombres que conocen particularmente a Eugenio María, y los que él particularmente frecuenta.

5.3 Hostos recuerda a Giner

Ortega y Gasset vuelve a canonizar a quien Galdós había llamado 'san' Francisco Giner. Lo equipara al patriarca de la pri-

134 Gómez-Molleda, *Los Reformadores*, pp.189-190

135 *Ibid.*,p.198

mera República española. "Pablo Iglesias es un santo; don Francisco Giner de los Rios es otro; ambos, los europeos máximos de España"¹³⁶. El superlativo, responda, o no, a la realidad, demuestra la necesidad que sentía Ortega de enfatizar la importancia de Giner. Hasta Menéndez Pelayo, uno de los fustigadores implacables del krausismo, distingue en Giner al hombre del pensador, y superlativiza al hombre. "Personaje notabilísimo por su furor propagandístico, capaz de convertir en krausistas hasta las piedras, hombre honradísimo por otra parte, sectario convencido de buena fe"¹³⁷. Giner, el 'hombre', es figura importante de ese decenio por el que estamos viendo transcurrir la vida de Eugenio en Madrid, y lo es aún más posteriormente.

No falta quien cree, y puede hacer creer, que Giner fue el misionero que convirtió al krausismo a Eugenio María. "Como tantos otros jóvenes liberales y progresistas de la España de su tiempo, es decir, de la España esperanzadora de 1868, Hostos se sintió atraído por las ideas del krausismo, pero no de un modo directo, sino por mediación de don Francisco Giner de los Rios. Quizás el introductor del krausismo en España, Julián Sanz del Rio, no pudo ejercer una influencia muy directa, debido a la dificultad expresiva de su pensamiento, pero encontró en Giner de los Rios, y luego en los discípulos de éste, toda una legión de innovadores del pensamiento, dispuestos a los mayores sacrificios por asentar en el país un tipo de visión de la realidad. Tanto por esa disposición progresiva, como por el magisterio indudable de Giner, Hostos pudo centrar su pensamiento, su ideología y

136 En García Escudero, *Historia política de las dos Españas*, p.162

137 En o.c. Aunque en otra ocasión escribe Menéndez Pelayo a Clarín: "será todo lo buen hombre que se quiera. pero que no pasa de ser un maestro de escuela, afectado y fastidioso" (*Ibid.*, p.163).

su versión de lo que debía ser la enseñanza, aspectos sobre los que el institucionalismo y Hostos sintieron tanta pasión intelectual y científica"¹³⁸. Juicio viciado de generalidades, con los aciertos y los errores que conlleva toda generalización.

Son cosas diferentes krausismo y pedagogía derivada de él, como son diferentes krausismo y 'sanz-ismo', esclarecimientos de que carece el veredicto anterior. Tampoco es cierto que el magisterio de Sanz del Río sobre Hostos no fuese directo, cuando él mismo reconoce en don Julián a 'mi venerado maestro', y cuando el mismo Giner recuerda a Hostos entre los oyentes del profesor de la Central. Más conforme con la realidad biográfica está que el influjo de Giner fué decisivo en la mentalidad pedagógica de Hostos, así como en su tardía entrega al magisterio; pero no en aquél Madrid inmediato, como el enjuiciamiento anterior supone.

El nebuloso temperamento de Hostos no le permite ser 'maestro' hasta decenios después de su convivencia con Giner, cuando sus quijotadas federalistas antillanas caigan por tierra, le dejen en la inopia, y necesite ganarse la vida en la América latina. Si en el camino de sus aventuras fantásticas le hubiese salido la gobernación de su ínsula Barataria, la de la República de Puerto Rico, tal como llegó a soñar un día en Nueva York, Hostos no hubiera regresado a coger el paso que había interrumpido años atrás en sus jornadas madrileñas con Giner. Que a la hora de rectificar su rumbo fuesen Giner y su *Institución de la Libre Enseñanza* (*Universidad libre*, dice Hostos), en la que militaban también antiguos amigos suyos que continuaban como fieles colabo-

138 Baldomero Cores Trasmonte, *La teoría y la acción en la obra de Hostos*, p.133

radores de Giner, parece que no cabe cuestionarlo. Lo que no debe hacerse es maltratar la cronología.

Lo que separa definitivamente a 'san' Francisco Giner de Eugenio María es el temperamento sombrío y turbulento de éste; un temperamento que no le permite avances, regresando permanentemente a postura en idéntico ensimismamiento, recibiendo un golpe tras otro. Cuando ha dado la espalda a Giner y a su constelación de amigos madrileños, Hostos deja ver su rebeldía y disconformidad con el juicio que Giner había hecho acerca de él, subestimando el conocimiento y el temperamento del pedagogo y humanista que había en Giner. La 'armonía' que tanto invoca Hostos en sus deseos de desposarse con ella, sigue siendo en él teoría 'sanz-ista', no logro ni consecución. En algún momento Giner aprovecha la oportunidad confidencial para manifestarle a su amigo Eugenio María que podía tener un modo de ser más armonioso.

Eugenio María ha grabado dentro de sí mismo esas palabras de Giner; han dado en el blanco, en el núcleo del conflicto de personalidad que sufre, y en Nueva York protesta y se revela contra el diagnóstico de Giner. A la terapia de la autorregulación, que le había insinuado Giner, vuelve a preferir, en otro de tantos momentos suyos de turbulencia, al romántico sobre el razonador. Como tantas páginas de su *Diario*, ésta se presta a derivaciones analíticas importantes. Detengámoslas aquí únicamente en el análisis de la relación, o interrelación personal.

Si los hombres no tuvieran otra intención que la de consignar un hecho cuando dicen que me dirige el sentimiento, dirían en parte una verdad: que en vano trato yo de dominarlo y en vano de someterlo (someterlo) a la razón. Pero cuando, como P. en la conversación de esta mañana, tienen, con esa afirmación el deseo de presentarme a los otros como un corazón supe-

rior a la inteligencia, me indignan. Tengo sentimiento, y tan poderoso como si empezara a ejercitarse ahora, como si la experiencia maestra no me hubiera dicho hasta qué punto está de sobra en los negocios de la vida, en las empresas que más lo necesitan. Pongo, según mi precepto, todas las fuerzas de mi alma en todos los actos de mi vida y siento tanto como pienso y como quiero la verdad, la justicia, el bien y la belleza. Sé que el sentimiento y la fantasía, otra fuerza que me imputaba Giner como una falta, dificultan, por hacerlas más intensas, la realización de las ideas; pero sé que sólo de ese equilibrio de fuerzas, de esa común acción de facultades salen los hombres completos, y cuanto más me prueba la enseñanza de la vida y cuanto más se me opone el juicio de los otros hombres, más me empeño en realizar mi difícilísimo ideal. ¿Por qué no he de sentir? ¿Por qué, como hace poco, no he de deleitar mi alma solitaria con los recuerdos de esperanzas concebidas y perdidas, con aquella vida que pasó, siempre patente a los ojos de mi alma...¹³⁹.

Todo, según parece, a propósito de alguna conversación acerca de la música, placer enervante, por irracional. La guerra civil que mantienen en su intimidad el sentimiento y la razón, es más conflictiva que la del común de gentes con que conversa a su mismo nivel. Cuando 'más se le opone el juicio de los otros hombres' más se empeña él en oponerse a ese juicio, no importa que el juicio sea de Giner. Y la oposición venía ya desde los años aquellos de Madrid.

Los problemas de 'amistad' de Eugenio María con la primera constelación de amigos de Rada, a propósito de *La Peregrinación de Bayoan*, ya analizados en su lugar, parece volver a repetirlos con esta otra nueva constelación en torno a los amigos de Giner, incluido Giner mismo. Eugenio María no se ha entregado a la amistad; hay áreas en su ensimismamiento que se reserva,

139 Hostos, *Diario* 1,235. El paréntesis es nuestro.

reacias al consejo, a la revisión, a la flexibilidad, al cambio.¹⁴⁰ Lo deja traslucir en el juicio que hace sobre Giner el hombre, en 1866, a propósito del juicio que hace sobre Giner el escritor. "Discípulo el autor de estos *Estudios* de una escuela filosófica, que no sé si por mal desenvuelta o mal expuesta, trunca el espíritu humano, privándolo de uno de los motores más activos -la fantasía-; ignoro si verá con gusto el merecido elogio que tributo a estos rasgos de imaginación; pero yo señalo lo que descubro e indico lo que veo"¹⁴¹. Su ironía contra el sentimentalismo envuelto en tanta crítica literaria que ensalza hasta la fama y la Academia a autores mediocres, está clara. Pero lo que no está tan claro es la calificación de esa escuela filosófica a que pertenece Giner. Si es el krausismo 'sanz-ista', ¿no es también la suya propia? O no es más bien confesión de eclecticismo del mayagüezano en Madrid, que es amigo de sus amigos sin serlo de la filosofía de sus amigos 'sanz-istas' cada cuál, comenzando por el mismo Giner, a su aire?

5.4 Giner recuerda a Hostos

Si prescindieramos de las referencias que Hostos recoge de contemporáneos que hablan de él y con él, bastan apenas los dedos de una mano para contar las de contemporáneos peninsulares

¹⁴⁰ Advierte, una vez de tantas, el 'pemicioso ejercicio de una fuerza' a costa de la 'actividad saludable' de otras. "Por el mero hecho de ser sensible, y de querer serlo conscientemente. ¿desatiendo el cultivo de la razón, pervierto mi voluntad? ¿Y si concibo la armonía de facultades, y, en cuanto de mí depende, lo practico. ¿debo yo moderar una de las fuerzas de que depende la armonía? (*Ibid.* 236). No logra conciliar 'tener' control, proporción armonía, voluntad 'racional', lo que por voluntad entienden Krause y Giner.

¹⁴¹ Hostos, "Un crítico ...". l.c., p.355

que mencionan su nombre antes de su muerte en 1903. Con anterioridad a su regreso a Madrid en 1863, el novelista y periodista Nombela le recuerda entre el grupo de mayagüezanos hospedados en la calle Pavía que asistían a tertulias literarias en casa de la señora Santa Coloma. Ahí aparece Eugenio María como taciturno y reacio a asistir. Galdós le recuerda, muy casualmente, en el Ateneo una noche de abril de 1865 como antillano telentudo y de ideas radicales. Ni siquiera han sobrevivido cartas de figuras de primera magnitud (políticos, militares, escritores peninsulares) contestando las suyas.

La siguiente carta de Giner pudiera parecer excepción; pero se la dirige en nombre de la Institución Libre de Enseñanza, "que no tuvo, entre los hombres de su núcleo, figuras de primera magnitud. Giner no lo fue, como he dicho"¹⁴². Lo que ha dicho este crítico de Giner y de su obra es análogo a lo que un crítico objetivo e imparcial pudiera afirmar de los veinte tomos de escritos de Hostos¹⁴³, su antiguo compañero de conferencias y de conversaciones en el Ateneo de Madrid. Si Giner fue un educador, no fue autor o escritor relevante, no obstante los veinte volúmenes de escritos suyos que han podido recogerse. Sus páginas no tienen el relieve de presencia que tuvo en vida su autor, más humanista en inmortalidad por lo que hizo, como lo hizo, y quién fue quien lo hizo, que por su acción de escribirlo.

No fue un autor; ni los veinte volúmenes de sus obras completas recogen en general más que artículos, y estos artículos, como tampoco los tres únicos libros que escribió, y en colaboración pasan de un mediano nivel. Giner no pasará a la historia de la filosofía. Pero sí que tiene en común con Sócrates

¹⁴² García Escudero, o.c., p.162

¹⁴³ Ver la introducción a la presente Biografía de Hostos, al frente del tomo primero

algo muy importante: su entrega generosa a una labor de apostolado alma por alma, que desarrollará durante toda su vida y explica la admiración que, con toques de fervor que no desentonarían, por lo empalagosos, de muchas hagiografías, se reflejan en los escritos de sus discípulos¹⁴⁴.

La negativa a reconocerle categoría de escritor a Sócrates redivivo en Platones discipulares, nos sugiere los días finales de Hostos denominándose así mismo 'Sócrates' agobiado, cansado; dos coetáneos de pedagogía compartida en el Madrid krausista de la década de 1860, y que se intercomunican fugazmente dieciocho años después que Hostos se aleja del grupo.

Parece ser que lo que había hecho con Pi y Margall al publicar en Santo Domingo sus *Lecciones de Derecho Constitucional* (1887) lo repite con otros antiguos conocidos suyos de la Península; les remite inmediatamente, en el mes de enero, saliendo todavía de la prensa, un ejemplar de su obra. Al envío del libro responde Giner, dando a entender que la correspondencia entre ambos está, a tales alturas, poco menos que muerta. Hacía unos dos años que Hostos había escrito a Giner por última vez. Probablemente acerca del libro que preparaba, pidiéndole a jurista tan dedicado como Giner, alguna orientación y ayuda. La contestación de Giner, junto con algunos libros de Azcárate, y suyos propios, nunca llegaron a su destino.

En el acuse de recibo del libro de Hostos en 1887, Giner le hace breve recuento de la fundación de su Institución Libre de Enseñanza, "una especie de liga, con una porción de muchachos de la más alta cultura intelectual y moral, que después de con-

144 García Escudero, o.c., p.162

cluid sus estudios universitarios, y a veces hasta después de ganar en oposiciones cátedras de enseñanza superior, vienen a dar todos sus esfuerzos a la obra de educación general y primaria, sin la cual es vano esperar progresos serios en las demás esferas, ni en la vida total de la nación". Al llevar la Institución diez años funcionando, hablarle de algo tan personal y en tono personal a esas alturas, significa falta de comunicación anterior.

Ahí mismo le habla del Boletín de la Institución, mediante el cual se trata de impulsar esa reforma pedagógica general llevando la iniciativa hasta los Ministerios del Gobierno. Es en "nuestro pequeño Boletín" donde acaba de aparecer la reseña que Adolfo Posada, catedrático de Derecho Político en la universidad de Oviedo, "y uno de los más inteligentes y competentes entre nuestra juventud universitaria", ha hecho, por encargo de la Institución, del libro de Hostos¹⁴⁵. Tanta información comprimida en una pequeña carta, habla de correspondencia entre ambos poco menos que en punto muerto desde la década del sesenta.

La lejanía del recuerdo se refleja en la despedida. "Esto es, en breves términos, todo, querido amigo. Créame siempre muy deseoso de renovar y mantener cordiales relaciones de otros tiempos, que es difícil olvidar y...", y el resto es cortesía epistolar. Tienen ambos la misma edad, cincuenta y siete años, pero epistolarmente enfrida. No puede decirse lo mismo del recuerdo viviente que guarda Hostos de Giner, recuerdo que le impulsa a desarrollar comportamiento paralelo.

¹⁴⁵ Ferrer Canales, "Hostos y Giner (Cincuentenario de Giner)", en *Asomante* XXI, 1965, No. 4, pp. 7-28. Reproduce la carta de Giner publicada anteriormente por Pedreira (*Ambito*, Rio Piedras, Puerto Rico, 1 de febrero de 1934). Es muy laudatorio el fragmento que recoge de la reseña de Posada.

6 Francisco Giner al frente de la juventud 'sanz-ista' en Madrid

Eugenio María conoce a Giner relativamente tarde. Desde 1857 en que llega de Bilbao, hasta 1863, en que llega Giner, el joven de Mayagüez ha tenido tiempo de conocer la Villa hasta ese extremo con que Bayoan descubre las heridas sociales que lleva recibidas. Es precisamente el año crítico del derrumbe de su sueño editorial, dentro del cual suena ya su relación con Giner, posiblemente a través también del grupo de Rada.

De todos modos, la llegada a Madrid de Giner es muy diferente a la de Bayoan ese mismo año. Sobrino de Antonio Ríos Rosas, éste le tiene preparado un puesto de agregado diplomático en el Ministerio de Estado, en cuyo archivo comienza a trabajar sobre la correspondencia relacionada con Felipe Segundo. El joven Giner llega a la Corte con sus estudios universitarios al día en la universidad de Barcelona, y con una fisonomía intelectual que va a distinguirlo de por vida: curioso lector, insaciable, espíritu filosófico, multiplicidad de intereses en cuanto planea, acción social educadora. No hay reforma social -había dicho Fröbel- sin reforma educativa.

Antes de llegar a Madrid ya ha tenido contacto con la filosofía alemana y el derecho de Ahrens, así como con Krause a través de la Analítica de Sanz del Río¹⁴⁶. También antes de llegar a Madrid ha publicado ya artículos de derecho y, sobre todo, de literatura. En 1866 cambia su preferencia hacia las artes y filosofía del arte. Es el año en que gana las oposiciones de derecho internacional en la Central, al mismo tiempo que sigue explican-

146 Gómez-Molleda, o.c., p.199

do en el Colegio Internacional de Salmerón un curso de literatura¹⁴⁷. La ascendencia social y política de su tío, desde que llega a Madrid en 1863, le abre la puerta a las más elegantes tertulias, aunque ningún acontecimiento en Madrid le resulta tan decisivo como el contacto personal con Sanz del Río, en cuya filosofía creyó haber encontrado "la plenitud lograda de su vida"¹⁴⁸. Y tan decisivo como ese contacto para Giner, fue para Eugenio María el descubrimiento de Giner, de su misma edad, ya con un cúmulo de cualidades humanas que le llevarían a ser el segundo hombre en el llamado krausismo español.

Sanz del Río muere (1869) a raíz del triunfo de la Revolución del 68. Desde Suiza, Amiel le había felicitado como a uno de sus inspiradores. Y 'sucesor' hecho y derecho de Don Julián es entonces Giner. La juventud encuentra en él a un inspirador convincente, con retos nuevos, valiosos y transformadores.

Daría todos los millones de Rothchil, y aún de Mackay, por ver qué cara pondría, v.gr., un catedrático de química o de derecho mercantil, si oyera que él tiene que cuidar de que sus discípulos no frecuenten las casas de juego, los burdeles y demás esferas análogas de la administración; de que sean varoniles, sinceros, honrados, laboriosos, cultos, limpios, y hasta elegantes; trabajen por inclinación y no por 'ganar año' (que debería llamarse 'perderlo'); guarden costumbres puras, adquieran gestos nobles y aborrezcan la vulgaridad, la informalidad, la suciedad, la pereza, la envidia y la mentira (...). Allí sería recordar entre el jolgorio la Constitución del año 12, que dicen que ordenaba a todos los españoles ser, por Real Orden, justos y benéficos¹⁴⁹

147 O.c., p.200

148 Ibid., p.199

149 Giner de los Rios, "El espíritu de la educación en la Institución de Libre Enseñanza". en *Escritos filosóficos y religiosos*. pp.87-88

Su ideal del hombre 'completo', limpio de mente, en modales, vestidos, y demás, en correspondencia con la 'armonía' krausista, entre el ser interior y el exterior, es el alma de su pedagogía. "Como el hombre, por cualquier lado que ustedes lo miren, es, según los filósofos, un verdadero organismo, todas cuyas funciones se implican, protegen y perturban mutuamente, cuando la enseñanza no es más que intelectual, se hace incapaz *ipso facto* para satisfacer ese mismo fin"¹⁵⁰. Su ejemplo y su lenguaje traían consigo una renovación exigida por el ambiente como lluvia refrescante en prolongada sequía. Al morir Sanz del Río, ningún otro reunía tantos rasgos en cuanto heredero del maestro. "La juventud española de 1868 se abrió plenamente al maestro que le exigía no vegetar, sino vivir y enterarse. De entre las sucesivas propociones de la Central que fueron pasando por las manos de Giner, se formó el núcleo de *selectos* incondicionales del maestro que más tarde formarían escuela a su vez en las universidades de provincias, presentes en el 98"¹⁵¹. Y aunque Hostos en 1868-69, desviado en Madrid hacia un periodismo de sobrevivencia, no disponga de oficio ni beneficio que le permitan vivir la tranquilidad 'sanz-ista', o ginerista, cuando consiga un nivel de sueldo tolerable en Santo Domingo (1883) recurrirá también al ideal de sus maestros madrileños.

Si Sanz del Río traducía a Krause a su manera para uso y consumo de la juventud peninsular, hasta el punto de que venimos hablando de 'sanz-ismo', Giner, a su vez, va a expandir el

150 Giner, o.c., p.89

151 O.c., p.7. La correspondencia entre Giner y Unamuno ha sido recogida por María Dolores Gómez Molleda, *Unamuno 'agitador de espíritus'*, y *Giner*. Narcea Ediciones, S.A. Madrid. 1977.

'sanz-ismo' dentro de un eclecticismo tan enriquecido¹⁵², que habría que hablar también del tercer krausismo peninsular, el gine-rista.

La Revolución del 68 triunfa para poco tiempo, no sin que deje en la Constitución del 69 impulsos y huellas indelebles en la reforma española contemporánea. Perdida políticamente la Revolución, no se perdieron sus ideales, que Giner relanza nuevamente desde las aulas, hasta el punto de que desde ellas, no sólo lleguen a las masas, sino hasta los escritorios mismos de las altas decisiones políticas. Lo que Don Julian, muerto en 1869, había conseguido con la primera generación de sus seguidores, Giner lo reagrupa y aglutina en las décadas siguientes. Del grupo de jóvenes que han quedado en la historia de España con la designación de 'krausistas', "formaron parte desde su llegada a Madrid en plena juventud, Giner, Salmerón y Azcárate; y muy pronto, muerto Don Julián, y Don Fernando de Castro, quedó Giner reconocido como su figura representativa"¹⁵³. Con tan relevante papel de dirigente, que no hay joven reformista en Madrid que no

¹⁵² Es jurídicamente sincretista (José Castillejo, nota preliminar a *Obras Completas* de Giner (1926), t.XIII-XIV. "La filosofía de Giner se dejó influir por todas las ideas fecundas de su tiempo. Recibió inspiraciones de Kant y Rousseau; recogió el sentido de unidad de Hegel y la síntesis de naturaleza y espíritu de Schelling; aceptó el proceso de formación del derecho en la conciencia del pueblo que la escuela histórica de Savigny había desentrañado; aprovechó las conquistas del positivismo y de la Sociología, el análisis psicológico de Wundt; la dirección ideológica de la escuela teológica y la solidez armónica del sistema de Krause" (Elias Díaz, *La filosofía social del Krausismo español*, pp.74-75)

¹⁵³ Gómez Molleda, *Los Reformadores...*,p.47. Miguel Sánchez, uno de los ateneístas opuestos en el ambiente al movimiento krausista, lo rechaza de esta forma: "entre todas las modernas teorías filosóficas, el informe, oscuro, nebuloso, verdaderamente caótico sistema de Krause, es el que, con predominio casi exclusivo, turba hoy la fantasía de los racionalistas de España. Muchas son las personas que hablan hoy de krausismo; pocas, por fortuna para ellas, son las que hasta ahora han empleado, han perdido en estudiarlo el tiempo y la paciencia que para conocerlo con profundidad son indispensables. Su valor consiste en la entonación dogmática con que se propone, las sombras misteriosas desde las cuales se anuncia, y las mismas oscuras tinieblas que forman la atmósfera del error en que vive. La filosofía krausista se ha introducido en España gracias a la protección del Gobierno, vive y prospera entre nosotros porque el Estado lo compró en Alemania, lo trajo pagando el porte correspondiente a la Península, y la ha conservado siempre a costa del erario público" (Miguel Sánchez, "Filosofía krausista.Su carácter", en *La América*, 1899,1,7-8). A continuación va señalando los puntos débiles del sistema.

participe de sus tertulias, conversación y magisterio. Uno de ellos, conocido escritor de esa generación, dice de él: "la extremada maestría de su vida -desde el vestir hasta la alcoba y cuarto de estudio a fuerza de ser sensible y pobre-, no excluía, sino que realizaba la pulcritud, la nobleza, la distinción de la persona, que en aquel marco de sencillez y bajo aquellas ropas baratas y limpi-simas tomaban el relieve de lo que emana de lo más hondo del espíritu". Testimonio éste de Altamira (*Giner de los Rios y su influencia moral y política*) reforzado por cualquiera de sus discípulos recordándole. Entre ellos está Eugenio María.

El krausismo de la primera hora, ininteligible en cuanto filosofía para sus mismos adeptos¹⁵⁴, pasa a la historia tan rápidamente, y se queda a la zaga del pensamiento español precisamente por nebuloso y oscuro; pero no en aspectos de gran alcance pedagógico, como el de su mito armónico, o 'sistema armónico', una de las ideas fundamentales que todos captan¹⁵⁵. Giner lo convierte en consignas como ésta de "hacer hombres"; porque, ¿de qué valen los decretos, leyes, revoluciones, sin 'hombre'? Comerciantes, médicos, clérigos, catedráticos..., no importa qué tipo de profesional bien preparado en su ramo, no contribuyen al progreso social si en ellos no hay 'hombre'. Humanismo progresista de arranque krausista que fulgurará también en Unamuno: "lo verdaderamente original es lo originario, la Humanidad en nosotros". Relevancia de la intrahistoria frente a la otra exterior, historia.

El *Ideal de la humanidad para la vida* había hecho krausista a Sanz del Rio; humanista moral, pedagógico y social que produ-

154 Gómez Molleda, o.c., p.19

155 *Ibid.*

jo a su alrededor el grupo de seguidores que trataron de representar la moral intachable, del riguroso deber sobre los cuales edificar al nuevo hombre peninsular. Intelectuales con finalidad práctica que¹⁵⁶, no importa la entrada en escena de nuevas ideologías europeas (Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche) entre 1860 y 1890, van a mantener su propia fisonomía reformista de largo alcance en la historia de las reformas educativas del siglo XX.

6.1 El espíritu de Giner en el de Hostos

El origen de otra ruptura más en Hostos, esta vez con el grupo krausista de Madrid, obedece a su decisión de 1869, en la creencia de que ahí ya no tiene amigos. De nuevo a solas consigo mismo, enojado, interpone el Atlántico de por medio. No regresa más a la Península, y su desazón política no le permite comunicarse con quienes, procedentes de la Central, del Círculo Filosófico, o del Ateneo, participan de esa política. Sin embargo, aunque no vuelve más a España, la lleva dentro. El bagaje intelectual básico que le acompaña por el resto de su peregrinación americana es peninsular. Es el bagaje de regreso al Nuevo Continente que llevaron cuantos viajaron hasta Europa a configurarse profesionalmente. Y la Europa de Hostos es, sobre todo, madrileña.

La apertura más amplia hacia Europa es la de Giner y su grupo; más que la germanófila y antifrancesa de Sanz del Río, pues Giner admira también la formación británica. Su 'krausismo' se aproxima más a fórmulas inglesas y francesas más que alemanas¹⁵⁷; europeas de todos modos. "Los fundadores de la Institu-

¹⁵⁶ *Ibid.*

¹⁵⁷ Jutglar, o.c., p.151

ción Libre de Enseñanza empalmaron con la pedagogía europea a través de Krause (sin olvidar, por otra parte, los precedentes pestolazzianos de la época godoyista, o la labor de Montesinos, etc.). Existe una relación Krause -Fröbel-Camenio-Pestalozzi-Rousseau innegable, de la que surge como resultado una voluntad decisiva de acabar con las escuelas 'góticas y monásticas' "¹⁵⁸.

Es el liberalismo enfocado a liberar a España de la enseñanza de una Iglesia peninsular de espaldas a Suiza, Francia, Inglaterra y Alemania. "Introducción en la enseñanza de métodos intuitivos, dialogados; las clases con un número reducido de alumnos; la supresión de libros de texto y exámenes; la coeducación, los deportes y las excursiones como complemento de la enseñanza intelectual; la educación integral del alumno predominando sobre la simple instrucción, buscando formar hombres, no cerebros abarrotados; y el sentido de la libertad y el de la tolerancia, como fundamentos de esa educación; todo eso, que hoy captamos con naturalidad, significó una serie de innovaciones audaces para su época" ¹⁵⁹. Es lo que en un sentido tan lato, que hasta resulta ya impropio, continúa denominándose 'krausismo'¹⁶⁰ en España, debido al impulso 'sanz-ista' inicial de que arranca.

¹⁵⁸ *Ibid.*

¹⁵⁹ García Escudero, o.c., p.163. Introduce en España la gimnasia, los juegos de movimiento y la enseñanza manual

¹⁶⁰ "Lo de menos en el krausismo español es Krause y lo principal lo que tuvo de incitación, acicate y fermento, y perduró mucho tiempo después que Krause hubiese pasado al olvido entre los mismos descendientes de krausistas. Era el krausismo, por añadidura, más todavía que una filosofía, una moral cuyas notorias afinidades con el senequismo harían que prendiese fácilmente en la primera generación de krausistas, andaluces en su mayoría, que en esa moral, profesada por 'la honradez y la buena voluntad' que su adversario Menéndez Pelayo les reconocía [...] encontraron la clave de una actitud ética independiente de la cristiana y de una imagen de España distinta de la que tradicionalmente venía presentándose como única posibilidad" (José María García Escudero, o.c., t.1, p.160)

Martí, hijo de españoles, educado también en universidades peninsulares, ve más tarde el pensamiento krausista en el lenguaje y estilo de Hostos¹⁶¹; algo que luego otros más repiten rutinariamente. Aybar Delgado decía desde *Ateneo* de Santo Domingo en agosto de 1912 que las doctrinas pedagógicas fundamentales de Hostos coincidían con las del "sabio español Galdeano, de la universidad de Zaragoza"¹⁶²; yéndose muy por las ramas, porque punto de referencia no eran tantos profesores de universidad fieles a la Institución Libre de Enseñanza, sino su tronco y coordinador, Giner. Repite, por eso, Pedreira: "quien conozca la reforma educativa implantada en España por Francisco Giner de los Rios, maestro de maestros, comprenderá mejor lo que con menos fortuna empezó Hostos en Santo Domingo en la misma época en que abrió sus puertas la Institución Libre de Enseñanza. Giner y Hostos tienen un ideal educativo idéntico"¹⁶³; sin que cierto insularismo nacionalista le permita a Pedreira un poco más de franqueza. Porque hay algo más que casual coincidencia; hay prioridades, donde el espíritu de Giner es primero.

No sólo Hostos; hay otros puertorriqueños más de inspiración ginerista pedagógica, como Degetau (1862-1914), secuaz de Fröbel y de Giner de los Rios. Federico Degetau vive a plenitud el laicismo de los intelectuales madrileños y peninsulares cuando el Hostos malhumorado le da la espalda. Por eso Degetau puede empaparse a plenitud, en directo, más que Hostos, de la vida y obra de Giner en continua expansión en la Península. Hos-

161 José Martí, *Obras*, La Habana, 1945, t. II, p. 423

162 En *Índice hemero-bibliográfico*, p. 51

163 Pedreira, *Hostos ciudadano de América*, p. 167. Lo repiten Cocha Espina y Margot Arce de Vázquez, en *Hostos Hispanoamericanista*, p. 54

tos seguirá a través del Boletín de la Institución, así como a través de publicaciones que van llegando a hispanoamérica, la labor de Giner y de su grupo de antiguos amigos madrileños. Degetau vive de cerca lo que Eugenio María había conocido únicamente hasta la Revolución del 68: el 'espíritu' de la Institución aún no organizada.

La expulsión de un grupo de profesores gineristas de la Universidad, es lo que lleva a que éstos se reagrupen (1876) fundando la Institución Libre de Enseñanza, que intentan establecer primero en Gibraltar como represalia contra el Gobierno, cosa que impide el patriotismo de algunos integrantes del grupo. En el discurso inaugural del curso 1880-1881, sintetiza Giner el espíritu de su pedagogía:

Una acción verdaderamente educadora en aquellas esferas donde más apremia la necesidad de redimir nuestro espíritu: desde la génesis del carácter moral, tan flaco y enervado en una nación indiferente a su ruina, hasta el cuidado del cuerpo (...); el desarrollo de la personalidad individual; la severa obediencia a la ley contra el imperio del arbitrio(...); el sacrificio ante la vocación; el odio a la mentira; el espíritu de equidad y tolerancia contra el frenesí del exterminio que ciega entre nosotros a todos los partidos, confesiones y escuelas¹⁶⁴.

Lo que frente al racionalismo 'duro', denomina Juan López Morillas 'racionalismo pragmático'; más estilo de vida que metafísica; énfasis en actitudes, no en dogmas; supremacía de esa razón pragmática sobre fuentes de información, como la intuición propia o la autoridad, dan a un Giner polifacético -'bifronte' dice

¹⁶⁴ García Escudero, *o.c.*, p. 162. Según el artículo XIV de los estatutos, la Institución debe mantenerse ajena "a todo espíritu de interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político [...], manteniendo la "inviolabilidad de la ciencia, indagación y exposición [...], conforme con "la propia conciencia del profesor".

él-: altruista, benévolo y transigente por un lado; pero por otro, censor acerbo, fustigador inmisericorde de la estulticia, plebeyez y corrupción de la sociedad de su tiempo¹⁶⁵. Pedagogo del siglo, inspirado en las deficiencias del espíritu del siglo que advierte en la sociedad española. Según Giner el español necesitaba "trabajar más, sentir más, pensar más, querer más, jugar más, dormir más, comer más, lavarse más, divertirse más"¹⁶⁶; teniendo significado peculiar lo de lavarse más, sus hábitos higiénicos en general. Tanto Giner, como otras figuras de esa sociedad (Valera, Cánovas, Olózaga) apuntan hacia el 'gentleman', o ideal inglés de comportamiento, tan distante del español promedio, y aún del español culto, como Unamuno, cuyos exabruptos le reprendía Giner mismo. Comentando *La familia de Leon Roch*, el mismo Giner de los Rios saca a relucir el repugnante espectáculo de los salivazos y escupitajos, colillas, por doquier, incluso desde los carruajes en marcha, y por parte de damas y ministros que, "desde el carruaje abierto en que se ofrecen a nuestros homenajes, lanzan asquerosos proyectiles"¹⁶⁷. Una sociedad que, de arriba abajo, necesita cambios radicales. Externos, pero sobre todo fundamentales, como son los de mentalidad social.

A partir de 1869, corresponderá al biógrafo de Hostos resaltar en las páginas de su mayoría de edad la presencia de la Institución Libre de Enseñanza. Sin embargo, por haber convivido con Giner en Madrid casi seis años, de los que nos estamos ocupando aquí, sí nos ha correspondido resaltar algunas de las ideas

165 Juan López Morillas, *Racionalismo Pragmático. El Pensamiento de Francisco Giner de los Rios* (1988)

166 Gómez Molleda, *o.c.*, p.18

167 Giner, *Sobre la familia de Leon Roch*, en Gómez Molleda, *o.c.*, p.78

generales gineristas, además de las ya expuestas, que permean la mentalidad de Eugenio María; como el amor a la naturaleza, el arte orientado hacia la moralidad, y no sólo en creaciones artificiales, evitando ese triste "divorcio" entre la ley moral y la estética, extensible a la 'la moral' en cuanto comportamiento con buenas maneras, que el propio Hostos no acaba de armonizar en su conducta personal. El Hostos, fumador, bebiendo más café de la cuenta, escribiendo maldiciones y desesperos, retando a muerte a sus alversarios, está muy lejos del espíritu de Sanz del Río y del de Giner.

El conflicto en Hostos entre ética y estética literaria, tiene precedentes también en esa filosofía pedagógica que señala a la novela como falseadora de la vida, sobre todo la que, como la naturalista, trabaja con tipos humanos decadentes. El krausismo prefiere la literatura (vida) a la historia (política), aunque detesta en literatura el fisiologismo, el naturalismo, el individualismo y el estilismo virtuoso¹⁶⁸, temas sobre los que todavía da vueltas el Hostos de finales de siglo.

Educar, algo tan básico en el progresismo krausista, queda en Giner como característica de su misión social; y hay dos cosas que tienen falseando de raíz la pedagogía: darle prioridad a la inteligencia, así como instruir sin educar. Proponer como valor máximo la inteligencia, y, dentro de ella, el entendimiento, encumbra a sagaces, astutos, rápidos de mente, expeditos de lengua, sin correspondiente vigor en los ideales. Y es que el elemento intelectual necesita dirección 'racional'¹⁶⁹. En terminología

168 López-Morillas, *El Krausismo español*, pp.127-128

169 Giner de los Rios, *Estudios sobre Educación*, en *Obras Completas*, Madrid, 1922.t.VII.pp. 3-17

aproximada, Hostos insistirá en que el desbarajuste está en haber dado la presidencia a la razón, y no a la conciencia. Tales actitudes falseadas, las prolonga correspondiente pedagogía falseada también. "Todos los niños son inteligentes hasta que padres y maestros se encargan de embrutecerlos" (Jules Simon). Y la instrucción, por vía de la inteligencia, es insuficiente; la cultura del pasado hay que transmitirla y recibirla, pero no sólo eso, sino pensarla, vivirla y enriquecerla. Como es insuficiente la enseñanza de la moral en la escuela si no se provee para la formación de hábitos morales correspondientes y al igual que no se quita el hambre enseñando la teoría de la digestión¹⁷⁰, tampoco se hace mejores a los hombres con sólo buena predicación.

La crítica contra el positivismo está a tono con esa renuencia a conceder a la razón puramente intelectual la presidencia en el hombre. El positivismo ha traído grandes bienes, pero también puede ser objeto de grandes reparos. Es ingenua su negación de la palabra 'absoluto', negando principios estables y universales, menospreciando la simple dialéctica racional. "Lejos de contribuir a que nuestra educación se depure, ha coadyuvado al *statu quo*, amparando primero el predominio intelectualista, y luego, en este orden, el menosprecio de lo racional y suprasensible, única base para enseñar a los hombres principios de conocimiento y de conducta"¹⁷¹. El dato, en que tanto insiste el positivismo, también puede 'fantasearse'.

El antipositivismo jurídico, o superioridad de la ética sobre el derecho (positivo), está a tono con eso¹⁷². El concepto de justi-

170 *Ibid.*

171 Giner, o.c., pp.3-12; 219-228

172 *Ibid.*, pp.6-7. "Spencer y las buenas maneras" (o.c., pp.137-183)

cia queda muy lejos de la Ley del Talion. Nuestra conducta no depende de la del prójimo, sino que está intrínseca e íntimamente regulada. "En general, el desconocimiento de nuestros derechos por parte de los demás, no nos autoriza a dejar de cumplir los deberes que para ellos tenemos, puesto que estos deberes no nacen de su buena o mala conducta, sino de los fines de la vida que son propios de la naturaleza humana, y superiores, por tanto, a su voluntad y a la nuestra por igual"¹⁷³. La raíz de la obligación no está en dar en la medida en que se recibe, evocando clásica doctrina socrática.

El Derecho Natural, de Henri Ahrens¹⁷⁴, ampliamente difundido, especialmente profundizado por Giner y Azcárate en esos mismos años en que Hostos convive con ellos,¹⁷⁵ abunda en inspiración pedagógica y sociológica krausistas que permea escritos y convicciones en la vida de todos aquellos jóvenes llegados a su madurez de representación profesional. La configuración de la sociedad, equilibrando su pluralidad en la unidad, y ésta en la pluralidad, con la consiguiente ramificación de deberes, reunidos en definitiva en uno supremo, cumplir con el deber, es la filosofía krausista de la 'armonía' llevada a la sociología del derecho.

173 Las definiciones del derecho que propone Giner (*Filosofía del Derecho*) responden a su concepción moral antipositivista. "Es el orden de conducta buena y libre y necesaria para el cumplimiento de los fines de la vida; sistema de los actos y prestaciones con que ha de contribuir cada ser racional, en cuanto que de él depende, a que su destino, y el destino de otros se efectue en el mundo; o el organismo de las condiciones que, dependiendo de la actividad libre de cada ser racional, son menester para el fin esencial de todos; o aquel modo de obrar libre de que depende que el fin de la vida se cumpla; o la condicionalidad temporal y libre de la vida" (En Elias Díaz, *La filosofía social del krausismo español*, pp. 106-107)

174 *Cours de Droit Naturel, ou de philosophie du droit*, sixième édit. Leipzig 1868. Viene reeditándose desde 1837, y es ampliamente conocido por Europa e Hispanoamérica. Su *Enciclopedia Jurídica*, traducida por Giner, Azcárate, y otros dos más de su grupo, aparece publicada en tres volúmenes en 1878; labor, indudablemente, de largos años. Véase anterior nota 59.

175 No puede descartarse la posibilidad de que ese grupo sea el que anima a que Eugenio María intente en 1866, por tercera y última vez, hacer la carrera de leyes en la Central, aunque, como veremos, sin éxito.

Espíritu de verdadera organización donde el órgano central no está desvinculado del resto de la nación, sino que toma vitalidad y solidez en la unión íntima de todas las fuerzas nacionales. Estas verdades son más y más comprendidas en el derecho político; pues el derecho civil debe modificar aún más profundamente el espíritu estrecho del egoísmo e individualismo del derecho romano, desenvolviendo, siempre de acuerdo con el espíritu germánico y los verdaderos principios de la filosofía del derecho, un derecho de asociación donde el interés privado no es anulado, sino armonizado en el interés común de las sociedades y del orden público¹⁷⁶

La unificación romana, mediante monstruosa deificación de la fuerza, hace volver los ojos al derecho germano, y la reunificación de Francia y Alemania mediante una confederación, separadas desde el 888, está ya en proceso¹⁷⁷. La unidad en la libertad, la reunificación de los pueblos de Europa en ese espíritu krausista de armonía entre la unidad y la pluralidad, tiene amplias repercusiones políticas.

Hostos, como el resto de los jóvenes seguidores de tales maestros, no podrán disimular más tarde herencia humanística peninsular pluriforme: jurídica, sociológica, política, pedagógica, y demás. El humanismo krausista recuerda al Estado que ha vigilar que en sus centros de enseñanza, las ciencias 'ideales', relativas al hombre, no cedan su puesto, el que les corresponde, junto al nuevo espíritu positivista de la ciencia; diversidad de tópicos¹⁷⁸ que el biógrafo del Hostos jurista, moralista y docente, del año 1880 en adelante tendrá oportunidad de resaltar sin descuidar su procedencia madrileña.

176 Ahrens, o.c.,t.I,p.273

177 *Ibid.*,pp.35-36

178 Tales como la crítica de la conducta revolucionaria de cierto sector de la juventud krausista en la revolución del 68, que, por otra parte, no fue exclusiva de Giner y de Hostos, sino de amplios sectores políticos e ideológicos; o el de la reorganización de la universidad (Giner, *Pedagogía universitaria. Problemas y noticias*, Madrid, 1927), tipos de universidad, historia de la universidad... ; tema ampliamente abordado por Giner ("El espíritu de la Educación en la Institución Libre de Enseñanza (1880-1881)", en *La Universidad Española*, Madrid, 1916).

Del grupo krausista a la acción en grupo

"Un mundo que se mueve, un hombre que se para a ver el movimiento, tal es mi situación, tal mi desesperación"(1, 207). "Mi instinto, mis ansias secretas me lo dicen: acción" (1,45). "Yo necesito que mis días estén llenos de acción y todos pasan sin que yo dé al mundo muestras de mí mismo. Todas las noches al retirarme me acosan pensamientos temerosos porque en vano me pregunto qué he hecho, qué pienso hacer. Muerto, muerto, muerto[...]. Paso el día avergonzándome de mí mismo, imaginando en la inercia medios que la inercia esteriliza" (*Ibid.*).

A partir de su regreso a Madrid en 1863, Eugenio María distingue dos momentos: el de 'el comienzo de su vida pública', y el de 'el comienzo de su carrera política'. El primero tiene que ver con la publicación de Bayoan (1863), "grito de independencia por donde empecé mi vida pública"; de independencia personal, no de Puerto Rico, con la que todavía no se ha involucrado. Ese grito de independencia, no obstante, sí le señalaba públicamente como alineado con los antillanos descontentos y, al hacer pública manifestación de sus sentimientos, entraba así (creía él) en la vida pública.

El segundo momento se refiere a su protesta pública, dos años después, contra el gobierno monárquico, y aparece en la prensa el trece de abril de 1865: "cuando comencé mi carrera política, la comencé por acto de valor civico"¹. Aunque lo de 'carrera política' no es lo que suena a la letra, porque nunca fue político profesional; quiere decir que, a partir de ese momento se considera implicado en la política peninsular. En carta del 18 de marzo de 1868, Hostos entonces en Barcelona, escribirá a quien había sido aquel mes de abril de 1865 director de *La Iberia*, Don Práxedes Mateo Sagasta, en el exilio en París: "¿recuerda usted nuestra campaña del 65? Yo fuí, gracias a Dios y a mi indignación, el primero en protestar contra la infame matanza de San Daniel"²; donde 'nuestra campaña' parece estar significando que en esa fecha está recién afiliado al grupo político de tan conocido dirigente.

La 'infame matanza', y la correspondiente protesta, tienen que ver con la Universidad Central, con el Ateneo, con las altas

¹ *Diario* 2,24,74

² Hostos, *Obras Completas* IV,20

esferas del Gobierno, con la oposición revolucionaria, y con la gente de la calle. Es un acontecimiento en atmósfera sociopolítica tan sobrecargada, que, finalmente, explota.

1. Crisis en la Universidad Central y Noche de San Daniel

El Concordato de 1851 daba poder a la Iglesia para supervisar la Universidad; y lo ejerce de hecho en 1857 con su ingerencia, política y religiosa³. El discurso inaugural de Sanz del Río en 1857, inquieta a la prensa católica, y la inquietud sube de tono cuando aparece en 1860 *Ideal de la humanidad para la vida*, que no tarda en pasar al *Índice de Libros Prohibidos*. Entre dos popularidades, la de la Iglesia católica, y la de Sanz del Río, el Gobierno se decide por dar color de legalidad a su acción contra el catedrático, abriéndole un expediente⁴; proceso que corre de 1860 a 1868, año en que definitivamente le expulsa de la docencia.

La defensa que imprime Sanz del Río, en tres folletos, nos permite conocer algunas de sus reacciones. El tercero de ellos,

³ Giner de los Ríos, *La Universidad Española*, Madrid, 1916

⁴ *Apéndice al Expediente Universitario formado por Real Orden de 31 de mayo último contra Don Julián Sanz del Río, profesor de la Universidad de Madrid sobre el libro Ideal de la Humanidad para la Vida*, Madrid, 1860, p. 15. El segundo folleto (pp. 1-66) se refiere a la censura 'romana' que denuncia párrafos acerca de la Religión y de la Iglesia, una religión 'interior' proyectada en hechos sociales y artísticos. Sanz del Río, sobrino de un canónigo de Toledo, encabeza su testamento (1866): "... creyendo en todos los misterios, artículos y sacramentos que tiene y enseña nuestra santa madre Iglesia Católica Apostólica Romana, bajo cuya fe ha vivido y protesta vivir y morir como católico fiel cristiano temeroso de la muerte natural a toda criatura...". El primer folleto (Madrid 1867, pp. 3-13) con motivo de su expulsión de la cátedra, protesta contra la incompetencia, ilegalidad, informalidades, abuso pensado de las leyes del funcionario universitario inmediato, en carta al decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Don José Arnador de los Ríos, donde se declara arbitrario el poder del juez instructor (el rector impuesto, marqués de Zafra), cuyo expediente adolece de todos esos vicios ilegales.

"Carta y cuenta general de conducta por el profesor en enero de 1865", que repetirá nuevamente en octubre de 1867, protesta contra la futilidad de esa persecución de que es objeto. Además de no haber formado escuela, que no es su propósito, "mi dificultad conocida para la comunicación científica" le resta también -dice él- peligrosidad. Además, a lo San Anselmo, (*fides quaerens intellectum*), se considera filósofo cristiano en busca del esclarecimiento intelectual de la fe. No es que sea profesor de fe religiosa, o de teología, sino de filosofía; pero no panteísta, como se le acusa. Y en cuanto a lo de haber importado filosofías nocivas, "feliz mil veces el día en que, así como un hombre aprende de otro hombre, un pueblo aprenda de otros, y de todos los pueblos, sin el negro sello de *importación* y *exportación*, como no se importan ni se exportan el aire ni la luz"^{4bis}. Pero, no ven las cosas del mismo modo los portavoces del pensamiento católico, con poderosos representantes en el poder.

La fuerte marejada política contra la universidad repercute en el Ateneo, donde, además, ofrecen cursos tantos profesores de la Central partidarios de Sanz del Río. Pero, aunque el malestar conservador con Sanz del Río es permanente, la explosión del mes de abril la motiva otro universitario no menos molesto para el Gobierno y para la Iglesia: Emilio Castelar.

El día siete había publicado la *Gaceta de Madrid* un 'despacho' del Ministro de Fomento y Educación, y Presidente del Ateneo, Alcalá Galiano, por el que remueve del cargo de rector de la universidad Central a don Juan Manuel Montalbán. La mañana siguiente, la prensa de la oposición corea inmediatamente la arbitrariedad del hecho.

^{4 bis} *Ibid.*

Los amantes de la ciencia, que somos todos los hombres honrados, protestan hoy unánimemente en Madrid, y protestarán mañana en todos los ámbitos de la Península, contra el acto arbitrario que acaba de consumir el Gobierno.

Desde ese mismo día comienzan a llover tarjetas de adhesión para con el anciano destituido, y la población estudiantil entra en acción.

Los estudiantes de la universidad Central, los del Colegio de San Carlos, y no sabemos si algunos más, obsequian esta noche con una magnífica serenata. El señor Montalbán vive en la calle de Santa Clara, número 3, segundo"⁵.

Con esto, la prensa opositora estaba invitando a una concentración musical a gran escala, que el Gobierno no veía tan musical. Tiene preparados en las afueras de Madrid seis batallones del ejército listos para entrar en acción desde el sábado por la tarde, día ocho. Y hacen más tensa la situación otras eventualidades. Multitud de obreros catalanes habían recorrido las calles recogiendo fondos y protestando contra los brazos cruzados del Gobierno ante su miseria laboral. La tensión se acumulaba también por la animosidad creciente en Madrid contra el Gobierno, que acababa de dejar en la calle a treinta y cuatro familias, al cerrarles de la noche a la mañana los estancos de que vivían. "El pueblo, siempre el pueblo, víctima de todas las arbitrariedades que vienen de lo alto". Represivo ya de por sí, el Gobierno de Narváez tiene los nervios crispados, y, otra vez más, la tensión es tal, que la menor insinuación de revolución contra el régimen sirve de detonador represivo.

⁵ *La Discusión. Diario Democrático*, sábado 8 de abril de 1865

1.1 La Prensa en acción

La prensa es, a diario, campo de batalla en que se cruzan argumentos como ráfagas enconadas de unas ideologías contra otras. Los periódicos de la Unión Liberal, en el Gobierno, coreados por los conservadores, no bajan su guardia contra lo que consideran el peligro de los peligros: la revolución y los revolucionarios. *El Pensamiento Español*, de ideología clerical, dice: "revolucionarios son las dos terceras partes de los españoles, más uno". Sin embargo, dice, hay que reprimir tal revolución. Por su parte, *La Esperanza* interpreta los hechos que se anuncian, no como "inocente pasatiempo de simpatía y gratitud de los estudiantes" tal como dice el diario revolucionario *La Discusión*, sino como concentración de desafío.

1.2 Castelar de por medio

La destitución del rector Montalbán obedecía a algo que tenía que ver con uno de los partidos de la revolución, el demócrata, furiosamente antimonárquico. Y uno de sus portavoces de mayor resonancia, Emilio Castelar, acababa de desafiar públicamente a la Monarquía española.

La reina acababa de vender 'generosamente' al Estado algunos de los bienes del Patrimonio Real (¡que ya eran del Estado!). Supuestamente, lo hacía para reforzar la Hacienda pública, en problemas, cuando en la transacción, bajo semejante disfraz, salía ganando de nuevo la familia real. Es como pasaba al Estado, entre otros bienes, parte de El Retiro, entre la Puerta de Alcalá y El Prado.

Tal 'generosidad' de la Reina es objeto de propaganda gubernamental muy sonada. Pasadas y todo las jornadas de brutal represión del diez de abril, cuando los ecos de la protesta ya se han extinguido, la Real Academia Española da el veredicto de su certamen de poesía, convocado para celebrar la generosidad de la soberana. Es el once de mayo, y en la sesión en que, a continuación, descarta *La Tela de Araña* como deficiente en el concurso paralelo, que conocemos, de novela. Y uno de los promotores del certamen en honor de Isabel II ha sido el académico Cañete, quien, como sabemos también, está en la comisión que clasifica y juzga las novelas.

Certamen extraordinario para conmemorar la generosa abnegación con que S.M. la Reina Doña Isabel II ha cedido en beneficio del Estado gran parte de su Real Patrimonio. "De la iniciación, trámites y término de este concurso, se informó circunstancialmente al público en la solemne sesión de 30 de mayo, cuya acta insertó íntegra la *Gaceta de Madrid*, y la misma acta se reimprimió por separado ampliándola con algunos pormenores en ella omitidos. Por tanto, me limito ahora a decir, en resumen, que el pensamiento de tributar, por acuerdo unánime de la Academia, tan merecido homenaje a la patriótica munificencia de S.M., nació de los señores Fernández Guerra, Cañete y Tamayo..."⁶.

Por las instituciones y personalidades al frente del homenaje a la Reina, puede apreciarse el valor de Castelar de denunciar como pura patraña el 'rasgo' de la soberana. Lo que la prensa gubernamental a coro con la familia real, engrandecía con ese nombre, Castelar lo transforma en un artículo, "El Rasgo", en *La Democracia*, periódico de su partido, con el que restalla por to-

⁶ Bretón de los Herreros, *Tareas y actas de la Real Academia Española en el año académico de 1864 a 1865, leído por Don Manuel ...* Madrid, 1865, p.10

dos los ámbitos de la Península, como latigazo sobre el palacio real.

Eugenio María es en esos momentos amigo político del gran orador que se encuentra en el zenit de su popularidad. Sin embargo, como represalia, el Gobierno presiona al rector Montalbán para que le remueva de su cátedra, pese a que la había obtenido por oposición. Al negarse el rector a semejante irregularidad, el Gobierno destituye al rector, y nombra en su lugar al Marqués de Zafra.

1.3 Ataca el ejército

El estudiantado se ha valido del Marqués de la Florida para obtener el correspondiente permiso del Gobernador de la Villa para manifestarse pacíficamente en honor de Montalbán, demostrándole su simpatía. El permiso, que se demora de cinco a seis horas, llega cuando los estudiantes están en proceso de movilización y han instalado sus atriles para el concierto de música de Bellini, Meyerber y Verdi.

Cuando ya se encuentran en el área de cuatro a cinco mil estudiantes, se presenta el Gobernador de Madrid en persona, Gutiérrez de la Vega, marcialmente ataviado. Sin justificación válida⁷, ha rendido sus atribuciones al Ministro del Interior, González Bravo, y a la Presidencia del Gobierno, con Narváez al frente. Cuando llega el Gobernador, las bocacalles están ya controladas por el ejército. Es cuando comunica que ha sido cancela-

⁷ *La Iberia*, 15 de abril de 1865

do el permiso para la demostración. Entre estudiantes y pueblo, la multitud, que está llegando a las diez mil personas, se impulsa por la Calle del Arenal hacia la Puerta del Sol. Presagiando otra represión más, Madrid es todo tensión.

La Nación, que viene publicando en su folletín las *Memorias de la Revolución* de Italia, de Alfredo Manfredi, editorializa el domingo, nueve de abril: "¡Dios salve la libertad!; ¡Dios salve al País!". E informa que relinchan los caballos por todas las calles de Madrid desde la medianoche, y todo por la arbitraria decisión gubernamental de destituir al rector. El Gobierno está convirtiendo la Villa en campamento militar contra el pueblo de Madrid, que está de parte de los estudiantes y de su serenata. A la mañana siguiente, el gobierno secuestra la edición del diario. Vuelve a hacerlo con la del lunes, 10 de abril, así como con la del martes, once, en que describía las cargas del ejército contra la población por la Carrera de San Jerónimo, por la Calle de Alcalá y Puerta del Sol. Mutila también el lunes páginas de *La Discusión*, y vuelve a hacerlo el martes y miércoles, allí donde informa con versiones opuestas a las del gobierno.

En la calle tampoco han valido razones. Antonio Ruiz de Alarcón, con su renombre de escritor y su condición de parlamentario, estuvo a punto de ser pasado por las armas. Los militares le ordenan que no se detenga, que avance, y de prisa, por la Calle de Alcalá. Invoca su carácter de diputado; a lo que los militares responden: "no entendemos de diputados; corra usted, o muere"⁸. Alarcón escribe una carta de protesta, como la que escribirá Hostos a *La Iberia*, entre centenares de ellas.

⁸ *La Discusión* 9 de abril de 1865

La Democracia, pese a los tizeretazos de la censura, y por entre ellos, ofrece todavía suficiente información:

... en esto, las fuerzas aumentaban, el ejército desaguaba como un río por todas las esquinas, los caballos pisaban a los jóvenes indefensos, centelleaban los sables, se oían voces de alarma y la confusión reinaba por todas partes. La juventud, al ver aquella fuerza dirigida contra su noble pecho, aquellos alardes ridículos encaminados a violentar su pacífica manifestación... En esto, entraban los jóvenes por la Puerta del Sol riéndose a todo reír de aquellos alardes. Sólo se oían los ecos del Himno de Riego, entonado por varoniles voces, como única respuesta al ruido de la caballería y de la infantería que por las calles de la Montera y de Carretas descendía, y en la Puerta del Sol formaban, mientras la artillería ocupaba El Prado... Conceder esta serenata, negarla a última hora, ocupar militarmente las calles con sus adyacentes al Teatro de la Opera, salir el Gobernador a la cabeza de sus huestes,... como si estuviéramos en vísperas de una inmensa catástrofe.....

Para desinformar aún más, la prensa gubernamental informa que los manifestantes estaban armados. La prensa opositora insiste en que todo lo que portaban los manifestantes eran pitos, y todo lo que hacían eran silbidos. Hojalatas, silbatos, "estas son las armas de que nos hablan los periódicos ministeriales". En esa guerra de nervios, entra la irrisión contra la desinformación :

Si es despreciado un gobierno
que le silban una vez,
¿Cómo será el de Narváez
que le han silbado cien?⁹

Todavía el día once se acerca un grupo de estudiantes a la casa del rector, quien les exhorta a la prudencia; y otro grupo de ellos se dirige hacia el Palacio Real, disuelto antes de llegar. Hasta los reclusos convulsan contra el Gobierno desde sus prisiones.

⁹ *La Iberia* 11 de abril de 1865. El mismo periódico (20 de abril) se refiere a "la batalla de los pitos".

1. 4 El ataque visto desde el Ateneo

Situado en la Calle de la Montera, a dos pasos de la Puerta del Sol, el área más explosiva, viene siendo, con su liberalismo político y religioso, vigoroso núcleo de oposición. Y vive en la coyuntura esas horas y días que le merecieron años después a Galdós páginas paralelas a las de la prensa del momento. Al resultar hoy día éstas tan inaccesibles, las suyas se han convertido en clásicas.

Gracias a que el famoso novelista traza la trayectoria de Prim, desde sus triunfos de héroe a los de su trágica muerte, recoge sobre la marcha la confrontación monárquica-antimonárquica de aquella noche de sangre. El novelista periodista, que la ha seguido de cerca, lleva su reportaje al Ateneo, desde cuyos balcones pudo verse, en el mismo centro de Madrid, la asonada en todo su apogeo. Casualmente, también anda Hostos por allí esa noche y entra su nombre en el reportaje.

Por aquellos pasillos, escaleras y salas, se están moviendo, entre el atardecer y anochecer del día diez de abril, Laureano Figuerola, Gabriel Rodríguez, Luis Navarro, Antonio Fabié, los hermanos Baramendi (*Prim*, XIII). "En el pasillo grande del Ateneo permanecían dos corrillos de trasnochadores. El más nutrido y bullicioso ocupaba el ángulo próximo a la puerta del *Senado*; allí analizaban la bárbara trifulca un antillano llamado Hostos, de ideas muy radicales, talentado y brioso; otro americano, Don Calixto Bernal, diminuto, maestro y apóstol de las cuestiones coloniales; Manuel de la Revilla... Luis Vidart... y otros"¹⁰. Nom-

¹⁰ Galdós, *Episodios Nacionales. Prim*, pp.79-80. Para identificar ese inciso galdosiano, "y otros ...", había que escribir minuciosamente la historia del Ateneo. Conocemos ya el nombre de Tristán Medina, así como el Calixto Bernal, que había publicado en dos volúmenes *Teoría de la Autoridad aplicada a las naciones*

bres, cada uno de los cuales llenaría páginas de referencias por sus colaboraciones de prensa y por su trayectoria intelectual posterior, y varios de los cuales reaparecen también en las páginas de la presente biografía.

El día doce, miércoles, abre *La Discusión* su sección, "Datos para la historia de Narváez y González Bravo", basada en declaraciones de testigos de la represión, en contradicción con las versiones del Gobierno y de su prensa. Una sección de declarantes que se prolonga hasta fin de mes. Entre docenas de testimonios reproduce el sábado, quince, (está de por medio el Viernes Santo) el más extenso de todos, el que Hostos había enviado a *La Iberia* el jueves: "leemos en *La Iberia*... ". El sábado, el número de *La Iberia* era intervenido por el Gobierno.

El martes, once, *La Discusión* se refería a los sucesos de "ayer" (lunes), "sucesos de sangre" provocados por las fuerzas de infantería, caballería y artillería, como respuesta a una simple serenata estudiantil. Podía haberse negado el permiso para la serenata o, en último término, haberla interrumpido pacíficamente. Entonces, ¿por qué la provocación de la fuerza, y de tanta fuerza? Orquesta esta protesta¹¹ la prensa gubernamental en bloque.

modernas. Francisco María Tubiño era palentólogo, crítico de arte y literatura. Antonio María Fabié, era jurista, historiador, traductor de Hegel. Manuel de la Revilla era literato y folósofo, etc. A Moreno Nieto, cuyo nombre ya conocemos, volveremos a encontrarle más adelante en nuestra narración. En el segundo corrillo, prosigue Pérez Galdós, junto a la entrada de la biblioteca, estaban Tubiño, Moreno Nieto "y unos cuantos jóvenes que en aquel nido de la inteligencia se criaban para la oratoria y para la política, embriones de afamados repúblicos ... "Solitario en la biblioteca. Tristán Medina. "figura menuda, melancólica y calenturienta" (Galdós, *Obras Completas*, Aguilar, 1945, t.3, pp 579-580). El presidente del Ateneo. Alcalá Galiano, muere de ataque apoplético fulminante, muy probablemente a consecuencia de los acontecimientos.

¹¹ Firma el director de cada Diario con sus redactores s unos cientoveinte . *Las Novedades*, *El Diario Español*, *La Iberia* *La Discusión*, *El reino*, *El Pueblo*, *La Verdad*, *El Contemporáneo*, *Eco del País*, *La Política*, *La Raza Española*, *La democracia*, *El Progreso Constitucional*, *La Nación*, *La Patria*, *Gil Blas*, *La Soberanía Nacional*, *La Bolsa*, *La América*, *La Europa*. En la redacción de *El Contemporáneo*, está Juan Valera , y en la

1.5 La carta de Hostos a La Iberia

El día trece de abril (jueves santo) siguen publicándose testimonios de testigos sobre la brutal represión. La prensa informa también que ese año la Reina interrumpirá la Tradición; no saldrá de palacio a visitar iglesias. No andaban para correr riesgos las cosas por la calle. Es el contexto informativo de la prensa madrileña en que publica *La Iberia* la carta que el día anterior ha dirigido Eugenio María al director del periódico progresista.

Publicamos a continuación una carta que se nos ha dirigido para rectificar una noticia dada por la publicación que comparte con *La Correspondencia* su amor oficioso al Ministerio. El señor Hostos describe, poseído de indignación, las horribles escenas de que ha sido testigo presencial desde uno de los balcones del Ateneo, para hacer comprender el fundamento del hecho referido por *Las Noticias*, al dar cuenta del fallecimiento del desgraciado Ochoa. He aquí la carta, escrita bajo la impresión de una de esas noches que recuerdan el despotismo en la infortunada Varsovia".

Para comprender la referencia a Polonia, brutalmente profanada por el militarismo ruso, no estará demás que reproduzcamos versos satíricos del mismo periódico un mes más tarde:

Personas hay en abstracto,
con fe profunda sostienen
que España y Polonia tienen
muchos puntos de contacto.
Cualquiera descubre el 'quid'
de semejanza tan obvia:
Mourawieff reina en Varsovia
y Narváez en Madrid...¹²

de *La Política*, Núñez de Arce. El día dieciseis se unen a la protesta *El Pabellón Nacional*, y *El Cascabel*, donde colabora literariamente Hostos, y pese a que esa publicación se declara apolítica (*La Iberia* 13-14 de abril, 1865).

¹² *La Iberia* 12 de mayo 1865

Eugenio María aparece plenamente identificado con la prensa antigubernamental, y antimonárquica. Su relato de espectador, enviado a un diario de historial tan virulento contra el régimen, como *La Iberia*, habla claramente que pone su imagen pública del lado de la oposición.

Madrid, 12 de abril de 1865

Señor director de *La Iberia*

Muy señor mío, digno de toda mi consideración: cumpliendo con un deber tanto más sagrado, cuanto que tal vez sea peligroso, voy por medio de su apreciable periódico, a rectificar las palabras de un suelto de *Las Noticias*.

Después de dar la interpretación que ha creído conveniente a las a un tiempo desgarradoras y vergonzosas escenas de la triste noche del diez, este periódico dice lo que copio:

'Hoy por la mañana ha muerto uno de los heridos ayer tarde en la calle de la Montera, llamado Ramón Ochoa. La herida era de sable. Antes de expirar, prestó declaración y manifestó, que antes de ser herido fue intimidado repetidísimas veces para que se retirara, y que no quiso obedecer'.

Amo demasiado la justicia para asegurar que las palabras subrayadas encierran una calumnia; pero amo también demasiado la verdad para callarla. Es un deber de conciencia, -he dicho antes:- añadido que es un deber de ciudadano.

A sucesos de imposible justificación, se ha querido dar las más absurdas versiones: tal vez se ha contado con el pánico que la arbitrariedad engendra; no se ha contado con el arma de las conciencias limpias: con la indignación.

Aunque escribo con absoluto dominio de mí mismo, temo perderlo, y me apresuro a relatar la escena que presencié: ese relato es la rectificación del suelto que he copiado.

Ignoro qué hora era; pero sí que era de noche, y que vi todo lo que sucedió en la calle de la Montera. Acababa de llegar al Ateneo, e imitando a casi todos los socios que ocupaban el local, me asomé a uno de sus balcones. La calle estaba ocupada por algunos grupos, más numerosos y menos impasibles en las boca-calles de la Aduana y la que da paso a la plaza del Carmen. Estos últimos grupos voceaban de cuando en cuando, y sólo cuando pasaba algún carruaje prorrumpían en silbidos. Era

esto una manifestación de justo desagrado, que puede formularse en esta pregunta: ¿qué especie de diferencia hay entre el ciudadano viandante y el que usa coche, que a éste se le permite acercarse a la Puerta del Sol, y a aquél se le ataca si lo intenta? Esta la significación (sic) de los silbidos de los grupos, porque todos los que ocupábamos los balcones del Ateneo, así lo interpretamos: por eso nos reíamos. Verdad es que, ignorando las desgracias ocurridas ya en otros puntos de la población, teníamos razones para sonreírnos y reírnos, encogiéndonos de hombros.

Tal vez acabábamos de expresar con este movimiento el valor que dábamos a los que veíamos (grupos inofensivos cerca de nosotros; fuerzas y amenazas de lejos), cuando pasaron tres guardias civiles de caballería: el grupo próximo a la iglesia de San Luis, silbó: los guardias volvieron la cabeza, y siguieron su camino: uno de ellos, sin embargo, retrocedió, y se puso a pasar por delante del grupo que había silbado; pero pasó tranquilamente, sin otro alarde que el que tal vez hagamos todos cuando en presencia del riesgo o de la burla, el pundonor nos obliga a hacerle frente. Los agrupados se familiarizaron pronto con el paseante y salieron al medio de la calle: algunos, muy pocos, se reían y silbaban: el guardia se alejó por la calle arriba.

En aquel momento se agitó la fuerza de caballería de la Puerta del Sol, y los grupos se reunieron, avanzando hacia ella: hubo confusión, se voceó y se silbó. Los caballos, lanzados al galope, dispersaron a los agrupados. Los unos se dirigieron a la calle de la Aduana, y sus alaridos nos probaban que habían sido atropellados o heridos por los cuatro o cinco guardias de a caballo que se lanzaron sobre ellos; los otros siguieron corriendo calle arriba, pero corrían más los caballos, y los unos caían, y los otros se refugiaban en las puertas. El tropel de hombres y caballos, la confusión de unos y de otros, los gritos de espanto, los ayes lastimeros, las voces quejumbrosas, los lamentos de los caídos o los atropellados, nos habían hasta entonces impedido ver lo más horrible. Detrás de la caballería, con bayoneta calada y ademán hostil, corrían precipitadamente otros guardias de a pie; los caballos habían pasado por delante del Ateneo; los grupos se habían dispersado, y vimos con horror y claramente, que a la puerta de una relojería un hombre indefenso caía como un cadáver: que contra el armario cerrado del puesto de libros de San Luis, tres guardias clavaban las bayonetas contra un pecho inerme, y bayonetas y pecho contra el armario: que un chicuelo recibía un puntapié, y tras el puntapié un tiro.

Unos cuantos silbidos produjeron tres desgracias: ni los heridos se rindieron: ni los guardías les intimidaron rendición: no hubo más que ceguedad inicua por parte de los unos, y lamentos desgarradores por parte de los otros.

Esto fue lo que yo ví, y conmigo otros muchos caballeros, cuya generosa indignación en aquel momento, me hace confiar en su denuedo, si ellos y yo necesitamos decir lo que vimos a los tribunales de justicia. Obedeciéndola, he desmentido a *Las Noticias*; y por obedecerla, entrego mi nombre a la ira de los injustos con nombre, no más odiosos, más depresivos, destinados a pasar a la posteridad.

Espera el pueblo un juicio: lo verá favorable.

Para terminar, debo decirle, que el más peligrosamente herido de los atacados, fue el que lo fue cerca de la relojería. Si este, como lo creo, fue el desdichado Ochoa, es absolutamente imposible que al morir, al entregar su espíritu al Espíritu de la verdad, se calumniara: ni él, ni ninguno de los heridos a nuestra vista, recibió otra intimidación que la de los sables y las bayonetas. Si después de haber sido testigo de esta escena, puedo tener gusto para algo, es para demostrarle mis vivas simpatías.

Lo estimo: muy suyo.

Eugenio María Hostos¹³

Hostos se muestra demasiado aprensivo ante los riesgos que pudiera correr por firmar su protesta; porque las represalias las tomaba el Gobierno contra el periódico, no contra el redactor (como sí sucedía en Puerto Rico), y menos contra un colaborador tan de paso como en una carta, donde ese procedimiento epistolar era sección rutinaria en la prensa.

Además, el fiscal de imprenta, policía permanente del Gobierno en la sala de redacción, no hubiera dado curso a su carta si la hubiera encontrado tan decisiva como Eugenio María está creyéndose. Aparecía, además, en contexto de prensa opositora, y

¹³ *La Iberia*, año XIII, 13 de abril 1865. No. 3328, p. 1. Ver más adelante nota 22.

donde, como decimos, las cartas de denuncia eran recurso diario. De hecho, no fue de parte de adversarios políticos de donde le sobrevino un nuevo golpe, sino, como veremos, de quienes él consideraba correligionarios políticos.

1.6 La Noche de San Daniel en el calendario de la Revolución peninsular

La Iberia y *La Discusión*, portavoces revolucionarios, siguen publicando cartas de testigos hasta fines de mes. El día treinta de abril, domingo, esa prensa da este balance: ocho muertos, ciento cincuenta heridos, treinta y cuatro 'contorsionados', y ciento cuarenta y tres detenidos.

El día catorce, Viernes Santo, al no haber prensa, se había hecho una tregua en el fragor de opiniones entrechocándose, y la prensa conservadora se ve obligada a hacer concesiones a la de la oposición¹⁴; es ésta la que no cede un ápice en su agresividad antigubernamental¹⁵. Al reaparecer la prensa el día quince, se re-

¹⁴ *La Iberia* recoge con fruición contradicciones de la prensa adversaria. Uno de los periódicos de la Unión Liberal, en el poder, se ha visto obligado a reconocer: "La fatalidad persigue al general Narváez. Cuantas veces subió al poder, otras tantas necesitó derramar sangre para defender los principios de autoridad. Fue ministro en 1845, y los fusilamientos del Corral anegaron en sangre una protesta contra su gobierno. Fue ministro en 1848, y las noches del 26 de marzo y del siete de mayo vieron salpicadas de sangre las calles de la capital de la Monarquía. Fue ministro en 1857, y Sevilla, la culla de Sevilla, se cubrió de lutos con fusilamientos en masa. Es ministro en 1865, y la sangre vuelve a correr en abundancia por las calles de Madrid. Es un rastro de sangre que, paralelo a un reguero de pólvora, se prolonga desde 1845 a 1865".

¹⁵ En su sección satírica, dice *La Iberia* el 19 de abril:
pues, señores, vamos viendo.
Narváez sigue mandando,
y la reacción creciendo.
y el juez de imprenta encausando
y nosotros escribiendo.

anuda la información sobre "la terrible noche" del lunes. Y se ha aprovechado el receso religioso de la semana para organizar una protesta masiva, así como una comisión investigadora¹⁶, abriendo inmediatamente con quinientos reales una suscripción poblacional a favor de las familias con muertos y heridos. La sátira burlesca sigue a la orden del día contra el desacierto del régimen.

¡Singular coincidencia!
El infausto día diez
era el mismísimo día
del profeta san Daniel,
que como saben ustedes,
le castigaron a ser
víctima de los leones
en el circo, por la fe.
Al saber que los leones
no le quisieron morder,
dicen que exclamó un chiquillo
(que estaba herido en un pie):
'¡pues si al santo le echan guardias,
le asan sin decir amén!'

La batalla más cruenta sin embargo no la dió la prensa, sino en vivo y apasionada, el Parlamento. Sus sesiones huracanadas apenas podía reflejarlas la prensa. Tronando contra el Gobierno, contra todo cuanto había hecho, y contra lo que no había hecho el día diez, tiene su turno el día veintidos el general Prim. "Todos los señores militares que están presentes, y son muchos", saben que las versiones oficiales de los hechos son falsas. "No se extrañe el Senado que yo me exprese con tanto calor, porque desde aquellos acontecimientos tengo el sistema nervioso excitado. Tal

¹⁶ *La Iberia*, domingo 16, da los nombres: José Posada Herrera, Antonio de los Ríos y Rosas, Fernando Calderón Collantes, Salustiano Olózaga, Cirilo Alvarez, Joaquin Aguirre, Nicolás María Rivero, Francisco Pi y Margall, y Cristino Martos.

fue, señores, la irritación que me produjeron, que les diré francamente, y perdóneme el Senado: a seguir mis instintos de hombre en aquel momento, hubiera cogido la escopeta y me habría lanzado a la calle...". No lo hizo, dice, por consideraciones sociales, y por "otras tres razones". Es un militar aparte, en desacuerdo con los altos mandos que deciden en el Gobierno. No es de este lugar razonarlo.

Tan temido y pretigioso general deja, sin embargo, escapar rugidos leoninos, presagios que anticipan los momentos siguientes en esa España que va de declive en declive. "De todo esto deduzco, señores, que la situación que atravesamos está llena de amarguras, está llena de peligros, está llena de desdichas para el presente y para el porvenir, pues se ha engendrado tal irritación en el pueblo de Madrid, y en toda España, que yo pienso que han de sobrevenir grandes desgracias..."¹⁷. Los acontecimientos seguirán en cadena hasta la explosión revolucionaria del 68, tres años más tarde, en la que Prim jugará papel decisivo.

Los movimientos de Prim a raíz de la Noche de San Daniel fueron acontecimientos entre bastidores que acabarán, a la larga, con el gobierno monárquico. Uno de los redactores de *La Iberia* y de *La Democracia*, de los más cotizados en la lucha periodísticas, Carlos Rubio, sale la misma noche del tumulto hacia Valencia para entrevistarse con Prim. El general catalán es la reserva de poder con que sigue contando la oposición antimonárquica. Tanto amigos como enemigos no lo pierden de vista, como a posible baza certera.

¹⁷ *La Iberia* 22 de abril 1865. Entre las siete plagas del año 65. Pérez Galdós cuenta esa fatídica noche del diez de abril. Las otras seis, son: clericalismo omnipresente, epidemias, defunciones, emigración, paralización del comercio, disminución del valor del dinero (*Madrid*, pp.155-170)

Otro sangriento acontecimiento que había tenido lugar en Madrid sesenta y tres años atrás, el grito de Independencia contra Napoleón, un dos de mayo, vuelve a ver ese día conmemorativo al ejército en la calle, pero con finalidad muy diferente a la del pasado diez de abril. El dos de mayo se trataba del ejército de la nación, no del ejército del Gobierno de la Noche de San Daniel. En descripción de Galdós, la celebración independentista del dos de mayo tenía función de catarsis para todos los partidos políticos por igual. La misma turba poblacional, ébria de contento y de vino, rodeaba el monumento madrileño a los héroes del dos de mayo que habían dado su sangre por la libertad y no por pura política.

2. Del Ateneo a la Revolución

El Ateneo de Madrid es la catedral del liberalismo, foco de intensa teorización política, y Ateneo del antillanismo. A cada rato se conversa y se diserta acerca de la política¹⁸, sobre todo entre jóvenes, que viven el partidismo de los diferentes patriarcas políticos peninsulares con renovado entusiasmo. Los jóvenes aplaudían allí las tendencias más radicales; por lo que, habiendo representación de todos los partidos, los de la monarquía estaban poco menos que ausentes¹⁹. Las alzas y bajas de la marea política en el poder influyen menos en el Ateneo que éste en ellas.

¹⁸ "Político fue el Ateneo desde el primer día: político en el amplio sentido de la palabra. digan lo que digan sus estatutos. Y político ha continuado siendo desde entonces acá" (Labra. *El Ateneo de Madrid*, p. 109)

¹⁹ Pérez Galdós, *Madrid*, p.117

En el relevo político ha habido un bienio progresista (1854-1856), seguido por el largo periodo de la Unión Liberal (1856-1868), segmento que Hostos conoce, primero como mero espectador, y a partir de 1865, desde la oposición demócrata-progresista. La correspondiente historia del Ateneo, Manuel Azaña la dividía en tres generaciones: la del empuje liberal romántico (1835-1848), con el partido 'moderado', entre descontento y desengañado, en el poder; la de la vendimia del poder (1848-1898) conforme al apóstrofe de Javier de Burgos: '¡hay mucha gloria que conquistar, mucho dinero que ganar!'; finalmente, la de la Generación del 98²⁰. Así, pues, Hostos pasa por el Ateneo en el apogeo de una generación con frenesí de poder.

Es en ese periodo de intensa teorización política donde sobresalen dos partidos de izquierda: el demócrata, con las ideas más radicales revolucionarias europeas, sin correspondiente acción radical; y el progresista, "vago y no experimentado socialismo utópico"²¹ de aplicación revolucionaria peninsular. Tan leve es la línea divisoria entre ambos, que cuesta diferenciar en la refriega política de oposición al Gobierno, aunque luchan entre sí ambos partidos, o facciones entre sí del mismo partido, de dónde provienen los proyectiles más certeros.

Hostos se roza a diario con esa juventud demócrata y progresista del Ateneo. En la Noche de San Daniel, vemos cómo Galdós lo recuerda: como antillano de ideas muy radicales. Y tan breve referencia de Galdós tiene pequeña ampliación en el mis-

20 Azaña expone esta división en su discurso de apertura de curso en el Ateneo el año 1930-1931 (En Garronea Morales, *El Ateneo de Madrid*, pp.93-118)

21 Garronea Morales, o.c., pp. 183 ss. Fernando Garrido (*Historia del reinado del último Borbón en España*) dice que al Partido Progresista le faltó fibra.

mo Hostos, cuando recuerda lustros después esa noche.

En 1865, cuando comencé mi carrera política, la comencé por un acto de valor cívico. Habiendo decidido Narváez y González Bravo vengarse en el pueblo de la oposición que se les había hecho, ocuparon en la noche del diez de abril la Puerta del Sol con policías sobre las armas. Estando prohibido el paso, nadie podía pasar. Yo me sentí ciudadano, tenía el derecho de pasar, lo intenté una y dos veces. La segunda vez, habiendo hecho fuego la policía, y el pueblo no estando preparado para resistir, hube de refugiarme en el Ateneo, en donde, empuñado por la indignación, asumí una actitud que uno solo, un joven catalán más viejo que yo, secundó. Al día siguiente hice, con una severa carta publicada en *La Iberia*, el proceso de la infamia que había costado tantas vidas al pueblo de Madrid. Poco después, dos pequeñas ofensas costaron caro a dos hombres²²

El joven catalán, casi seguro que es Maranges de Diego, dos o tres años mayor que él, y con quien deseará encontrarse ansiosamente en Cataluña al estallar la Revolución del 68. José María Maranges, íntimo de Giner desde sus estudios en la universidad de Barcelona, y encargado de redactar el título I de la Constitución revolucionaria del 69, lo hará con las ideas del gran pedagogo. Hostos está esa noche en compañía de un joven que ya pertenece a la revolución.

Los acontecimientos de esa noche no le sorprenden en el Ateneo, como parece que da a entender Galdós, sino en la calle, donde estuvo a punto de perder la vida, como Antonio de Alarcón. De la calle tiene que refugiarse en el Ateneo. Es por lo que se indigna acaloradamente, como corresponde a su temperamento excitable. Abundaban en el Ateneo los socios en desacuerdo con

²² Hostos, *Diario II*, 74. Advértase la diferente versión de los hechos de la que dió en *La Iberia*. Allí había sido el ataque policiaco sin provocación alguna; aquí hubo 'dos pequeñas ofensas'. Sabemos también que los muertos fueron ocho.

lo que pasaba en las calles; pero, a punto de ser linchado, Hostos explota en indignación; es lo que parece que le impulsa a identificarse políticamente en público: a 'comenzar su carrera política'. Esa indignación temperamental es una de las cosas que le separan de dos hombres que admira: Giner y Sanz del Río. De hecho, su entrada en la lucha política le va a alejar por décadas del ideal pedagógico. La revolución política inmediata acaba por reclamar su atención por encima de la revolución docente, pacífica, de sus dos amigos y maestros.

2.1 El Ateneo de izquierdas

Durante la década del setenta se acentúa en el Ateneo una denominación, "de izquierda", correspondiente a una práctica parlamentaria en el salón de debates donde los radicales ocupan los asientos de la izquierda²³. Tal colocación, sin embargo, es anterior 'de los años 1858-1859²⁴. Es en la que se encuentran los jóvenes de la revolución del 68 en la que Hostos acaba de identificarse en 1865. En ella milita hace tiempo otro antillano, Labra, quien, por el tono con que ensalza la Revolución cuando triunfa, permite que nos asomemos a la mentalidad de la juventud ateneísta que la anticipa²⁵. La Revolución del 68, según Labra, saca a España de su presente, estancado en pasado:

23 Labra, o.c.,p.149

24 Ruiz Salvador, o.c.,p.101

25 Ruiz Salvador, "El Ateneo de Madrid antes de la Revolución del 68", en Lida, Clara E.; Zavala, Iris M., *La Revolución de 1868*, pp.209-233.

del círculo de una acentuada negación del espíritu contemporáneo para ponerlo en armonía con el mundo culto, con el mundo transformado por la guerra civil norte-americana, la reconstrucción de Italia, la unidad de Alemania, la caída del tercer imperio bonapartista y las trascendentes reformas políticas y sociales de la Gran Bretaña. Equivaldría a cerrar los ojos a la evidencia el negar que la revolución española de 1868 obedece al mismo espíritu que ha producido en el resto del mundo aquellas grandes cambios²⁶.

Ningún otro antillano deja la huella de luchador en la metrópoli comparable a la de Labra, para quien la Revolución, la tercera digna de ese nombre en el siglo XIX²⁷, había sido el colofón de seis años de cátedras en el Ateneo. Los acontecimientos, que se siguen en cadena, hablan por sí solos del ímpetu revolucionario que mueve a la juventud que todavía en 1865 veía su triunfo muy en lejanía.

El drama de 1868-1873 es tan rico, tan vivo, tan amplio, que apenas hay tiempo para que la vista del espectador abarque cuanto se desenvuelve estruendosa y rápidamente ante él. La ruina de una dinastía, el encumbramiento y caída de otra, la regencia, la monarquía democrática, la República, la insurrección de Cuba, la rebelión carlista, la terrible algarada cantonal, el asesinato de Prim, las Constituyentes de 1869(...) son todos hechos por sí solos bastantes para embargar el ánimo y preocupar a una generación²⁸

Es la Revolución que estremece hasta las Antillas, y para que las estremezca, en la que aparece afiliado Eugenio María la Noche de san Daniel.

26 Labra, o.c., p.149

27 *Ibid.*, pp.149-150

28 O.c., p. 149-150

2.2 "Yo soy violento"

Resulta extraño que, en determinado momento arrogante, Hostos sobrevalore de esta forma, para sus adentros, la carta que había escrito a *La Iberia* el 11 de abril; "a los veinticinco años adquirí con un acto de valor y de virtud el derecho de ser contado entre los políticos más influyentes del partido revolucionario español"²⁹. Su redacción, no siempre clara, en esta ocasión puede querer decir algo diferente a una autoevaluación paranoide; por ejemplo, que ese acto de prensa le valió que desde ese momento contase su nombre entre los políticos más influyentes del partido revolucionario. Aunque abundan en él autoevaluaciones irreales, como ésta: "siendo tal vez el hombre más fuerte de mi tiempo..."³⁰, tan difícil de comentar. No fue ningún político influyente, sino al revés, necesitado de influencias. Por otra parte, fueron muchas las cartas que recibieron los diarios en esos días que él envió la suya; muchas las páginas que molestaron a la censura oficial, y no su carta; muchos los artículos y editoriales audaces y arriesgados hasta la suspensión del Diario en que aparecieron. ¿Por qué, entonces, esa autoglorificación, 'con un acto de valor y de virtud'?

Esa autoevaluación le sugiere al crítico que, efectivamente, puede haber un Hostos revolucionario agrandado en imaginación. Así, dice en el prólogo a la segunda edición de *Bayoan* en 1873 que ya era revolucionario en 1863, cuando lo editó por primera vez. Y es que en 1873 está escribiendo bajo un estado de animosidad contra España que no corresponde a 1863, cuando lleva a

²⁹ *Diario II*, 137-38

³⁰ En *Hostos hispanoamericanista*, p. 39

Bayoan a Madrid. Quizá espera en 1873 que, por haber estado Chile recientemente envuelto en guerra con la Península, encontraría eco antiespañol; pero hay anacronismo en la localización de sus estados de ánimo. Intentaba -dice en 1873- al publicar Bayoan en Madrid por primera vez, levantar ambiente de maldición contra España en las Antillas, y "¡de la maldición a la explosión, un solo paso!"³¹. Paso tan largo y complicado, que la explosión cubana no tuvo nada que ver con su libro, y la de Puerto Rico nunca llegó.

Lo claro es que en 1863 pudo estar ya en desacuerdo contra el Gobierno conservador de O'Donnell³², pero en ninguna forma contra el gobierno monárquico, puesto que todavía en 1864 dedica uno de sus escritos a la Reina de España. Y demostración de que en 1863 pensaba románticamente, es su declaración posterior de arrepentimiento de haber soñado en esa fecha; así como la visión que produce en Betances su libro, inocuo, inofensivo, nada revolucionario.

En 1863 es apolítico, no tiene partido. El mismo dice que es ahora, en 1865 cuando 'comienza su carrera política'. Las demás afirmaciones que parecen autoevaluarle como revolucionario a sus propios ojos antes de esa fecha de entrada en el partido revolucionario español, tienen que ser sometidas a riguroso cotejo crítico en sus diferentes estados de ánimo.

31 *Obras VIII*, 18. Había escrito también en 1870: "... esa querida revolución de las Antillas, único sueño de mi adolescencia y de mi juventud" (1,378) Pero, ¿qué tipo de revolución? En 1863, no creía en la de la independencia.

32 *Ibid.* 26-27

Esta misma afirmación, de que 'comienza su carrera política' es difícil de conciliar con su trayectoria en la política, por lo menos en lo que respecta al periodo que estamos abarcando de su existencia. Porque él no es político; y de diplomático no tiene nada. "En la vida diaria es aún más riguroso e intolerante, y desconfía de los hombres, cuando no los desprecia; le falta ya lo principal para ser un guía político"³³. Entra en la política con desventaja en relación a los jóvenes progresistas o demócratas que sí harán carrera política. Su ensimismamiento no le deja energías para la extroversión política. Refiriéndose a esa década del sesenta, escribe diez años más tarde: "hace diez años que estoy padeciendo el tormento infernal de estar siempre fuera de mi orden, y es necesario, o que caiga en mi centro de gravedad y repose, o que arrastre otras fuerzas y me destruyan". Lleva demasiada violencia íntima consigo mismo, 'tormento infernal', se siente fuera de base, 'fuera de mi orden', factores poco acordes con la seguridad en sí mismo que necesita el político para inspirarla a los otros.

Eso sí está claro en su biografía, su carácter violento. "Yo soy un carácter violento, un espíritu exigente, una voluntad imperativa"³⁴. Es rebelde por temperamento; "rebelde vanidad que le ha perseguido en el curso de sus días..."³⁵. Es al contacto con la juventud, rebelde políticamente, que su temperamento encuentra resonancia, llevado de lo cual da su nombre a la juventud revolucionaria madrileña, alineada en los partidos de la revolución, demócrata y progresista.

33 Iduarte, "Rebeldía y disciplina en Eugenio M. de Hostos". en *Hostos hispanoamericanista*, p.132-133)

34 *Diario* I,346. En sus viajes dice que disfruta de las tempestades (*Diario* I,390)

35 *Diario* I,7

Frente al resto de partidos liberales, sin juventud política en sus filas, tal como advertía Giner³⁶, esos dos partidos revolucionarios cuentan con ella y en abundancia. Todo, vinculado al krausismo. Comenta Giner de los Rios el discurso inaugural de Sanz del Rio en 1857:

En pocos periodos de nuestra vida contemporánea había hecho alimentar la juventud tan consoladoras esperanzas como durante los últimos diez años que precedieron a la revolución de septiembre. Menospreciando abochornada a aquellos de sus miembros que, apenas salidos de las aulas, y tras de curar el leve aprendizaje de la política militante, ya en la imprenta diaria, ya en las oficinas del Estado, ya en la clientela de los personajes influyentes, hasta asimilarse con servil docilidad las costumbres de los partidos gobernantes, lograban un puesto entre los hombres descreídos y audaces que luchaban por la posesión del poder. Apartada de esos hombres, rehuendo toda complicidad con ellos, encerrada en un silencio grave, semejaba disponerse en la austera educación de todas sus fuerzas vivas para el momento, fácil de prever, en que la nación, indignada al parecer contra las viejas cosas, hastiada en realidad sólo de los viejos nombres, buscarse en la nueva generación los campeones de su honor y de su libertad; en aquella generación hacia la cual convergían todas las miradas de nuestros pensadores...³⁷

Revolucionario en equipo; pero las tribulaciones que le aguardan en lo que ahora denomina 'su carrera política' tienen su raíz en su mismo modo de ser. El es violento, y la revolución es violencia; pero su violencia interior no es del mismo tipo de violencia que la de la revolución exterior. Otra vez más, va a salir muy golpeado de su confusión.

36 "La juventud y el movimiento social", en *Estudios sobre Educación*, pp.101-126

37 *Ibid.*, p.102

2.3 Idealismo revolucionario

Eugenio María entra en la revolución (1865) desde dos impulsos: el cultural coyuntural, y el temperamental, romántico.

¿Qué joven culto no conoce 'Los Girondinos', con toda la unción romántica de Lamartine, o el 'Ensayo histórico-político sobre las revoluciones antiguas y modernas', de Chateaubriand; o ese 'Requiem' de Berlioz, trompetista, bélico, en honor a las víctimas de la sub-revolución del año 30? Renan, en manos de todos, en esos momentos, señala incluso el origen de la revolución en el agonizante del Calvario. Se habla y escribe de 'revolución' a toda hora, por afiliados a ella y por los que la temen.

Desde 1839, en que nace Hostos, circula en la Península el periódico *La Revolución*, y en el momento que está haciendo su entrada en el partido revolucionario español, *La Discusión Pública* (1865) publica la *Historia de la Revolución Francesa*, de Villaume. Es el periódico que reproduce la carta que Hostos envía al director de *La Iberia*. Dos meses antes (13 de febrero 1865) Fernando Garrido, quien le había ayudado en la edición de *La Peregrinación de Bayoan*, enumera en un largo artículo todas las axcelencias de la revolución, antiaristocrática, progresista, independizante, anticlerical; acabó con el latifundio de la Iglesia, con la Inquisición, con el marasmo religioso y con el despotismo político. "No hay institución, reforma ni mejora verdaderamente útil de que España pueda con justicia gloriarse, que no sea obra de la revolución. Y, ¿se quiere que reneguemos de ella y que no esperemos de las nuevas revoluciones la realización de las mejoras que las pasadas no pudieron o no supieron hacer?". La exaltación revolucionaria de la prensa 'demócrata' es programática, y Eugenio María la respira a diario entre los jóvenes con que se mueve.

La Discusión defiende, no una revolución popular, sino política, desde arriba, menos costosa, más ventajosa; sobreentendiendo por revolución el antidespotismo, control del poder por medios que no sean el poder mismo, en contexto progresivo de libertad, palabra traída y llevada en cualquiera de las modalidades del liberalismo decimonónico. Ese diario revolucionario enmarca su programa diariamente debajo de su propio título, en letra tan diminuta, que no todos podían leer su programa revolucionario.

Libertades y derechos individuales

Sufragio universal.- Libertad completa de prensa.-Seguridad individual, garantizada por el 'habeas corpus'.- Absoluta inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio.-Derecho de reunión y se asociación pacífica.-Libertad de industria, de trabajo y de tráfico. -Libertad de crédito.-Enseñanza libre.-Unidad de legislación y de fuero. -Abolición de la pena de muerte.

Reformas administrativas y económicas

Inmediata reforma de las leyes hipotecarias para la creación de Bancos de crédito territorial y agrícola.-Desamortización de todo lo desamortizado.-Desestanco de todo lo estancado.-Supresión de los conjuntos y del papel sellado.- Contribución única directa.-Conversión de toda la deuda del Estado en una sola clase.- Reforma liberal de los aranceles con relación, sobre todo, a las clases pobres.-Reducción de gastos improductivos y aumento de los reproductivos, respecto de las obras públicas que sean de cuenta del Estado.-Abolición de las quintas y matrículas de mar.-Enseñanza primaria universal gratuita.-Establecimiento de escuelas profesionales.-Reforma de las cárceles, extinción de los presidios y planteamiento de sistema penal penitenciario.

Organización del Estado e Instituciones políticas

Una cámara.- Elecciones independientes del Gobierno.-Milicia nacional.-Inmovilidad judicial.-Jurado para toda clase de delitos.-Justicia criminal gratuita.- Descentralización administrativa.- Independencia de la Iglesia.-Participación de las colonias en la representación nacional.

Pero una revolución meramente política, administrativa, que no provenga del pueblo, es precisamente el concepto de revolución que atacan los antirrevolucionarios españoles. Pocos representan la antirrevolución en la medida que el orador catalán Aparisi Guijarro. "En España no ha hecho el pueblo la revolución; no se ha alzado éste como el de Francia, delirante, frenético, espantosamente grande. En medio del pueblo español que aún calla y sufre, hicieron la revolución -cosa casi increíble- el mismo poder y hombres que ni aún tenían fanatismo. Por eso esta revolución, sin dejar de ser cruel, es bastarda y asquerosa: esta revolución ha producido crímenes, pero no ha engendrado un hombre grande, ni un gran capitán, ni un gran político. Esta revolución no pare, aborta". ¿Qué era, entonces, revolución? ¿A dónde estaba la revolución y los revolucionarios? Revolución y libertad son equívocos³⁸, cuyo significado cambia constantemente. Por eso, ¿qué entendía Hostos por revolución al incorporarse a un partido revolucionario?

A juzgar por su ideología revolucionaria posterior, su punto de referencia, la Revolución Francesa, tampoco parece tenerlo esclarecido. Por un lado, "es uno de los más poderosos motivos de orgullo que tiene la civilización occidental"³⁹; pero en su *Tratado de Sociología* no ve igual las cosas. "La Revolución Francesa, con todo lo que tiene de trágica y de horrenda, es una simple

³⁸ Escribía Mariano Ponz en *La Discusión. Diario Democrático*, el dos de marzo de 1865: "Europa está sosteniendo una lucha gigantesca, cuyas consecuencias ciertas son adivinadas, pero cuyo término se ignora. Si bien se la estudia, esta lucha es, bajo nuevas manifestaciones, la lucha eterna de la historia: la opinión contra el poder, la sociedad contra la aristocracia, la justicia contra el cesarismo . . .". Ortega y Gasset, que asciende cuando Hostos se extingue, opone, a lo Nietzsche, nobleza (obligaciones) a democracia (derechos): porque en igualdad de condiciones triunfarán los peores, que son los más, en el revolucionismo contemporáneo (*Obras Completas* II,232).

³⁹ Hostos, *Tratado de Moral* IV

dolencia colectiva, producida por la sobreexcitación nerviosa de las multitudes". Como que tampoco sigue de acuerdo con las revoluciones 'desde abajo' y sí simplemente con el 'republicanismo' de la revolución.

A la revolución en que está entrando en 1865, va a darle la espalda en 1869. Camino de vuelta a América, relee en París las contradicciones revolucionarias de Saint-Just⁴⁰. Relee que el lenguaje de la revolución alude simultánea y complejamente a muchos frentes: religión, armas, comercio, colonialismo, federalismo. La revolución no puede coordinar tantas cosas, y tiene que contradecirse⁴¹. Hostos mismos terminará desacreditando las revoluciones como método adecuado para corregir la injusticia, pues todas (francesa, inglesa, española) han desembocado en la injusticia⁴². Su afirmación, que pertenece al ambiente revolucionario en que se mueve, de que la revolución debería ser el estado permanente de una sociedad, no despeja, sino que supone esa complejidad del término revolución.

En ese año de 1865, Hostos no tiene conciencia todavía de tanta complejidad. Simplifica sus exigencias revolucionarias en el antillanismo y federalismo que pueda desarrollar uno de los partidos revolucionarios peninsulares, simplificación revolucionaria que va a acarrearle muchas decepciones. El partido progresista es aún más idealista que el demócrata, y quizá es lo que decide su afiliación. Hostos entiende por revolución una 'abstrac-

40 "Fui a la biblioteca del Jardín de Plantas y leí al contradictorio Just . . ." (*Diario* I,82)

41 Saint-Just, 'Esprit de la Revolution', en *Oeuvres Complètes*, avec une introduction et des notes par Charles Vellay, Paris, 1908, pp.250-345.

42 Iduarte, o.c., p.135

ción', es decir, un ideal (ismo). "La revolución es abstracción, toda grandeza, idea, principio, justicia, dignidad, democracia, libertad, civilización, porvenir..."⁴³. Corresponde a lo que la juventud progresista de Madrid aireaba constantemente en su prensa. Tiene como poeta lírico de la libertad a Quintana⁴⁴, e idealismo y revolución van demasiado contiguos. *La Iberia* no cesa de imprimir 'revolución' en cuanto sinónimo de liberación y de tarea incesante, interminable. "Encarrilar la revolución, dirigirla por los más convenientes senderos, trocar en fecundo río lo que pudiera ser devastador torrente, he aquí nuestro derecho, he aquí nuestro deber, gobernantes que representáis las jornadas de julio...". Revolución es una palabra que asusta a muchos, pese a que todos desean sus frutos; pero el hecho es que la revolución es un gigante que avanza aplastando enanos. "La revolución impe- ra, aún cuando parece vencida: las situaciones de pasión y de violencia revolucionaria, que miopes gobernantes apellidan 'orden', no son más que breves treguas en un camino inmenso: no confundáis la paz del descanso con la que brota de la satisfacción de haber llegado al anhelado término; se marcha mientras se re- posa; bien lo sabéis: los armisticios son episodios naturales de la guerra...". Es la tónica del partido progresista revolucionario español.

43 Hostos, *Diario* 2.135

44 Calvo Asensio proponía en 1857 elevarle al rango de poeta nacional. Y antes había escrito Castelar: "Quintana representa en España el nacimiento de la libertad. El pensamiento, como un lago cuyas aguas no se mueven, se habría corrompido; la sociedad, como la atmósfera que recoge emponzoñadas emanaciones, se habría corrompido también. Era el pensamiento a la sombra de la Inquisición una flor abrasada; era la sociedad a la sombra del absolutismo un cadáver (...). Quintana fue el anuncio de la buena nueva (...). Por eso la juventud le saluda como al primer guerrero que nos señaló la senda por do caminan los pueblos a la gloria" (*Perfiles de personajes*, Madrid, 1855, p.57)

Cuando (1868) triunfe momentáneamente la revolución del partido, y el partido de la revolución, uno de sus periodistas más renombrados, Carlos Rubio, traza algunos de los rasgos de su presidente Salustiano Olózaga. "Es el mejor orador parlamentario que ha tenido y tiene España". Es una generación de oradores incomparables. Castelar dirá que Salmerón es el mejor orador de Europa; muchos otros lo dirán del mismo Castelar. Olózaga, dice Rubio, maneja el Congreso como Orfeo su lira; pero padece una fatal enfermedad: la vanidad pueril, mediante la cual le manejan por igual adversarios que aduladores. "No le confiemos nunca la dirección del Estado"⁴⁵. Está plagado de contradicciones y errores políticos -dice Rubio-, como la revolución misma.

Aparisi había dicho que la revolución en España no había producido ningún gran capitán ni hombre grande alguno. Cuando Hostos pida la bendición de Olózaga en Barcelona (1868) escribiéndole al exilio en París, todavía no ha roto con el partido ni con su presidente. Son los tres largos años de militancia política a que ahora se compromete en 1865.

2.4 Filosofía revolucionaria del joven Hostos

No es cómodo analizar un impulso revolucionario, sobre todo cuando está personalizado⁴⁶ y en un momento como el pen-

⁴⁵ Carlos Rubio, *Historia de la Revolución* . . . p.49. El mismo desprecio hacia Obizaya muestra Fernando Garrido en su obra antes citada. Ver anterior nota 21.

⁴⁶ Michel Vovelle, *La Mentalidad revolucionaria*, Barcelona, 1989. Dificultad de precisar el concepto de revolución, porque provoca desplazamientos en busca de categorías interpretativas, como las de 'mentalidad', 'sensibilidad', 'actitudes colectivas', etc.

insular de mediados del siglo pasado. El idealismo revolucionario de aquel joven Hostos anda lejos entonces de las rectificaciones que va añadiendo posteriormente con relación a su objetivo principal, las Antillas coloniales. Revolucionario de más quilates que él era Betances, y tan tarde como en septiembre de 1887 escribe a Hostos desde París: "el error nuestro durante muchos años ha sido creer, a fuerza de cariño, que nuestros países estaban ilustrados como los demás. Desgraciadamente, hay que volver los ojos atrás en la historia para encontrar con quienes compararlos"⁴⁷. Tampoco el viejo Betances pensaba como el joven revolucionario Betances. También había incurrido en espejismos políticos, históricos y sociológicos.

En el joven Hostos del 65 hay nebulosa, vaguedad en torno a la utopía americana, primero con menos España, después sin ninguna, suponiendo en imaginación que América era una unidad, cuando eso lo es únicamente como nombre sobre un mapa⁴⁸. El torrencial subjetivismo del joven mayagüezano⁴⁹ que le impulsa

47 En *Eugenio María Hostos. Ofrendas a su Memoria*, p.193

48 Su contemporáneo Arguedas, tiene menos utopismo. A. Arguedas, *Pueblo enfermo. Contribución a la psicología de los pueblos hispanoamericanos*. Carta prólogo de Ramiro de Maeztu, Barcelona, 1909. El cholo, cuyo estado regresivo pasa Hostos después a responsabilidad española, ofrece ahí perspectiva diferente, más compleja, étnico-geográfica. El mismo Bolívar, tan idealizado por Hostos, ha podido ser visto (García Márquez, *El General en su laberinto*) más latinoamericanamente. "Una de las imágenes más impresionantes de Bolívar en este libro es la de un idealista romántico, educado en los preceptos roussonianos del contrato social y de la igualdad del hombre, obligado a cabalgar a través del continente durante veinte años (le decían 'culo de hierro') sofocando inútiles rebeliones nacionales. Cada vez que logra la conquista e integración de un país, no bien sale para calmar otras regiones, éste se rebela y vuelve a levantarse a su espalda. Como Sisiífo, Bolívar empuja cuesta arriba una piedra que, justo antes de llegar a la cima, vuelve a arrollarlo con ímpetu. Esta realidad provoca algunos de los momentos más angustiantes de la novela, como cuando escribe desde Santa Marta: 'la América es ingobernable, el que sirve una revolución ara en el mar, este país caerá sin remedio en manos de la multitud desenfrenada para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos los colores y razas' (Rosario Ferré, "El General si tiene quien le escriba", en *Diálogo*, agosto 1989, p.23)

49 "... la exuberancia de mi subjetivismo" (*Diario* 1.56)

irrefrenable cada día a escribir 'diarios' sobre la ingobernable multiplicidad de sí mismo, no debe perderse de vista para interpretar sus decisiones⁵⁰. Y no es pequeña ayuda poder constatar que no es él sólo quien se equivoca.

En esa misma generación de jóvenes madrileños revolucionarios hay otros casos de románticos rezagados. Castelar (*Un año en París*) se autoinscribe entre los testigos del romanticismo remanente; aunque caso típico lo es más el del amigo madrileño de Hostos, Nicolás Salmerón. Al final del siglo, todavía representa "uno de los últimos románticos del periodo revolucionario, edad de oro de la tribuna española, de la oratoria política hecha carne"⁵¹. Cuando perora, impresiona como visionario. Filósofo, abogado, profesor universitario, apenas escribe⁵², aunque su serena personalidad es todo un tratado viviente de humanismo. "Un bizarro caballero del ideal humano. En la expresión, en el gesto, en todo irradia la bondad y la fe, el genio que vivía envuelto en el cariño, en el respeto, en la admiración de sus conciudadanos⁵³"; pero "incurrió en grandes errores"⁵⁴, propios del entusiasmo juvenil frente a las contradicciones inherentes a las revoluciones, sobre todo a revoluciones como la española, donde, comenzando por el mismo nombre, es más equívoco que en ninguna otra parte de Europa.

50 En su lugar ofrecimos también los rasgos del intimismo: subordinación de lo poético a lo sentimental; explicación subjetiva del ambiente, exclusiva; confusión de límites entre lo humano y lo poético en general.

51 Llopis y Pérez, *Historia política y parlamentaria* . . . p.XII

52 Sólo algún que otro artículo de revista acerca de la idea de civilización, justicia, pugna entre Iglesia y Estado, libertad de enseñanza, filosofía de Descartes, filosofía alemana, y un prólogo a los estudios de Tiberghien sobre religión.

53 Llopis y Pérez, o.c., p. XI

54 *Ibid.*, p. XII . "Pero no le culpemos demasiado. Muchos de esos errores se explican por la doble corriente de ideas a que estuvo sometido su espíritu(...), terribles conmociones(...) intentó lo imposible en sus postreros días".

El joven Hostos sabe, y lo escribe, que "hay mucha miseria en España y América"⁵⁵; pero 'revolución' no tiene en él ese contexto socialista europeo. "Hombre y revolucionario", como se proclama a sí mismo años más tarde⁵⁶, evolucionan desde que escribe *La Peregrinación de Bayoan*, desdeñada por Betances porque no revolucionaba nada⁵⁷, hasta que lustros después retoca el ensayo sobre Hamlet en Chile, que lleva desde España. "Vamos a asistir a una revolución" -dice en la introducción- en el sentido de que en el espíritu hay evoluciones como en la naturaleza; en el progreso individual como en el colectivo y social. "Un alma en crisis, un espíritu en progreso, una revolución moral, el cataclismo de un alma: ése es el espectáculo más digno que puede ofrecerse a la conciencia humana. Este es el espectáculo que Shakespeare ofrece en Hamlet". Hamlet en cuanto 'doble' de Eugenio María. Revolución de oposición, de rebeldía, nada proletario ni populista.

El joven Hostos es un revolucionario generacional, grupal, del Ateneo de Madrid, "el glorioso solar intelectual de la Revolución"⁵⁸, que se bifurca entre revolucionarios peninsulares y revolucionarios antillanos. Ese grupo de jóvenes entiende por revolución su oposición al poder inmoralmente constituido y ejercido.

55 Escritores estrellas del momento escriben : "Todos convienen en que España, social, política y económicamente considerada, está bastante mal (. . .) Salvo Turquía. quizá no hay en Europa otro pueblo que en esto nos gane. En punto a estar mal, somos potencia de primer orden "(Juan Valera, *Disertaciones y juicios literarios*, Madrid, 1878, p.186)

56 ". . . es mi deber de hombre y revolucionario" (*Diario* II.9)

57 Le escribe Betances que no rompe nada ni rompe con nada; y "para hacer una tortilla hay que romper huevos" Hostos tarda años en caer en la cuenta de lo que Betances quería decirle.

58 Calificativo de el *Heraldo de Madrid* (1904) en el recuerdo necrológico que dedica a Hostos, muerto el año anterior. "Era compañero y amigo de aquella ilustre generación revolucionaria, de aquella brillantísima juventud intelectual gloria de España (. . .)".

En su análisis agrario, fiscal, comercial, elemento constitutivo de la transición de la monarquía absoluta a la constitucional en las Cortes de Cádiz, escribe Miguel Artola: "habitualmente se utiliza la palabra 'revolución' para designar dos acontecimientos que se producen con motivo de la lucha por el poder: 'la conquista del poder', condición necesaria del proceso revolucionario, no es más que la primera etapa"⁵⁹. No siempre se sigue la segunda, de reforma social, por lo menos en España, quedándose, como en otras partes de Europa, en la fase revolución-contrarrevolución en torno al poder. Momentos revolucionarios más que revoluciones, como el de la juventud española que prepara la del 68. Inextinguible lucha peninsular entre absolutistas, apostólicos, liberales de todo signo, y partidismos sin fin. Ahí, todos, el poder y la oposición, son liberales; pero donde el liberalismo radical de la juventud ateneísta difiere del liberalismo conformista del poder como el día y la noche. A la diferencia es a lo que llaman esos jóvenes revolución.

El antidespotismo, en cuanto filosofía revolucionaria de la libertad, de la juventud progresista española, es la de Proudhon (1809-1865), hegeliano y krausista también, quien trabaja con la antinomia Absoluto y Revolución; lo primero representado en la Iglesia y sus dogmas, lo segundo sinónimo de Justicia, Orden, Progreso, Civilización...

Desde tiempos inmemoriales - escribe Proudhon - la gente reza y paga. Reza por sus parásitos explotadores, por sus gobernantes y magistrados; reza por sus propios verdugos, como Jesucristo, cuando debiera suceder al revés. Y además paga contribuciones a todos esos por quienes reza: gobierno, nobleza, clero,

⁵⁹ Artola, *Antiguo Régimen y revolución liberal*, p.158

hacienda pública, Corona, justicia oficial, etc. Y paga por todo: por comprar, por vender, por ir y venir, por beber y comer, por respirar, por tomar el sol, por nacer y morir; paga hasta para que le den permiso para trabajar, rogando al cielo que al bendecir su trabajo le dé cada día con qué pagar más. Es lo que han hecho siempre los pueblos: rezar y pagar. Pero, está entrando en un periodo civilizado; ha llegado el momento de hacer filosofar a esos pueblos⁶⁰. La Revolución (Justicia), y la Justicia (Revolución), representa el advenimiento del progreso, de la conciencia, del orden, de la armonía universal⁶¹ entre 'razón' y 'naturaleza'⁶², o naturaleza y 'conciencia'.

Son categorías que aparecerán por las primeras páginas del *Tratado de Moral* de Hostos decenios después. De procedencia proudhoniana es también el rechazo progresista del eclecticismo. La filosofía, materialista primero en su origen griego, luego dialéctica (monismo-espiritualismo) ha degenerado en supersticiones espiritualistas. "Entonces fue cuando nació el *eclecticismo*, cuya significación es que ni el mundo ni el pensamiento tienen una constitución única, o lo que es lo mismo, que el mundo y la conciencia son dobles en su constitución; y que en consecuencia sólo existen entidades específicas relativas, entre las cuales el sabio debe saber escoger, dando, según las circunstancias, satisfacción a todos los principios, pero no dejarse gobernar por ninguno, reservándose siempre la libertad para juzgar. El eclecticismo, que tanto se ha criticado en nuestros días, aún no ha

60 Proudhon, *La Justicia*, pp.7 ss.

61 Proudhon, *o.c.*, pp.39-44, y 96

62 'Naturaleza' es lo impenetrable de las cosas. El cúmulo de fenómenos que las cosas presentan (fenomenalidad), como duración, variación, composición, etc., constituye su 'cómo', su 'por qué', o *razón*. La razón es lo accesible de las cosas, así como naturaleza es lo inaccesible.

recibido su verdadero nombre: politeísmo"⁶³. Y lo que persevera en Hostos de rechazo al eclecticismo, tal como él lo concibe, tiene esa doble procedencia: la de la ideología política que adopta en Madrid, así como la de la fuente filosófica de esa ideología. 'Progreso', 'armonía', 'conciencia', 'Revolución', tienen en la juventud revolucionaria del Ateneo procedencia krausista desde doble frente: desde el krausismo de Proudhon y desde el de Sanz del Río. En Eugenio María, particularmente, tiene otra fuente proudhoniana, Pi y Margall (1824-1901) a través del cual afianzará otra de las ideas fundamentales de Proudhon: la de confederación.

Las amistades de más edad que tiene en Madrid son Sanz del Río y Pi y Margall; dos personalidades que escucha y admira. Veintiocho años de edad tenía Pi cuando la Iglesia, en campaña desde los púlpitos de las iglesias, condena su *Historia de la Pintura*, que no sólo queda incluida en el Índice de Libros Prohibidos, sino que es desterrado hasta el editor. Seis años más tarde comienza a exponer sus ideas federalistas del Estado en *La reacción y la Revolución*. Es el año (Eugenio María estudia todavía en Bilbao) en que Pi y Margall sigue proclamando (1854) los antagonismos entre religión y progreso⁶⁴, tema que el laicismo

63 Proudhon, o. c. p. 29. En la actualidad, la filosofía está tan desmoralizada como la conciencia pública. El eclecticismo en filosofía, como el doctrinarismo en política, o el 'laissez faire, laissez passer', o como el 'amor libre' en las relaciones humanas. Es la negación de la unidad, es la muerte. Ver lo que dijimos del eclecticismo de Hostos en VI, 4.2.1

64 Anteponiendo progresismo a inmovilismo, escribe Pi y Margal por esas fechas: "Ya hoy, ¿qué cabe esperar del cristianismo? Ve alzarse en todas partes la sombra de la duda, y no puede disiparla: tiene frente a frente la ciencia armada de todas armas. Todo ha marchado en torno suyo, y sólo él ha permanecido inmóvil. La Inmovilidad. sólo su inmovilidad le pierde. Mas, ¿puede acaso dejar de tenerla? Toda religión se cree hija de Dios, y como Dios es absoluta. Toda religión se impone a todo pensamiento de progreso. Si la fuerza de los sucesos no hubiese prevalecido sobre los constantes deseos de la Iglesia, ¿qué sería de nosotros? ¿A donde estarían las ciencias naturales y las matemáticas? ¿Que progreso se verifica nunca que no alarme a los Pontífices? ¿No es Gregorio XVI quien ha proscrito hace poco el rail y la locomotora? Hace siglos que todo progreso se hace en el mundo cristiano a despecho de la Iglesia. ¿cómo queréis que viva aún, que el progreso no la mate?"

del Ateneo ventila a todas horas, porque proudhoniana es la filosofía revolucionaria de la institución.

Ahí comienza a respirar también Eugenio María una moral emancipada de la religión, diferente de la que le había enseñado en su adolescencia Silvio Pellico. Su tenue 'Dios' de *La Peregrinación de Bayoan* acabará por desvanecerse en aras de la moral 'social', normal o patológica⁶⁵, conforme a su propio dinamismo natural. Base proudhoniana, y esencia del ser humano es el concepto de 'dignidad', o *felicidad en la tierra*; no en el sentido kantiano, sino en cuanto se opone a humillación y sufrimientos sociales⁶⁶. Moral 'social' es solidaridad en la dignidad, conciencia colectiva, o socialización del individuo, que excluye la moral teológica, a la moral utilitaria y a la sociosocrático-positivista de Comte. Eugenio María, revolucionario incipiente, o aspirante a revolucionario en 1865, concluirá su existencia como sus compañeros ateneistas, de vuelta a la ideología de juventud en cuanto se lo permitan los desengaños posteriores.

Tan proudhoniano es en la Península Eugenio María, que estuvo a punto de contarse entre los traductores de Proudhon, como lo era Pi y Margall⁶⁷. Y Proudhon tiene afinidad biográfica

⁶⁵ J. Duprat, *Proudhon sociologue et moraliste*. Paris, 1929, pp.19 y 83 ss. Baldomero Cores Trasmonte (*La teoría y la acción en la obra de Hostos*, p. 148-149) señala más fuentes a la mención que hace Hostos de la patología social.

⁶⁶ Son conocidos los precedentes inmediatos de la utopía social que persigue la realización del paraíso social. La trilogía Revolución-Utopía-Moral, cuenta con *The book of the new moral world*, que propone las comunas federadas. Fourier (*Le nouveau monde amoureux*) desarrolla el ideal romántico de la unidad armoniosa de la vida en las "armonías planetarias musicales y matemáticas que Dios ha puesto en cada individuo, que socializa en sus 'falansterios'. Cabet (*l'oyage en Icarie*) levanta otra utopía social. Stimer antepone los derechos del individuo contra todo control externo, y de ahí Bakunin deriva hacia el anarquismo (contra el mal del Estado); clima ideológico en que Proudhon exalta la dignidad del individuo con derechos socialmente inalienables.

⁶⁷ La obra que comenzó a traducir, y no lleva a cabo por diferencias de honorarios entre el librero Durán y él, es *De la Justicia y la Revolución*, el libro de Proudhon que ataca duramente a la Iglesia y le merece la condenación de los tribunales de Bélgica.

con él en más de un aspecto. La filosofía de la violencia revolucionaria⁶⁸, más de palabra y de pluma que de barricada y de pólvora, parece tener que ver con la juventud madrileña, más violenta hablando y escribiendo que actuando. Eugenio María no llegará nunca a empuñar un fusil, y la Revolución del 68 no es tampoco popular, sino de políticos y de militares en coalición.

Las aproximaciones entre moral y política forman parte también de la sociología de Proudhon⁶⁹. Los altercados académicos que continúan Clemenceau (1905) y Durkheim (1906) se activan desde la sociología del gran revolucionario. La filosofía proudhoniana del deber, ni altruista ni positivista⁷⁰, aparece también por la mayoría amoral de que habla Hostos⁷¹, así como en su semántica diferencial entre *voluntad* (instinto, perversa) y *voluntad moral* (racional, krausista).

68 Leopoldo Alas (hijo), *Proudhon*. Madrid, 1912, p.5) escribe: Proudhon "es ahora más estudiado que nunca (...). Su nombre suena todavía en los oídos burgueses como una excitación a la violencia (...). Para el vulgo de levita, el socialista por antonomasia, entendiendo por socialista un hombre-fiera (...) es el autor de esas dos frases: 'Dios es el mal', 'la propiedad es un robo', que separadas del resto de su obra han servido para formar la aureola del terror (...). Otros, no más enterados, ven en Proudhon un hombre paradójico, desconcertante, arbitrario, que sólo destruye y no edifica, un utopista más, tan despreciable como todos".

69 Georges Sorel (*Reflexiones sobre la violencia*, p.228), escribe: "Ningún escritor ha expresado con mayor fuerza que Proudhon los principios de esa moral que los tiempos modernos han tratado en vano de realizar. Sentir y afirmar la dignidad humana -dice Proudhon- primero en todo aquello que nos es propio, y luego en la persona del prójimo, y ello sin sombra alguna de egoísmo, ni consideraciones de divinidad o de comunidad, eso es el *derecho*; estar siempre dispuesto en cualquier circunstancia a asumir con energía, y en caso necesario en contra de sí mismo, la defensa de esa dignidad, eso es la *justicia*".

70 El conflicto entre egoísmo y altruismo, que Comte presenta como evolución del primero hacia el segundo en la base de su moral, Proudhon lo concibe como evolución de especie a persona.

71 El hombre común, según lee Sorel a Proudhon, no es instintivamente moral. "En cuanto razonamos acerca de un acto a realizar, nos vemos conducidos a preguntarnos si no habrá algún medio que nos permita librarnos de las estrictas obligaciones del deber" (O.C.I.C.)

3 En la Asociación para el Progreso de las Ciencias Sociales

En 1869 Hostos abandonará el partido revolucionario español, yéndose a formar parte en Nueva York del partido revolucionario de las Antillas. Recién llegado allí, el 26 de enero de 1870 comenta en su Diario las últimas noticias que ha recibido de la rebelión cubana contra España, y en el comentario afloran "los datos racionalistas de la sociología". Familias que huyen de los españoles, haciendo causa común con los cubanos, forman campamentos que él ve como células de nueva sociedad. Y es que la sociedad es como cualquier organismo vivo, con necesidades que satisfacer y funciones para satisfacerlas⁷². A nuevas necesidades, nuevo tipo de organización. Le vienen a la mente comparaciones de Hobbes⁷³, si es que la fuente de su inspiración no es el organicismo krausista y proudhoniano. En cualquier forma, los sociólogos del Ateneo le acompañan en imaginación.

La sociología es sociología de la libertad, decisiva diferencia con hormigueros, colmenas y rebaños, o cualquiera otra colonia de organismos vivos mancomunados. Pero el liberalismo, que se especializa en libertades, y es el alma del Ateneo, intelectualiza en exceso en torno al ejercicio, naturaleza y alcances de la libertad. Hay filosofía y retórica de la libertad en exceso entre los capaces de ejercerla frente a legiones de ciudadanos impedidos socialmente para ser libres⁷⁴. El desfase entre lo que se predicaba

⁷² Hostos, *Diario* I.238-239

⁷³ Cores Trasmonte .o.y l. c., señala tal fuente a esa analogía que, en otras ocasiones más, emplea Hostos

⁷⁴ Garronea Morales, *El Ateneo de Madrid*, p.15

y lo que se obtenía frente a tanta hambruna de libertad, siempre aplazada, siempre insatisfecha, resultaba, como siempre, hiriente.

El Ateneo, fundado hacia el pueblo, para el pueblo, que había que educar para liberarlo, termina por desconectarse de la gente. El krausismo mismo, proclive a la metafísica y a la abstracción, tampoco desarrolla un saber adecuado a esas capas de la sociedad no intelectualizada. La libertad, objeto hasta ahora de la filosofía, de la religión, de la moral, de la política, del derecho, va siendo objeto de otra disciplina más, independiente, complemento de las anteriores. Se trata de la libertad 'social', de las condiciones sociales de la libertad, de la sociología. Eso de 'humanidad', con mayúscula o con minúscula, resulta demasiado metafísico para designar algo tan físico y concreto como las necesidades humanas cambiantes que emergían, sobre todo, en la nueva población turbulenta decimonónica.

El ocho de septiembre de 1857, bajo el gobierno de Narváez, se habían creado, además de la Exposición Agrícola, la Ley de Instrucción, Ley Moyano, y la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Su sede quedaba a unos pasos del Ateneo, pero muy distante de sus objetivos. Su característica de alto cuerpo honorífico, al que se llegaba con un buen apellido, y académicamente bien relacionado, se encargaba de representar académicamente la moral y el bien común, puesto que el imperio del bien 'justo' lo representaba el Ministerio de Gracia y Justicia con su red de tribunales. Las disertaciones de sus académicos son de carácter declamatorio y conservador. La disertación con que es admitido el 30 de mayo de 1869 José Lorenzo Figuerola, *De la sociedad y el socialismo*, es histórico, conservador, antisocialista. Esa Academia de moralidad española, o de moralidad académica, se inspira en la de Ciencias Morales y Políticas del Instituto Imperial de Francia, y como ventana a la sociedad organiza concursos fi-

losófico-literarios sobre temas morales⁷⁵; proporcionan a sus tribunales olímpicos figurar sancionando, desde tan honorífica investidura, colaboraciones moralizantes.

Nuevos problemas y necesidades sociales reclamaban nuevos estudios acerca del comportamiento; y el término mismo de 'moral' significa cada vez más, no la ética del comportamiento, sino, simplemente, el comportamiento humano en sí. Nuevos problemas, nuevas necesidades, nuevos estudios y, sobre todo, con nuevos métodos. El krausismo mismo, proclive a la metafísica y a la abstracción, como decíamos, tampoco desarrolla un saber adecuado al hecho o dato socio-moral en sí. Uno de los dos partidos de la revolución, supuestamente el del 'progreso', el de la revolución progresista, que acaba de preferir el joven Hostos, siente ese mismo vacío programático⁷⁶; sus juventudes krausistas y ateneistas se disponen a llenarlo.

En el grupo de los más allegados a Giner, que conocemos, sobresale un sociólogo. Recordamos que en 1885 Giner todavía está enviando a Hostos a Santo Domingo escritos de Gumersindo de Azcárate, quien no sólo escribe, sino que actúa. Hijo del amigo de Sanz del Río, Patricio de Azcárate, conoce a Giner en el

⁷⁵ Lo hace a partir de 1860 con temas morales o políticos extensivos a contenidos sociales, económicos jurídicos, y de política internacional. Los premios entre 1860-1862 son: medalla de bronce y ocho mil reales en dinero. En 1862 se añade el de doscientos ejemplares de la obra premiada, más la propiedad de la obra; y, si el trabajo es extraordinario, el título de Académico. En 1864 había premiado los trabajos de Concepción Arenal, *Guía de la caridad en Londres, Vistador del pobre (Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas)*, t.II, Primera Parte, Madrid, 1867.

⁷⁶ "Incluso cuando el progresismo - el más popular de nuestros partidos - funde un ateneo propio donde atender a su más modesta base artesanal, no encontraremos allí un solo rasgo de mayor preocupación por conectar con una educación auténticamente popular. La cultura popular, de la cual es símbolo el Ateneo, se ha llenado de retórica. Hay que esperar a la renovación krausista de la universidad española para que la difusión del saber vuelva a pasar de los oradores a los educadores" (Garronea Morales, o.c., p.48)

Círculo Filosófico, convirtiéndose en "su hermano de ideas". Dentro de la Institución Libre de Enseñanza llegará a ser su rector, así como de la Institución para Enseñanza de la Mujer, y del Instituto de Reformas Sociales.⁷⁷ Pero hay más implicados en ese impulso inicial de la sociología española.

Segismundo Moret es otro de los oyentes asiduos de Sanz del Río, relacionado con el *Colegio Internacional* de Salmerón, y uno de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza, con Giner. En 1865 todavía no ha pasado al partido de la revolución, al que se incorpora en 1868. De momento es secretario de las Conferencias de San Vicente de Paul, católico practicante, y sociólogo devoto⁷⁸. Confirma el ambiente sincretista que forma el auditorio de Don Julián en la Central. Al figurar como secretario de la nueva *Asociación para el Progreso de las Ciencias Sociales*, todo parece indicar que su experiencia sociológica religiosa le ha impulsado hacia nuevas áreas de estudio, y que su activismo social en la Villa le ha merecido figurar al frente de la nueva organización.

Volviendo a Gumersindo de Azcárate, se encuentra ese año escribiendo la biografía de Olózaga, presidente del Partido Progresista, así como de la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo. Olózaga es personalidad que arrastra. Su aspecto físico impresiona. Su voz llena y sonora realza su elocuencia, y con tal formación jurídica, que resulta irrefutable cuando se enfrenta a sus adversarios en el Parlamento. Conversador ameno y atrayente, cuenta con amigos dispersos por todo el continente europeo.

⁷⁷ Gómez Molleda, *Los reformadores*, p.186

⁷⁸ *Ibid.*, p.85-86.

Todo el mundo conoce sus simpatías incondicionales hacia la sociedad y sociología inglesas; hasta dejar en su testamento la cláusula de que su nieto concluya su educación en Inglaterra. Frecuentemente repite el contraste que existe entre el trato inglés con la rusticidad promedio en el trato de los españoles. Recordamos que Francisco Giner está en lo mismo. Olózaga se confiesa "liberal a la inglesa", así como también se muestra contrario a abstracciones y principios generales, incluso los 'positivistas'. "Para mí no hay más filosofía que la de Bentham". Lo que parece indicar que él es, como presidente del Partido Progresista, determinante promotor del progreso de las ciencias sociales entre la juventud del partido. *La Introducción a los principios de la moral y de la legislación* (1798), que se comentan en el Ateneo y en el Círculo Filosófico, así como los escritos de Spencer que anuncian lo que será pronto *Los principios de la moralidad*⁷⁹, nos indican autores y temas que escuchan los jóvenes progresistas de sus mentores. La ambivalencia que, ya en Hispanoamérica, manifestará Hostos más de una vez entre lo anglosajón y lo hispánico, tenía procedencia madrileña remota⁸⁰. La moral 'social', la justicia 'social' y los principios de la sociología, estaban a la orden del día entre los grandes europeistas académicos y políticos de Madrid.

79 Cores Trasmonte, l. c., p.133. escribe: "Hostos cita muy pocos autores y es difícil a estas alturas bucear en las fuentes de su inspiración y de su información, pero siempre que se refiere a la clasificación de las ciencias menciona exclusivamente a Comte y a Spencer".

80 "El triunfo de la revolución en los pueblos de origen católico es el triunfo de la idea anglosajona, y la primera consecuencia de ese triunfo sería la de matar para siempre la influencia latina, objeto de nuestros votos y del de todos los hombres que están penetrados de la misión de Occidente" (*La España* 25 de agosto 1864, p. 1, columna 1). Casi repite a la letra José Luis Méndez: "... pero Hostos se formó como sociólogo fuera de Puerto Rico, principalmente en España, en donde las ideas de Comte y Spencer fueron reevaluadas a la luz de una realidad muy especial" (Prólogo al *Tratado de Sociología de Hostos*, edición: 1989, p.27). Esa realidad muy especial parece ser para el prologuista la idea republicana que cunde en la Península, así como su problema colonial en las Antillas; pero tal no sería el punto 'social', sino el político.

Hay en España un desfase espectacular entre política y sociedad, incalculablemente mayor que en las otras potencias de Europa. Lo saben los germanófilos antifranceses, como Sanz del Río, y los francófilos, germanófilos y anglófilos como Giner y Olózaga. A través de su prensa satírica (*La Iberia Satírica*, *El Cascabel*, por citar entre docenas) goza con los políticos entre caricaturas carnavalescas⁸¹, mientras se entretienen cobrando y hablando virulentamente entre partidos dialécticamente deportivos, con los militares siempre a la vuelta de la esquina para acabar con el juego. La política era uno de los espectáculos públicos, y el espectáculo que ofrecía su Península, de un régimen en otro, era el de una sociedad sin sociólogos.

En el Teatro de la Zarzuela se presentaba el 12 de febrero de 1865 la comedia *Ni tanto ni tan poco*, del pseudónimo García Rodríguez. Trata de una mujer empujando a su marido para que se meta a político, para que brille, se haga valer, se dé a conocer y demuestre su 'hidalguía',

... yo sentí un escalofrío
de la cabeza a los pies.
- Tienes abundante copia
de partidos que escoger
Y si no quieres seguir
una política propia,
puedes ser, y es lo mejor,
conservador liberal;
o si te parece mal,
liberal conservador;
o unionista, o moderado,
o republicano, o neo.

⁸¹ "Diriase al ver esta febril impaciencia, que la sociedad, como si estuviera fuera de su centro, trata de ahogar sus dolores proporcionándose prematuramente, y a toda costa, placeres artificiales; placeres que vienen a quedarse casi siempre en agraz. Faltan unas dos semanas para Carnaval, y ya puede decirse que estamos en él" (*La Iberia*, 12 de febrero 1865).

Yo únicamente deseo
que te elijan diputado.
- No lo seré.
- Lo serás.
- ¿Y qué entiendo yo de eso?
- Pues no parece sino
que lo entienden los demás.

El marido sucumbe ante el empujón conyugal, se gasta unos miles en preparar su distrito, y está todo hecho. En el Parlamento, haga lo que haga, el partido lo defiende y él sólo tiene que defender al Partido. "Aquello parece más corrida de toros que una sesión de Corte", etc., etc.⁸²; y la moraleja la saca el público que paga por divertirse con sus políticos divirtiéndose con el público.

Hay políticos, sin embargo, con honda inquietud sociológica, como también hay sociólogos, como Azcárate o como Moret, que desean sanear la política. Olózaga y su juventud progresista están en eso. En uno de sus debates parlamentarios había dicho como presidente de su partido:

Creo que se ha confundido, o al menos que no se ha distinguido siempre, como importaba mucho que se hiciera, que una cosa es la ciencia en la filosofía del derecho: o más bien sociología o estudio de todos los principios que constituyen las sociedades y los Estados, y otra diferente la ciencia del gobierno. La ciencia, la filosofía, la organización social, tienen que depender de verdades absolutas; la aplicación de estas verdades es cuestión de prudencia, de tiempo, de circunstancias...

Ese Excelentísimo Señor. Don Salustiano Olózaga. figura en la lista de 'socios fundadores' de la Asociación como uno de

⁸² *La Iberia. Diario Liberal*. Fundador Don Pedro Calvo Asensio. Director Don Práxedes M. Sagasta. l.c.

tantos; pero es casi seguro que de sus alrededores ha salido la idea de la Asociación misma, aunque la haya dejado en manos de sus jóvenes militantes. La prensa habla de una "comisión organizadora", de la que Moret es el secretario; así que hay que pensar que está con él el resto de los jóvenes revolucionarios que figuran también como fundadores. Se pierden entre los nombres de los miembros de honor, de las figuras políticas de todos los partidos, y hasta de la nobleza. Por eso, no podía ni debía figurar Olózaga al frente, sino más bien hacer las cosas con la habilidad apolítica de quienes, como Moret, no estaban comprometidos políticamente, aunque sí ideológicamente, con las reformas a profundidad.

Nada tendría de extraño que Eugenio María estuviese en esa comisión. Pertenece al grupo de los allegados a Giner, aunque se movía entre ellos con la desventaja de no ser universitario, y como intelectual de segunda que se ganaba la vida como podía para sobrevivir en aquel Madrid tan difícil. Tenía, no obstante, la ventaja de ser novato en el Ateneo; y de todas formas, al figurar perdido entre todo un ejército de fundadores, no tiene poca importancia consignar la onomástica que incluye nombres claves de la historia social, periodística, política, universitaria y ateneísta de la Corte. La prensa⁸³ da a conocer los siete artículos siguientes del Estatuto.

Objeto de la Asociación

Artículo Primero. El objeto de la Asociación es difundir y generalizar el conocimiento de las ciencias sociales bajo todos sus aspectos, ilustrando la opinión sobre aquellas de sus aplicaciones que más principalmente reclaman las necesidades de nues-

⁸³ *La Discusión Diario Democrático*, viernes 12 de mayo 1865. Nro. 2879. p.2, columnas 3 y 4.

tra patria.- De ciencias políticas y morales.- De ciencias económicas.-De ilustración y educación.-De legislación.-De Higiene, beneficencia y corrección. -Y de artes y letras.

Esta división podrá ser reformada cuando lo estime oportuno la Asociación.

Medios de la Asociación

Artículo Segundo. La Asociación emplea como medios:
1ro. Congresos anuales que se verificarán sucesivamente en los principales puntos de España.

2do. Congresos especiales de alguna o algunas secciones.

3ro. Publicación de los trabajos de estos congresos.

4to. Creación de Asociaciones igualmente libres para los fines que se crean correspondientes.

5to. Cualquiera otro que la Asociación estime oportuno.

Artículo tercero. Las secciones están dirigidas por un presidente, dos vicepresidentes y dos secretarios.

Artículo cuarto. Las mesas de las secciones redactarán con la mayor amplitud posible los temas que han de ser objeto de las discusiones anuales.

Artículo quinto. Para el resumen de todas las discusiones se nombrará por votación secreta un ponente, que haga el destinado a la publicación.

Artículo sexto. Los trabajos anuales de la Asociación empezarán siem pre en su sesión general en que se leerá un discurso inaugural, se dará cuenta del estado de la asociación, y se expondrán los temas de las cuestiones sometidas a las secciones.

Artículo séptimo. Todo individuo, perteneciente o no a la asociación, puede enviar a ella Memorias sobre los temas propuestos. Estas Memorias se leerán en las secciones, cuyas mesas determinarán cuáles de ellas deban publicarse. Aquellas que no lo fueren, pueden ser publicadas por sus autores, quedando el manuscrito original en poder de la Asociación.

Cabe figurarse a Eugenio María asistiendo, quizá, a la sesión inaugural de la Asociación, en el conjunto de amigos del Ateneo, del círculo krausista, del Círculo Filosófico, del Colegio Internacional y, en perímetros más amplios, ante la flor y nata del periodismo. La lista transpira el espíritu pluripartidista del Ateneo, esta vez en torno a la nueva rama del saber, la sociología, no

incluida aún entre sus secciones tradicionales, ya que se encuentra en formación.

La razón de por qué no se añadía otra sección más a las tradicionales, y en cambio se fundaba una nueva Asociación, parecía ser porque la sociología era aún territorio académico indefinido, y no permitía de momento su inserción como disciplina que era en ciernes. Administrativamente implicaba el reconocimiento de catedráticos en el ramo, todavía inexistentes, así como el reconocimiento académico de una materia que apenas comenzaba a configurarse.

Los socios fundadores, y que "han coadyuvado a la fundación de la Asociación", son los siguientes. No se especifica quiénes han contribuido exclusivamente con dinero, o con el prestigio de su nombre simplemente, y quiénes los empeñados meramente en trabajar con entusiasmo por la ciencia naciente; pero la publicidad que se consigue con la lista fundacional está fuera de duda.

Andreu Dapierre, Don Salvador	Borrel, Don Félix
Asquerino, Don Eduardo	Bucherini, Don Fernando
Aguilar, Don Manuel María	Cámara, Don Eduardo de la
Aguirre, Excmo. Sr. Don Joaquín	Campoamor, Don Ramón
Alonso, Don Juan B.	Camus, Don Alfredo Adolfo
Alonso Martínez, Excmo. Sr. Don Manuel	Canovas del Castillo,
Alvareda, Sr. Don José Luis	Excmo. Sr. Don Antonio
Amador de los Rios. Ilmo. Sr. Don José	Carbonell, Don Joaquín
Amatller. Sr. Don Victoriano	Carcella, Don José María
Amoedo, Sr. Don José	Casas de Batista, Don Rogelio
Amtettler, Sr. Don José	Castelar, Don Emilio
Ardanaz. Ilmo. Sr. Don Constantino	Castro, Don Fernando de
Azcárate, Don Gumersindo	Cengotita y Bengoa, Don Antonio
Bardón, Don Lázaro	Colmeiro, Don Manuel
Becerra, Don Manuel	Colón. Don Cristóbal
Beraza. Don José Alfonso de	Comas. Don Augusto
Bernar, Ilmo. Sr. Don Emilio	Coronel, Don Rafael
Bona. Don Félix de	Cort y Clourrt, Don José

Delgado Jugo, Don Francisco	Martín Herrera, Don Cristóbal
Echegaray, Don José	Martínez, Don Ricardo
Escudero, Don José María	Martínez Vélez, Don Joaquín
Fabié, Sr. Don Antonio M.	Martos, Don Cristóbal
Fernández Altamira, Don José	Mata, Don Pedro
Fernández Durán, Don Antonio	Mendo de Figueroa, Don Pedro
Fernández Elias, Don Clemente	Menéndez Bayon, Don Damian
Fernández Ferraz, Don Valeriano	Monreal, Don Agustín
Fernandez de la Hoz, excmo. Sr. Don José	Montolo, Don Juan
Fernández Jiménez, Don José	Moragas, Don Rómulo
Fernández de los Rios, Don Angel	Montero Rios, Don Eugenio
Fernández Jiménez	Moreno López, Illmo. Sr. Don Eugenio
Figueras, Don Estanislao	Moreno Nieto, Don José
Figuerola, Don Laureano	Moret y Prendergast, Don Segismundo,
Galdo, Don Manuel María	Secretario de la Comisión organizadora
Garijo, Don Cipriano	Nieto y Serrano, Don Matías
García del Busto, Don José	Ojo y Gómez, Don José
García Labiano, Don Antonio	Ojesto, Don José M.
Giner, Don Francisco	Olózaga, Don José,
Gisbert, Don Lope	Olózaga, Don Salustiano, Excmo. Sr. Don
Gómez Marín, Don Manuel	Olózaga, Don Santiago
Gómez de la Serna, Excmo. Sr. Don Pedro	Oses, Don Ramón
González, Don José Fernando	Pastor, Don Enrique
González y González, Don Francisco	Pastor, Excmo. Sr. Don Luis María
González Bravo, Excmo. Sr. Don Luis	Pereda, Don Félix
González Olivares, Don Alejandro	Pérez del Baya, Don Ricardo
Gonzalo Morón, Don Fermín	Pérez de Cobos, Don Diego
Guardiola, Don Juan B.	Pérez, Don Zoilo
Hermida, Don Luis	Pí y Margall, Don Francisco
Herreros de Tejada, Don Feliciano	Polo, Don José
Hidalgo Saavedra, Don Ignacio	Porillo de Villar, Don Rafael
Hostos, Don Eugenio María	Posada Herrera, Excmo. Sr. Don
Hysero, Excmo. Sr. Don Joaquín	Prieto, Don Rafael
Iglesias, Don Bernardo	Rios Portilla, Don Facundo
Labra, Don Rafael	Rios Rosas, Excmo. Sr. Don Antonio de los
Lasarte, Don Francisco	Rios Rosas, Illmo. Sr. D. Francisco de los
Lerín, Don Simón Santos	Rivero, Don Nicolás María
Llorente, Excmo. Sr. Don Alejandro	Rodríguez, Don Gabriel
Madrado, Don Santiago Diego de	Romero Girón, Don Vicente
Manzano, Don Victor	Rubio, Don Leandro
Maranges, Don José María	Ruiz Aguilera, Don Ventura
Marquez, Don Félix	Ruiz Banitus, Don Ricardo
Marcartó, Don Arturo	Ruiz de Quevedo, Don Manuel
Marqueses de San Gregorio.de Salamanca.	Ruiz Gómez, Don Servando
de Guad-el-Jelá, de Excmos.	Ruiz Jiménez, Don Ciriaco
Martín de la Cámara, Don Eduardo	Ruiz Zorrilla, Don Manuel

Rúspide, Don José
Rute, Don Eduardo
Salmerón, Don Francisco
Salmerón y Alonso, Don Nicolás
Sanromá, Don Joaquín María
Sagasta, Don Práxedes Mateo
Santín de Quevedo, Don Julián
Sanz del Río, Don Julián
Saura, Don Rafael
Seco Valdor, Don Juan
Segovia, Don Antonio María
Seoane, Don Juan Antonio
Semi, Don José Cristóbal
Silvela, Don Luis,
Silvela, Don Manuel

Soria, Don Rafael
Tapia, Don Tomás
Torres Mena, Don José
Ucelay, Don Enrique
Uña, Don Juan
Usera, Don Gabriel
Utor, Don Luis María
Valera, Illmo. Sr. Don Juan
Vall
Valls y Cárdenas, Don José María
Valls y Castillo, Don Domingo
Vello y Ruiz, Don Ramón
Vidart, Don Luis
Vinader, Don Ramón
Yañez, Don Teodoro⁸⁴

La lectura, por encima, de la lista, lleva a algunas observaciones. No figuran en ella los novelistas de costumbres, 'sociólogos' populares de entretenimiento 'moral', con quienes Hostos había estado en contacto a propósito de *La Peregrinación de Bayoan*; seguro que no se sentían bien junto a sus atacantes, los críticos 'científicos' de la Central y del Ateneo. *La Revista Hispanoamericana*, dirigida por antillanos, hace crítica demoledora de la moral novelada en ese tipo de literatura 'industrial', y de su estilo, de sus personajes irrelevantes, de tanta fabricación de páginas sobre páginas sin otro valor que el de repetir el catecismo de los abuelos⁸⁵. También llama la atención la ausencia de figuras como la Calixto Bernal, o la de puertorriqueños como

84 Hemos ordenado la lista en un orden alfabético mejor que el del original, y hemos antepuesto los apellidos a los nombres.

85 "Entran en esta clasificación las novelas de D. Victor Balaguer, Torcuato Tárrego, Ortega y Frias, Tressera, Angelón, Altadill, Parreño y otros". El mismo Escrich es duramente enjuiciado. "Moral de esta manera tonta y nauseabunda que lo son tantos peles de escritores(...) pone en novela el catecismo" (Luis Carreras. "Los malos novelistas españoles contemporáneos generalizados en Don Manuel Fernández González. Don Francisco J. Orellana, Don Rafael del uastillo, y Don Enrique Pérez Escrich Hf en *Revista Hispano-Americana*.t.V.1966,pp. 65-70 .). Vuelve a la carga en pp. 143-150 .

Escoriza o Vizcarrondo, pilares de la misma revista; quizá por no comulgar con los círculos krausistas (Hostos se había desvinculado de la Revista), vieron la Asociación con escepticismo. ¿No bastaban y sobraban las secciones del Ateneo para tales estudios, o la Academia de Ciencias Morales y Políticas?

La misma Revista, a través de la pluma radical del republicano Sánchez Ruano, hace también crítica realista de la nueva Asociación. Sin dejar de elogiar la aparición de una institución de imitación francesa, "buena y utilísima en cuanto al fondo, parécenos que no lo es tanto, ni con mucho, en su forma y sustancia". Su estructura la hace inoperante; porque, "no es una institución, sino un nuevo agregado informe y caprichoso de individualidades, todas respetabilísimas y más o menos aptas cada una en particular para el logro del fin propuesto, pero que juntas no lo podrían realizar ni aún en comienzo, aunque viviesen siglos". ¿Cómo iba a ser posible que trabajasen en armonía sujetos tan irreconciliables en sus respectivas concepciones de la sociedad, como los que figuran en la lista?⁸⁶ Mal empezaba en la Península ese otro nuevo producto de importación.

No sabemos cómo y cuándo se disuelve esa *Asociación para el Progreso de las Ciencias Sociales*, a la que Hostos, con el grupo krausista juvenil, da su nombre^{86 bis}. Si esos jóvenes pro-

⁸⁶ Julián Sánchez Ruano, "Academia de Ciencias Morales y Políticas", en *Revista Hispano-Americana*, t.IV.1866, pp.498-501." Dejando aparte otro linaje de consideraciones, fijémonos tan sólo en las cualidades y tendencias de las personas que la componen, y veremos cómo es de toda imposibilidad imposible que puedan vivir científicamente conformes, conspirando a un mismo nivel racional y formando, cual fuera preciso, cierta manera de cuerpo o de organismo armónico y unísono. Nocedal junto a Olózaga. Pidal junto a Figueroa "y Ríos Rosas con el Padre Cirilo, es bien seguro que nunca se entenderán ni caminarán acordes ni en lo que hagan ni en lo que discutan, ni aun siquiera en las bases de la discusión".

^{86bis} Uno de esos jóvenes, Sanromá, le da origen belga a la Asociación, no el francés que le da Sánchez Ruano. "La Asociación para el Progreso de las Ciencias Sociales era una creación belga, cortada sobre

gresistas intentaron imitar el Círculo Filosófico, o el Colegio Internacional, o, inclusive, las secciones del Ateneo, es casi seguro que la imitación no prosperó. Consiguieron sin embargo llamar la atención hacia la necesidad de la nueva disciplina, la sociología, a la que, de todas formas, querían abrirle caminos.

4. En la Asociación de Amigos de los Pobres

¿Nuevo contagio apostólico de las Conferencias de San Vicente de Paul, de Moret? ¿Alarde revolucionario social de la juventud demócrata en Madrid? Puesto que anda de por medio el puertorriqueño Vizcarrondo, ¿es otro gesto más de filantropía en su esposa norteamericana? ¿O procede el gesto de la filiación revolucionaria demócrata-progresista de Vizcarrondo? Indudablemente, el matrimonio, que lleva en su pasado inmediato notable estela de filantropía, no sólo liberando los esclavos de la familia, sino fundando en San Juan el Colegio de Huérfanas de San Ildefonso, encuentra demasiado que hacer en Madrid, adonde nadie sabe a ciencia cierta cómo y de qué vive tanta gente.

Fundamentalmente, la *Asociación de Amigos de los Pobres* es una institución puertorriqueña en la metrópoli, gracias al matrimonio Vizcarrondo. La filosofía social que cimenta la Asociación es fácil de ver. Para eso que, globalmente, designa el po-

el patrón de la *National Assotiation for the promotion of Social Science*, que en Londres había presidido Lord Brongham . . . ". Por otro lado, en España "iba picando en costumbre lo de los Congresos. No bastaban ya el libro o la revista, sino que era menester conocerse, tratarse, intercambiar personalmente. El primer Congreso se celebra en Bruselas (1862) : el segundo (Gante) en 1863; el tercero (Amsterdam) en 1864; el cuarto (Berna) en 1865, presidido por Jules Simon, y con Quinet en los paneles de discusión. Si la moral es ciencia, es independiente de la religión . . . (Sanromá. *Mis Memorias*, t. II, p.469)

lítico como 'el pueblo', 'la gente', no existen recursos sociales disponibles; exclusivamente los caritativos. Del 'pueblo', el político extrae el único valor político del pueblo: la 'popularidad'. El pueblo tiene poco que esperar de la política; y no mucho más de la sociedad en la frontera de la miseria, donde los mendigos declarados y quienes van tirando de un día hasta el siguiente apenas se diferencian. Y esa población, que es mayoría, presenta su síndrome inconfundible: la vivienda.

Una casa de vecindad es un problema que ni el mismo casero se atreve a definir. Sabe, por ejemplo, que tiene ochenta inquilinos; pero estos inquilinos que viven agrupados como las zarcetas, subarriendan sus reducidas habitaciones para pagar menos. De modo que una casa de vecindad es una especie de hormiguero humano que vomita y traga criaturas de un modo portentoso. Sólo cuando un día de revolución, o cuando acontece alguna catástrofe en la calle, se puede calcular aproximadamente el número de individuos que viven en una de estas casas⁸⁷

Tanta población en oscuridad y penumbra que, de momento, puede abarrotar la calle, convive y se desvive lo más del día y del año hacia dentro de su dolor, penetrado anecdóticamente por algún novelista, o periodista, que descorre la cortina de sombra por breves instantes, porque la oscuridad es ahí dueña del tiempo. Es el nivel de vivienda madrileña en que ahora transcurre la existencia de Hostos. Sus tiempos fáciles en la Corte, gracias al oro de Mayagüez, quedan más y más en pretérito. Nadie mejor que él mismo puede informar de sus días de enfermo, gritando de dolor en una de esas viviendas colectivas en que los gritos no llaman ya la atención de nadie.

⁸⁷ Pérez Escribá. *El frac azul*, p.147. "Hay otro enemigo doméstico que les obliga en las veladas de verano a echarse a la calle: los chinches" (*Ibid*).

Y a propósito de cólico, maravillame la extrañeza fortaleza de mi organismo, que hasta ahora no se había postrado a los ataques de un mal que la naturaleza y mi negligencia hacían irrechazable.

Maravillame también la inútil debilidad que me ha aconsejado los vergonzosos lamentos en que he pasado dos noches, y maravillame por último la sequedad de corazón de estas gentes en cuyas manos y a cuyo alrededor nos pone la desgracia (1,40)

En *La Tela de Araña* lanza también su buena invectiva hacia tal tipo de vivienda, a propósito de sus personajes (uno de ellos es él mismo), familiar a las Conferencias de San Vicente de Paul, de su amigo Moret, así como al ojo de la esposa norteamericana de Vizcarrondo, que la lleva a poner en marcha la Sociedad de Amigos de los Pobres. Sin embargo, algo aparentemente tan beneficioso, se enfrenta a duro nacimiento. Al Gobierno, absolutista, antirrevolucionario, le inquieta, como a Herodes, cualquier nacimiento mesiánico.

¿Acaso no será otra movida más de la revolución socialista? Porque, en efecto, los partidos revolucionarios están haciendo capital político proclamando que sólo entre demócratas y progresistas vive todavía la caridad⁸⁸; signo claro de que la juventud revolucionaria se está movilizándose en la calle. Caridad políticamente rebelde que, con nombre de filantropía⁸⁹, agrupa tanto a cristianos como a krausistas, así como a sociólogos en ciernes.

88 *El Cascabel. Periódico para hacer reír*, domingo 29 de octubre 1865

89 "La caridad y la filantropía son dos virtudes del todo diferentes. La caridad es el amor de Dios, y por amor de Dios, el de los hombres; la filantropía, por el contrario, es el amor de la humanidad. no ya por amor de Dios, sino a pesar de los dioses mismos, si es necesario. En la filantropía hay mucho de impiedad, de rebelión, de soberbia titánica contra los eternos decretos. Por eso la Fuerza, cuando en la tragedia de Esquilo manda a Vulcano que ate a Prometeo a la roca firmísima con cadenas de diamantes, dice que aquel castigo es para que el titán aprenda a magnificar el poder de Júpiter y se deje de ser filántropo" (Juan Valera, *La perversión moral en la España de nuestros días*). Cabe, en efecto, ser filántropo y ateo.

Lo que en realidad sea esa Asociación, se politiza. Ni la misma caridad se libra. "Y es que, como hemos dicho muchas veces, aquí todo se exagera, todo se desvirtúa, todo se confunde, todo se inficiona con la maldita pasión política"⁹⁰. Por activa y por pasiva, hay política en torno a los Amigos de los Pobres. ¿Qué signo distintivo poner a la caridad de su filantropía o, quizá al revés, a su filantropía caritativa?

Los *Amigos de los Pobres* es una gran asociación, un gran pensamiento de caridad, y creemos que los que a ella pertenecen habrán olvidado completamente sus opiniones políticas a la cabecera del enfermo.

Pretender desprestigiar a esta sociedad dándole un carácter poco menos que de sacrilega conspiración, es un absurdo. O más bien, es una calumnia. Pero pretender que solamente los que se llaman progresistas o demócratas son caritativos, es un disparate muy gordo.

No profanemos el santo nombre de la CARIDAD confundiendo esta gran virtud, hija del cielo, con el infierno de la política, hija de los hombres⁹¹.

El Cascabel, semanario en que Eugenio María se encuentra ganando reales para pagar su cuarto de pobre, rodeado de ellos, quizá le ha encargado a él la revista de la semana en que aparece el comentario. Si lo ha hecho otro compañero del periódico, ha quedado por escrito lo que es habla de todos por las dependencias del semanario que, aunque todavía no es político (lo será en breve) quiere retener a sus lectores tradicionales.

Si Eugenio María se afilia a los Amigos de los Pobres en cuanto fervoroso novel progresista, en el periódico de su manutención tiene que oír, callar, y escribir a tono con la pauta

⁹⁰ *El Cascabel*, l.c.

⁹¹ *Ibid.*

moralizante de esa publicación. Nada cuesta llamar caridad a la filantropía. Caridad es una palabra con casi dos milenios de hegemonía popular; inclusive para liberales de izquierda, culturalmente cristianos, aunque sean filosóficamente krausistas, agnósticos o descreídos.

Por indignación contra políticos adversarios, pueden recorrerse también los tugurios bajo ese impulso de indignación social en pro de una sociedad más digna. De hecho, la oleada de amistad para con los más desgraciados de la Villa, levantada por los Vizcarrondo, interesa también a los incentivos grupales e individuales de Eugenio María. Fernández de los Ríos, que ya conocemos, demócrata, de la Asociación para el Progreso de las Ciencias Sociales, al margen de partidismos e ideologías, simplemente como cronista de la Corte, incorpora a la historia de Madrid la feliz idea de Vizcarrondo.

En una reunión, súbita como la calamidad, hija de una de esas inspiraciones supremas que nacen del seno de necesidades supremas también, surgió la *Sociedad de Amigos de los Pobres* que, exponiendo sus vidas, sacrificando sus intereses, combatiendo la muerte, desinfectando los aires, repartió en efectivo 161.273 reales; en alimentos, 34.814; en ropas, 81.419; en honorarios a los facultativos, 6.906; en medicinas, 2.262; en carruajes, 12.953; en servicios y útiles extraordinarios, 12.423, socorriendo dos mil seiscientos seis enfermos, de los cuales sólo hubo ciento treinta muertos⁹².

Vizcarrondo y su esposa norteamericana, Harriet Brewster, tenían fundado en Madrid, con los auspicios de la duquesa de Santoña, el Hospital del Niño. Fuera por sentimientos cristianos, o por filantropía liberal, al desatarse en Madrid en 1865 otra severa epidemia de cólera más, funda la asociación de socorro

⁹² Fernández de los Ríos, *Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero*, Madrid.1866. p. 619

Amigos de los Pobres, a la que se incorpora también Eugenio María, identificado con ella: "nosotros, los Amigos de los Pobres...", escribe en sus colaboraciones de prensa. Y que se envuelve activamente, lo demuestra no sólo con la crónica de sus actuaciones, sino con el hecho de que contrae dos veces la viruela negra, de la que, afortunadamente, no le quedan las marcas.

En tan fatídica emergencia cívica, no tiene problema con su propia pobreza. Vive a ese nivel de los pobres inquilinos de Madrid; pero es la ocasión para volcar su interioridad interpretando la existencia humana. Uno de esos días choca en la acera con una joven mujer que, enloquecida, corre en busca de un médico.

Entre lágrimas que me enternecieron y sollozos que hacían palpitante su palabra, dijo: 'iba a buscar un médico; mi madre se me muere..., el cólera...!', y cayó, y yo corrí, y en mi carrera oía: 'número ocho. ¡En la buhardilla!'

Llegué como partí, corriendo; allí estaban los Amigos de los Pobres. ¡Qué santa me pareció la Asociación! Apenas pronuncié una palabra, me rodearon los héroes del amor cristiano, y obedeciendo al imán del sentimiento, arrastrados por mí, siguieron mis pasos y llegamos... Eran muchos; traían catres, colchones, ropas de cama y de vestir, combustible, alimentos y dinero. La estancia se transformó y la esperanza produjo su hermosa transfiguración en el rostro de la hija desolada...⁹³

Ya está inmiscuido en la política española. Escribe en uno de los diarios de la revolución. Hay matiz político en su crónica. Esos momentos de dignidad humana permiten olvidar "gobiernos como los que nos imponen". La política, alejada del servicio del ciudadano, se deja ver en tales circunstancias como vil. La muerte del ser querido en la familia sin recursos, la del amigo de

93 Hostos, en *La Soberanía Nacional* 24 de octubre 1865

infancia o de adolescencia sin puertas a que llamar, solidarizan con los *Amigos de los Pobres* y la dignidad del hombre. Ha presenciado rasgos como el del comerciante catalán que le devuelve a su pobre cliente la cantidad que necesita para pagar la cuota de la Asociación. El periodista político no desaprovecha la ocasión de identificarse con el periódico en que le han abierto las puertas. "En nombre de la dignidad nacional doy las más vehementes gracias a los nobles ciudadanos (...). El que esto escribe, acostumbrado a pasar de largo por delante de los frutos podridos de tanto corazón corrompido y de tanta conciencia violada por la ambición, no ha podido menos de descubrirse respetuosamente en presencia de este augusto producto del orden del hombre y de la firmeza del ciudadano". Se siente español, dentro de 'la dignidad nacional' a que pertenece.

Por otra parte, se le está presentando ocasión de revivir en madres ajenas la experiencia con la propia tres años antes, en circunstancias análogas. Poco le cuesta interpretar la agonía de la mujer que abandona trágicamente el nido familiar mirando fijamente ya hacia ningún sitio; a la ninguna parte a que miramos todos antes de nacer. ¿Después de haber nacido, hacia qué destino? ¿Por qué el gesto de quien muere retorna al gesto de quien nace? Es su duda nihilista en el tugurio madrileño.

... yo no sé lo que miraba, ni lo sabré hasta que, como ella, me aproxime al lugar donde se crea la luz. Cuando contemplando la del sol en una tarde hermosa, y de reflexión en reflexión elevo mi pensamiento muy por encima del mundo, mis ojos, mi sonrisa, mi ademán, tienen algo de semejante a la mirada contemplativa, a la sonrisa estática, al ademán devoto de la moribunda; estuvo inmóvil largo rato, después se conmovió violentamente y comenzó a anhelar. Entonces volvió los ojos hacia el mundo y llamó con los ojos a su hija. Lloró brevemente, y con las manos sobre la cabeza de la huérfana, oró y bendijo silenciosamente. Después, reparando en nosotros, manifestó sorpresa;

luego dejó caer la mano, abandonó su cuerpo y cayó en la postración final. Pero sus ojos fulguraban y sus labios sonreían. ¡Había muerto! El sepulturero, al día siguiente, le echó tierra y más tierra. Yo no tengo certeza; como murió aquella mujer he visto yo nacer a muchos niños.

El impulso de llevarlo todo a la autobiografía, se le impone incontenible. Se nace a la muerte, para la muerte, y el recién nacido es llorón por destino, de nacimiento. Toda la tragedia existencial de Hostos se le reaviva en esas entrevistas madrileñas con la muerte. 'He visto yo nacer a muchos niños' (probablemente no ha sido más que en imaginación y en las novelas). Lo que sí ha visto muchas veces en imaginación es al niño Hostos naciendo en aquella noche desapacible, fatídica, de Rio Cañas en 1839 que conocemos. "¡Ah! ¡Los muertos, los nacidos, los no nacidos y los vivos!". Los niños que nacen se parecen a hombres que mueren, y al revés. No es alegre un nacimiento. "Verdad es que tampoco nacer es cosa muy alegre, a juzgar por los embriones y los fetos que, encerrados en frascos de cristal, he observado diligentemente en la Academia Médico-quirúrgica". Quizá son los *muchos* niños que ha visto nacer, detenido, clavados los ojos en fetos y embriones.

Las mismas muecas indescifrables en el moribundo y en el feto, llevan al joven krausista imbuido en la *Filosofía de la Muerte*, que Sanz del Rio esparce en conversaciones, conferencias y páginas, con oportunidad de exégeta. Muerte platónica, kantiana, goethiana; sincretista, madrileña, biológicamente universal y fea, que el krausismo intenta hermostrar con su metafísica.

¡Y es un espectáculo instructivo! No sé yo por qué mezcua razón nos horroriza tanto lo que tanto nos enseña. Si es por egoísmo, somos necios; no se muere más que dos veces en la vida: una cuando se nace, y otra cuando se muere. Si es por afectividad, somos muy torpes; nunca el alma se llena de afectos

más solemnes que cuando le damos el último espectáculo: los miembros se anulan, los nervios se retuercen, la cara se demacra, los ojos se sumergen, la materia se descompone, el organismo pierde su fuerza y cohesión; bueno, ¿y qué? El alma, entretanto, se liberta; el ser se transfigura; el espíritu se hace luminoso; el *más allá* de la vida se presenta con todo el vigor de una esperanza cierta, y el yo revelador anuncia hermosamente su transfiguración, su nueva vida.

Ya es tiempo de decírselo a la muerte; ella no mata. Venimos de donde venimos, del claustro materno a la existencia; ¿quién me asegura que este venir no es una muerte de otra vida? Vamos y damos con conciencia plena a otra vida mejor, a un adelante, a una segunda progresión del ser.

La temporada pestilencial absorbe al ensimismado Eugenio María en profunda autobiografía. La muerte se llevó al gran silencio a sus mejores amigos de infancia en Bilbao; sumergió en el gran silencio a tres de sus hermanos, a dos hermanas, a su propia madre... No oculta su placer desahogándose contra "el sombrío libertador" de esta existencia dolorosa, simbolizado en el esqueleto con guadaña imparable.

Gente nerviosa por las calles de Madrid, nervioso él mismo pensando y colaborando, ahora es él quien choca contra otra mujer⁹⁴. Las excusas que presenta mientras ayuda a levantarla, no debieron de ser, por metafísicas, muy comprensibles para ella. "Perdóneme usted - la dije persuasivamente - no hay cosa más brutal que el pensamiento, y yo iba pensando". No disimula su pesimismo romántico sedimentado desde antes de que frecuentase a Sanz del Río, y que le echará en brazos de Leopardi en adelante. "¡Ah, he meditado mucho; desde Dios hasta el gusano; desde

94 "Pasaba por una calle incurriendo en la debilidad de lamentarse a solas de las cadenas que ha roto en estos días la mano del sombrío libertador; iba pensando, por él iba triste, o iba triste porque iba pensando. El choque de otro cuerpo con el mío se llevó de repente mi pensamiento y mi tristeza, y me dejó la cólera, que es lo que me deja el vacío del cuerpo y del corazón . . ." (*La Soberanía Nacional*, 25 de octubre 1865).